

LA VERDAD Y LA INTERPRETACIÓN EN NIETZSCHE

JAIME ANDRÉS CÁRDENAS HERRERA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE

ORIENTE

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

RELIGIOSA RIONEGRO ANTIOQUIA

2019

LA VERDAD Y LA INTERPRETACIÓN EN NIETZSCHE

JAIME ANDRÉS CÁRDENAS

HERRERA

Trabajo de grado para optar por el
título de: Licenciatura en filosofía y
educación religiosa

Asesor

Carlos Enrique Ortiz Giraldo

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE

ORIENTE FACULTAD DE

EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

RELIGIOSA RIONEGRO, ANTIOQUIA

2019

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

AGRADECIMIENTOS

Nietzsche diría que la esencia de todo arte bello, todo arte grande, es la gratitud. Un sentimiento no salido de una actitud servil, sino exhalado de un hombre que ha sido capaz de contemplar su existencia con tal amor que, cuando un demonio se ha deslizado furtivamente en la más solitaria de sus soledades y le ha dicho: “Esta vida, tal como la estás viviendo ahora y tal como la has vivido hasta este momento, deberás vivirla otra vez y aún innumerables veces. Y no habrá en ella nunca nada nuevo, sino que cada dolor y cada placer, cada pensamiento y cada suspiro y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida deberá volver a ti, y todo en el mismo orden y la misma secuencia – e incluso también esta araña y esta luz de la luna entre los árboles, e incluso también este instante y yo mismo. ¡El eterno reloj de arena de la existencia se invertirá siempre de nuevo y tú con él, pequeña partícula de polvo!” (Nietzsche F. , 1985). Ese hombre no tendrá que rechinar los dientes, porque la vida ha sido generosa con él.

Ese Amor Fati expresado hoy como gratitud, es el que me embarga al pensar en cada una de las personas que con gran afecto hicieron parte de mis estudios en la Universidad y, por tal motivo, hoy merecen que les dedique el fruto de este camino de infantería que llamamos filosofía. En primera instancia a mi madre, María Helena Herrera Calle, quien a pesar de las dificultades nunca dudó en apoyar mi formación; a mi compañera tierna y dulce Alejandra Builes Alzate; a mi gran Maestro Carlos Enrique Ortiz y su sabia y paciente pedagogía; a cada uno de mis estudiantes, los cuales, a través del incesante cuestionar me han impulsado más y más a entrar a las profundidades de un mar que a cada instante se torna más bello y más profundo, cabe mencionar entre ellos a unos que siempre llevaré en mi corazón con el más profundo respeto y admiración: Juan Pablo Suarez, Manuel Ramírez, Ivan Vega Díaz y Yeraldin Salazar. A mi amigo del alma David Ossa Cardona, compañero inseparable de todo este proceso; a todos ellos mi gratitud, memoria del corazón.

CONTENIDO

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	6
1.1. Antecedentes y planteamiento del problema	6
1.2. Formulación de la pregunta	10
2. JUSTIFICACIÓN	11
3. OBJETIVOS	16
3.1. Objetivo general	16
3.2. Objetivos específicos	16
4. MARCO DE REFERENCIA	17
4.1. EL FILÓSOFO DEL MARTILLO	17
4.1.1. El hijo del Pastor	18
4.1.2. El universitario: discípulo de la verdad	24
4.1.3. Herr Professor Nietzsche	34
4.1.3. El rostro de Dioniso	43
4.1.4. El espíritu libre	58
4.1.5. Fugitivus errans	74
4.1.6. El Alquimista	93
4.1.7. El Anticristiano	122
5. SÓCRATES: ASESINO DE LA SABIDURÍA TRÁGICA	131
6. EL PROBLEMA CON LA VERDAD EN <i>SOBRE VERDAD Y MENTIRA EN SENTIDO</i> <i>EXTRAMORAL</i>	137
6.1. La función de la inteligencia humana	140
6.2. El impulso hacia la verdad y la inteligencia humana en sociedad	146
6.3. Sobre verdad y mentira en sentido moral.	149
6.4. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.	150
6.5. El hombre racional y el hombre intuitivo	158
7. MARCO METODOLÓGICO	162
BIBLIOGRAFÍA	165

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Antecedentes y planteamiento del problema

Todos los filósofos alemanes de los siglos XVIII y XIX tienen una particularidad, pero la particularidad de Friedrich Wilhelm Nietzsche, es mucho más particular que todas las particularidades que cualquier otra que se pueda encontrar en los pensamientos filosóficos de su momento. ¿Por qué?

Se ha de comenzar por lo metafórica, literaria y disímil que es su obra. Aborda los cuestionamientos que se plantea de diversas formas en la medida en que crece y se reinventa constantemente. ¿Cómo acercarse a este gran filósofo?? ¿Cómo leer a alguien que alguna vez dijo: Yo no soy un hombre, soy dinamita? Su obra es tan diversa que incluso cambia de estilo y de género, se puede decir que es sumamente experimental su forma de escribir y, en consecuencia, las interpretaciones que hay de Nietzsche, aun después de casi siglo y medio de historia, sigue causando controversia; sus ideas son subversivas, contestatarias, anti-modernas, emancipadoras, estéticas, aristócratas y en algunos casos con menor justicia, se le han considerado antisemita, misógino, elitista, anárquico y orate sin fundamento. Semejante discrepancia en la recepción de este autor indica que su pensamiento tiene grandes tensiones, el cual corre el riesgo de parecer contradictorio. El mismo Nietzsche advierte sobre la complejidad de sus escritos: “Quien sepa respirar el aire de mis escritos, sabrá que es un aire de las alturas, un aire fuerte. Hay que estar hecho para este aire, pues de lo contrario se corre el peligro de coger un resfriado.” (Nietzsche F. , Prólogo, 2011) De tal manera Nietzsche es un filósofo que en su manera de escribir y de plantear la filosofía habilita el gesto de problematizar

la existencia y contradecir toda certeza. Esto es lo que hace de él un autor interesante, es problemático, no sólo en su obra, sino en su vida, la cual estará marcada por los inmensos esfuerzos para filosofar en medio de los quebrantos de salud que tanto lo aquejaron, por tanto, serán estos los que determinen de manera significativa su pensamiento; este es el filósofo que no se puede entender, sino se abordan detenidamente los acontecimientos que configuraron toda su vida.

La filosofía de Nietzsche es una filosofía extraña, porque de por sí su pensamiento es una filosofía hermenéutica, es decir, es una filosofía que hace de la interpretación un valor. Nietzsche plantea que todo es interpretación: “No hay hechos, solo interpretaciones” (2000), por lo tanto, es “coherente” que cuando Nietzsche escribe, lo hace de un modo tan amplio, que se lo interprete de múltiples maneras. La filosofía de Nietzsche marca constantemente la necesidad que tiene el ser humano de construir coherencias, órdenes para tranquilizarse, el hombre quiere ver continuidades, porque estas generan una estabilidad y la mayoría de las ideas de este autor tienden a este lugar: Mostrar que toda la cultura moderna, no es más que un intento farmacológico para soportar lo insoportable, pero ¿Qué es lo insoportable? Lo insoportable es la condición humana expresada en toda su mediocridad, bajeza, incapacidad, mentira, orgullo infundado, ficción, e hipocresía, nihilismo llevado al extremo, aceptado por todos y promulgado por el cristianismo. Lo anterior, Nietzsche lo denuncia, porque esa supuesta tranquilidad supone que hay algo que la proporciona y, esto será lo que Nietzsche enfrentará con todas sus fuerzas.

De tal manera, Nietzsche se atreverá a demoler todos los valores de occidente, convirtiéndose así la valoración en el problema central de todo su discurso, pero no entendida ésta solamente desde la dimensión ética, sino también estética jurídica, moral y hermenéutica; y en consecuencia, se peleará con todos los poderes de su tiempo, convirtiéndose así en el autor de la muerte de Dios, de la Voluntad de Poder, del amor fati, del superhombre, de la

transmutación de todos los valores, del nihilismo positivo, del anti nacionalismo, del anticristo, entre otros. Conceptos que se han extendido mucho más allá del campo de la filosofía.

Por otro lado, la importancia de Nietzsche se ve expresada cuando este se convierte en el autor por el cual debieron pasar, a bien o mal, todos los filósofos contemporáneos: Ernst Jünger, Gottfried Benn, Martin Heidegger, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Sartre, Henri Lefebvre, Simone de Beauvoir, Albert Camus, Jacques Derrida, George Bataille y demás. Marcando así la magnitud de los pensamientos de Nietzsche. Será Nietzsche considerado el filósofo contemporáneo por excelencia, si entendemos que lo contemporáneo es lo intempestivo, como lo expresaría Nietzsche en un apunte de sus cursos en el Collège de France, Roland Barthes. Nietzsche sitúa su pretensión de “actualidad”, su “contemporaneidad” respecto al presente, en una desconexión y en un desfasaje. Pertenece verdaderamente a su tiempo, es verdaderamente contemporáneo aquel que no coincide perfectamente con él ni se adecúa a sus pretensiones y es por ello, en este sentido, inactual; pero, justamente por esta razón, a través de este desvío y este anacronismo, él es capaz, más que el resto, de percibir y aferrar su tiempo. (Agamben , 2006).

Ahora bien, Nietzsche no coincide en ninguna forma con los sistemas filosóficos de su tiempo y mucho menos se adecúa a sus pretensiones, por el contrario, las pone en evidencia, las denuncia y las ataca, afirma mucho de lo que la modernidad niega y sus afirmaciones las defiende con ímpetu, convirtiéndose así en el crítico más radical y despiadado de la filosofía, la ciencia, la religión y la moral tal y como se conocía. Pero, llegados a este punto, se hace necesario volver a los problemas tradicionales de la filosofía moderna, de modo que se puede comprender de dónde surge el problema de la presente investigación.

José Gajate Montes plantea que la filosofía moderna sigue el modelo de la nueva ciencia e intenta convertir a la filosofía en un sistema más amplio que las ciencias particulares. De la misma manera que la ciencia recurre al método para explicar los fenómenos, la filosofía incorpora también un método para asegurar la validez del conocimiento. Este periodo reflexiona sobre la naturaleza del conocimiento y el método que permite su fundamentación (2006). A tal suerte, esto se traducirá en el problema de la relación sujeto y objeto, siendo el primero el punto central de todo este periodo desde Descartes, de modo que, la modernidad se situará en los umbrales del antropocentrismo. Culmen de lo anterior será el *siècle de lumières* francés, la Ilustración española, el Enlightenment inglés y el Aufklärung alemán. Todos los autores de este periodo del pensamiento pretenden erigir a la razón unida a la ciencia como el camino más seguro para alcanzar la verdad y así cumplir su misión de iluminar toda la humanidad, rompiendo con las tinieblas de la Edad Media. Empero Nietzsche actuando como filósofo contemporáneo se desconecta completamente de este movimiento del pensamiento, sospecha de él y propone ideas completamente divergentes. Si se ha dicho entonces que la razón y la ciencia es el camino más seguro para hallar la verdad ¿Qué plantea Nietzsche frente a esto? ¿Qué es la verdad para Nietzsche, si es que él considera la existencia de tal? y, si es así ¿Cómo poder llegar a la contemplación de esta?

Responder a estos cuestionamientos desde un autor con una obra tan compleja y extensa implica un noble esfuerzo. Esfuerzo, que a través de la presente monografía, busca llegar a una claridad sobre estos problemas que se presentan en Nietzsche de manera oscura a causa de su forma de hacer filosofía. Por tal motivo, el centro de atención será un texto que Nietzsche escribe en 1873, después del Nacimiento de la Tragedia, en medio de graves afecciones de salud que afectará su visión, y que se publicará póstumamente en 1903: *Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral*. Lógicamente no será este el único texto al cual se recurrirá en la

monografía, pues el problema de la verdad se encuentra presente en toda su obra, pero si tendrá un papel protagónico en la búsqueda de respuestas al problema que se ha acusado.

1.2. Formulación de la pregunta

¿Qué plantea Nietzsche frente a las concepciones acerca de la verdad de la modernidad?
¿Qué es la verdad para Nietzsche, si es que él considera la existencia de tal? y, si es así ¿Cómo poder llegar a la contemplación de esta?

2. JUSTIFICACIÓN

En la evolución del pensamiento del siglo XX, Nietzsche es tan importante como Marx, Freud y Einstein. El efecto principal de Nietzsche en el siglo XX ha sido anunciar el tremendo relajamiento de las certezas morales e intelectuales de la modernidad. La gente no sabe ya distinguir entre el bien y el mal, entre lo que está bien y lo que está mal:

¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros! ¿Cómo vamos a consolarnos los asesinos de los asesinos?

Lo que en el mundo había hasta ahora de más sagrado y más poderoso ha perdido su sangre bajo nuestros cuchillos, y ¿quién nos quitará esta sangre de las manos? ¿Qué agua podrá purificarnos? ¿Qué solemnes expiaciones, qué juegos sagrados habremos de inventar? ¿No es demasiado grande para nosotros la magnitud de este hecho? ¿No tendríamos que convertirnos en dioses para resultar dignos de semejante acción? (Nietzsche F. , 2017).

Esto hace de Nietzsche uno de los autores clásicos de la filosofía y, en ningún momento se le puede obviar cuando se es un estudioso de esta. Es un filósofo por el cual han tenido que pasar los grandes autores de la filosofía contemporánea, unos en contradicción de éste y otros convirtiéndolo en la brújula de su pensamiento, pero esto solo refleja la complejidad de su filosofía, puesto que, su filosofía no es para que se piense como él, sino para que se piense por sí mismo. Norberto Bobbio plantea que para subir al cielo de los clásicos un pensador debe reunir tres cualidades:

- Debe ser considerado como un intérprete de la época en la que vivió, de tal forma que no se pueda prescindir de su obra si se quiere conocer “el espíritu de su época”
- Siempre debe ser actual, en el sentido de que cada generación sienta la necesidad de releerlo y al hacerlo, nos brinde una nueva interpretación de él.
- Debe haber elaborado categorías generales de comprensión histórica que no se puedan menospreciar al interpretar una realidad incluso diferente de aquella de la que el derivó y a la que se aplicó. (Fernández Santillán , 1996)

Ahora bien, si se le realiza a Friedrich Nietzsche este triple filtro propuesto por Bobbio se tendrá que llegar a la conclusión de que es un clásico del pensamiento filosófico, pues, en primera instancia es el crítico más radical de la razón moderna. Todos sus textos y todo su pensamiento son un esfuerzo considerado en mostrar como la cultura moderna es una sociedad nihilista, pues la muerte de Dios le ha arrojado a la nada: “Hemos eliminado el mundo verdadero ¿Qué mundo ha quedado? ¿El aparente quizá?... ¡No! ¡Al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente! (2002). La desaparición del mundo suprasensible creado por los filósofos metafísicos comporta la pérdida del mundo tal y como se conoce. ¿Qué significa la eliminación del "mundo verdadero"? ¿qué significa "la aniquilación del mundo de lo ente"? Cuando se elimina el mundo verdadero se elimina al mismo tiempo el mundo aparente, porque este último solo se concibe como tal en contraposición con el primero, es decir, dentro de una valoración que ha desvalorizado como aparente, por tanto, sin valor y sin realidad al mundo del devenir; al compararlo y subordinarlo a otro mundo, cuyo valor estriba en poseer las propiedades opuestas a lo que deviene, cambia y parece; esto es, a un mundo de lo permanente, estable e imperecedero, en suma, a lo ente. (Sologuren , 2010)

La filosofía de Nietzsche marca en repetidas ocasiones la putrefacción de su sociedad y por tal motivo quiere huir de ella y se hace de sí mismo un anacoreta de la modernidad, en consecuencia se atreverá a decir: “Tal y como la he entendido y vivido hasta hoy, la filosofía no es otra cosa que querer vivir entre los hielos, en las altas montañas, buscar todo lo que tiene de extraño y problemático nuestra existencia” (Nietzsche F. , 1982); Nietzsche desea estar fuera de aquello que le produce asco y en ocasiones inventar para su uso “espíritus libres” con los cuales conservar el buen humor en los momentos de mal humor. Según Nietzsche la moral de Europa, del cristianismo es una fuerza terrible y engañadora, la mentira de la vida de la historia y de la sociedad y, cuando realiza la crítica a la moral, Nietzsche arrancará el velo de mentira de esta en su frenético filosofar desde el cuerpo.

En segundo lugar, es importante Nietzsche aun cuando no ha dado lugar a una escuela filosófica claramente establecida, sus ideas están presentes de diversos modos en la gran mayoría de los pensadores contemporáneos; aunque en vida no se le reconoció el valor de su pensamiento e incluso se le excluyó en múltiples ocasiones, teniendo claro que es algo que el mismo Nietzsche buscó: “Es comprensible, y hasta justo, que hoy nadie me escuche y que no se quiera aprender nada de mí. No quiero ser confundido con otros, para ello, tampoco yo debo confundirme a mí mismo con otros” (1982). Su pensamiento ha traspasado los umbrales de la filosofía no sólo llegando a un público que en muchas veces se considera poco interesado por la filosofía, sino también a sistemas políticos tan antagónico entre sí como el nazismo (cuando Elisabeth Förster-Nietzsche toma desde el inicio el control del *Archivo Nietzsche* fundado en 1894 y manipula deliberadamente algunos de los escritos del autor) y el anarquismo. Empero, se puede hacer una pequeña descripción del influjo de Nietzsche en el círculo filosófico, por ejemplo, Karl Jaspers considera que la filosofía de Nietzsche describe los estados límites de la existencia humana y su brutal crítica al cristianismo intenta un giro al cristianismo primitivo.

Por otro lado, Max Scheler lo presenta como el gran descubridor y analista de los valores de occidente y finalmente, uno de los grandes pensadores del siglo XX, Martin Heidegger lo considerará como el consumidor de la metafísica más no su superador. El pensamiento contemporáneo no puede ignorar ni rechazar a Nietzsche y mucho menos el pensamiento postmoderno que demuestra el fracaso de los ideales ilustrados (eurocéntricos) al mostrar que la tarea de la filosofía es reconocer la multiplicidad, la pluralidad, la diversidad, la armonía de contrarios y las diversas cosmovisiones; de tal modo, es de notar en este punto el ascendiente pensamiento nietzscheano, pues desde el Nacimiento de la Tragedia, Nietzsche propone que lo que subyace es lo diverso.

Finalmente, Nietzsche es el creador de categoría como la Voluntad de poder, el superhombre, el nihilismo, el perspectivismo, la muerte de Dios, lo apolíneo y lo dionisiaco; estas categorías en ningún momento se pueden despreciar al momento de abordar la historia de la filosofía misma y a su vez, marcan de manera tajante el pensamiento posterior a Nietzsche e incluso ponen a temblar los cimientos de la sociedad a la que Nietzsche critica.

De tal modo, el autor en el que se centra esta monografía demuestra por sí mismo que es un pensador por el cual todo estudioso de filosofía debe pasar, aun cuando sus planteamientos estén en seria contradicción con este. Pero más aún, esta monografía se plantea expresar de manera clara el papel que juega Nietzsche cuando presenta a la verdad como una enfermedad en un contexto en el cual los filósofos realizan extensos discursos sobre cómo validar el conocimiento, partiendo desde René Descartes y llegando hasta Hegel (tomando a estos como los más representativos de la época). El lector de esta monografía no podrá, después de leerla, exponer el problema del conocimiento en la modernidad de la forma tradicional: racionalismo, empirismo, criticismo e idealismo; tendrá necesariamente que contradecir todos estos al finalizar, dejando a sus alumnos, si es que es un licenciado en filosofía, en el embrollo al que

está acostumbrada la filosofía a dejarnos y preguntar ¿Ahora qué? Permitiendo que la filosofía viva siempre en el cuestionarse constate de todo aquel que se acerque con sincero corazón a ella.

3. OBJETIVOS

3.1.Objetivo general

Identificar qué plantea Nietzsche frente a las concepciones acerca de la verdad de la modernidad, a su vez examinar qué es la verdad para Nietzsche, si es que él considera la existencia de tal y, si es así cómo poder llegar a la contemplación de esta.

3.2.Objetivos específicos

4. Realizar un rastreo bio - bibliográfico de Friedrich Wilhelm Nietzsche
5. Realizar lectura comprensiva de las obras del autor, directamente relacionadas con el problema de investigación.
6. Interpretar adecuadamente los conceptos a tratar: pensamiento y filosofía.

4. MARCO DE REFERENCIA

4.1.EL FILÓSOFO DEL MARTILLO

“Conozco mi destino. Sé que un día mi nombre será asociado con el recuerdo de algo tremendo. Una crisis sin igual en la Tierra, una profunda conmoción de la conciencia, evocada contra todo cuanto había creído, exigido y santificado hasta ahora. Donde los demás ven ideales, yo sólo veo lo que es humano, demasiado humano” (Nietzsche F. , 1982)

Para poder comprender de mejor forma la obra de Nietzsche, se hace necesario tener una visión, más o menos clara de su vida y, en la medida en que se conozca mejor su vida se comprenderá más claramente su pensamiento. En este sentido, Nietzsche se remontará al origen jónico de la filosofía, retomando la finalidad original de la misma, una finalidad que consiste en entender la unidad de pensamiento y vida. Nietzsche desea recuperar la profunda relación de pensamiento y vida encontrada en los presocráticos. Una vida que activa el pensamiento y un pensamiento que afirma a su vez la vida.

La unidad inquebrantable entre la vida del autor y su obra, además proporciona una pista para comprender el porqué de la diversidad de la misma: la vida es trágica y Nietzsche frente a las tradiciones onto-teológicas reivindica a la vida como puro devenir, de tal suerte, si su obra es la reconciliación entre pensamiento, cuerpo y vida, no podrá ésta ninguno momento ser estática y aparecer en la escena filosófica como un sistema más. Por lo cual se presenta una breve descripción biográfica del filósofo.

4.1.1. El hijo del Pastor

Friedrich Wilhelm Nietzsche nace el 15 de octubre de 1844, día del cumpleaños del rey prusiano Friedrich Wilhelm IV, en la población de Röcken un pequeño poblado de Sajonia prusiana, cerca de Leipzig. Es hijo del pastor protestante Karl Ludwig (1813-1849) y de Franciska Oehler (1826-1897), ambos hijos de pastores protestantes. Es el mayor de tres hermanos: Elisabeth Förster-Nietzsche (1846-1935) y Ludwig Joseph Nietzsche (1848-1850).

Con motivo del nacimiento de Friedrich Nietzsche su padre escribirá con gran alegría en los libros de la parroquia fragmentos como este: “¡Oh gozoso mes de octubre, bienaventurado seas! Tú has sido, a lo largo de mi vida, el mes en que me han sucedido los acontecimientos más importantes. Pero, el de hoy es el mayor de todos, y el más maravilloso, porque es el bautismo de mi hijito...”. (Morey , 1993)

En el año del nacimiento de su hermano Joseph, su padre comenzará a sufrir quebrantos de salud a causa de una caída en agosto de 1848 desde lo alto de la gradería exterior del templo, en la cual golpeó violentamente su cabeza. Su salud irá empeorando cada día más hasta llevarlo, desafortunadamente, a la muerte el día 30 de julio de 1849. Frente a la muerte de su padre Nietzsche escribirá después:

En septiembre de 1848 mi amado padre enfermó «psíquicamente» de manera repentina. Sin embargo, todos nosotros nos consolábamos pensando en un rápido restablecimiento. Siempre que un día se sentía un poco mejor, pedía que le dejaran predicar e impartir horas de catequesis, pues su espíritu inquieto no podía permanecer inactivo. Varios médicos se esforzaron en identificar la esencia de la enfermedad, pero

no obtuvieron éxito alguno. Entonces hicimos venir hasta Röcken al famoso doctor Opolcer, que se encontraba en Leipzig por aquellos días. Ese hombre extraordinario encontró enseguida el lugar en el que tenía que localizarse la enfermedad. Para nuestro espanto diagnosticó un reblandecimiento cerebral, que, aunque aún no era desesperanzado, sí era muy peligroso. Mi querido padre tuvo que padecer terribles dolores, pero la enfermedad no remitía, sino que de día en día se manifestaba con mayor intensidad. Finalmente, hasta le privó de la vista, por lo que tuvo que soportar en eterna oscuridad el resto de su suplicio. Esta situación se prolongó todavía hasta julio de 1849; entonces llegó el día de la liberación. El 26 de julio cayó en un profundo letargo del que apenas si despertaba de vez en cuando. Sus últimas palabras fueron: «¡Fränzchen, Fränzchen! ¡Ven! ¡Madre, escucha, escucha...! ¡Ay, Dios!» Después se durmió callada y dulcemente. el 27 de julio de 1849. Cuando me desperté por la mañana, sentí a mi alrededor llorar y sollozar desconsoladamente. Mi querida madre entró en la habitación bañada en lágrimas, prorrumpiendo en lamentos: «¡Ay Dios! ¡Mi pobre Ludwig ha muerto!». A pesar de que yo era todavía muy joven e inexperto, tenía ya una idea de lo que era la muerte; el pensamiento de saberme separado para siempre de mi querido padre me sobrecogió de pronto y comencé a llorar desconsoladamente. (1997)

Después en 1850 muere su hermano Joseph y de ahora en adelante los primeros años de vida de Nietzsche transcurrirán rodeado de mujeres (su madre, su hermana y sus tías) de lo cual se presume que el pequeño Nietzsche estará en un ambiente de sobreprotección excesiva. Esta presunción se funda cuando Elisabeth escribe lo siguiente, tratando de justificar el por qué su hermano se demoró tanto en aprender a hablar: «Fritz está demasiado bien cuidado y servido. Al menor signo, todo el mundo cumple su voluntad. ¿Por qué tendría que molestarse en hablar entonces?» (Morey , 1993)

En el año de 1850, después de la muerte de su hermano Joseph, no acaban los momentos difíciles para la familia Nietzsche, pues deben desalojar la casa parroquial y abandonar Röcken y desplazarse hacia Naumburg. Pasar de vivir en un poblado rural a la ciudad, marcará la vida de Friedrich de manera esencial. Nietzsche escribirá en 1861: “Nunca como entonces me pareció mi futuro tan negro e incierto. En cuanto amaneció se engancharon los caballos; partimos en medio de la bruma matinal mientras dedicábamos un triste adiós a nuestra querida tierra.” (1997). A su madre no le quedaba otra opción que vivir bajo el mismo techo de su suegra y sus dos cuñadas, pues la pensión por viudez no le alcanzaba para continuar pagando el estilo de vida libre que habían llevado hasta la muerte del padre de Nietzsche. Por otro lado, es de anotar que Naumburg se encontraba la más hermosa catedral de Alemania, a la cual Friedrich asistirá asiduamente para escuchar los oratorios de Bach.

También es en Naumburg cuando la salud del pequeño Friedrich comenzará a mostrarse frágil, esto a causa de las condiciones inhóspitas en las que debía vivir, por ello la educación que recibirá de su abuela, sus tías y su madre, será una educación fuerte, de suerte que Nietzsche, pueda afrontar con fortaleza esta. Franciska le aplicará compresas y baños de agua fría y, a su vez, Nietzsche continuará aplicándose el mismo remedio a lo largo de su vida.

Un año después su abuela hace que se le inscriba en la escuela pública de varones de Naumburg, donde se muestra algo solitario, bizarro y con extrañas ocurrencias. No logra adaptarse fácilmente a un mundo que le es hostil y rudo y, cuando regresaba de la escuela le esperaban las clases de piano y la fuerte instrucción recibida por parte de su madre. En este punto, la relación entre Nietzsche y su madre comienza a tornarse animosa, escribirá más tarde: “¡Qué tortura para un niño y más aún para un niño que ha perdido a su padre a tan tierna edad situar el bien y el mal en constante oposición a su madre y sufrir el desdén y escarnio de parte de quien él venera” (Frey , 2014).

El ambiente fuerte en el cual la disciplina y la instrucción rigurosa eran fundamentales para la educación de los súbditos del Estado prusiano, sumado con la severidad religiosa de su familia tuvo por consecuencia que Friedrich Nietzsche rara vez compartiera los juegos de los niños de su edad y adoptara una actitud retraída y solitaria desde muy temprana edad. Pero es también en este ambiente en donde Nietzsche encuentra en la música la mayor de sus aliadas y la compañera fiel y Nietzsche mucho más maduro le enviara a su amigo y confesor Peter Gast la siguiente expresión: “La vida sin la música es sencillamente un error, una fatiga, un exilio”.

Pero pese a las asfixiantes condiciones de Naumburg, el pequeño Friedrich encontrará un respiro en las vacaciones cuando iba a visitar a su abuelo David Ernst Oehler en Pobles. Su abuelo era un ilustrado pastor protestante, que fue quizá el primero en reconocer la genialidad del pequeño. Se dice que David Ernst contaba con una extensa biblioteca y, le permitía a Friedrich Nietzsche curiosarla. Al parecer fue allí donde Nietzsche tuvo su primer contacto con los griegos Homero, Heródoto, Plutarco y a Platón, y también a los romanos Horacio, Ovidio, Virgilio, Cicerón y Séneca.

Compañía tan fiel como la música y la poesía, serán para Nietzsche, a lo largo de su vida, los dolores de cabeza y de ojos. El problema en sus ojos se debe a una terrible miopía y dolores en los músculos oculares, sin embargo, este no será impedimento para escribir su primer ensayo filosófico titulado Sobre el origen del mal en 1856. De este se tienen noticias a causa de que el mismo Nietzsche dirá en el prefacio de la Genealogía de la Moral que su primera disertación filosófica la escribió a la corta edad de trece años:

Dada mi peculiar inclinación a cavilar sobre ciertos problemas, inclinación que yo confieso a disgusto –pues se refiere a la moral, a todo lo que hasta ahora se ha ensalzado en la tierra como moral- y que en mi vida apareció tan precoz, tan espontánea,

tan incontenible, -tan contradicción con mi ambiente, con mi edad, con los ejemplos recibidos, con mi procedencia, que casi tendría el derecho de llamarla a priori-, tanto mi curiosidad como mis sospechas tuvieron que detenerse tempranamente en la pregunta sobre qué origen tienen propiamente nuestro bien y nuestro mal.

De hecho, siendo yo un muchacho de trece años me acosaba ya el problema del origen del mal: a él le dediqué, en una edad en que se tiene «el corazón dividido a partes iguales entre los juegos infantiles y Dios», mi primer juego literario de niño, mi primer ejercicio de caligrafía filosófica —y por lo que respecta a la «solución» que entonces di al problema, otorgué a Dios, como es justo, el honor e hice de él el Padre del Mal. (Nietzsche F. , 1996)

En octubre 1858 cuando Nietzsche ya tenía 14 años, fue aprobado en la escuela de Pforta. El ingreso a Pforta no sólo significó un gran triunfo académico, sino el final de su niñez y la cesación de la instrucción recibida en Naumburg, la cual criticaría más adelante en el *Zaratustra*: “adiestramiento a fuerza de golpes y bocados escuálidos, que convierten al ser humano en un títere y lo mantiene bajo control mediante el miedo al demonio” (Frey , 2014)

La escuela de Pforta es una institución de élite burguesa de las más reconocidas y cuya formación clásica se centraba según la concepción neohumanista de Wilhelm von Humboldt, uno de los intelectuales más grandes e influyentes del Estado prusiano. Gran parte de las horas de clase que recibían en esta escuela, estaban dedicadas al estudio del latín y del griego, por tan sus estudiantes obtenían un gran conocimiento, no solo de las lenguas antiguas, sino también una gran panorámica del pensamiento de la antigüedad.

Pforta significará para Nietzsche la oportunidad de sumergirse a plenitud en los romanos y los griegos, es en Pforta donde comienza sobre *Teognis*, el cual completará en la universidad

y lo publicará en 1867 en la prestigiosa revista *Rheinisches Museum für Philologie* de Leipzig; este texto está centrado en la vida del poeta en Megara, su producción lírica y sus puntos de vista sobre los dioses, la moral y la política. Nietzsche vio a Teognis como el campeón intelectual de la derrotada aristocrática megaria, que buscaba preservar el espíritu dórico y sus nobles virtudes. Los intereses que guiaban a Nietzsche trascendían la filología científica y abarcaban una preocupación por el contexto social y político que veía presente en la obra de Teognis. También en Pforta crecerá en él una fuerte pasión por Hölderling, el poeta alemán que por ese tiempo comenzaba a gozar de cierta fama postuma. Sin embargo, Nietzsche obtendrá notas muy mediocres en las demás áreas como las matemáticas, aunque esto no significará un gran problema para la estancia de Nietzsche en la escuela, debido a que la filología clásica será el elemento central de la formación de Pforta. En lo que se refiere a su salud, Nietzsche tendrá que visitar constantemente la enfermería a causa de sus dolores de cabeza y deberá pasar largas estancias en casa. En el libro de enfermería de la escuela aparecerá en 1892 el siguiente registro sobre Nietzsche:

Nietzsche es un hombre de estatura gruesa y baja, con una mirada llamativamente fija, miope y afectado de frecuentes dolores de cabeza de localización variable. Su padre murió joven de reblandecimiento cerebral y había sido procreado a edad avanzada; el hijo, a su vez, fue procreado cuando el padre ya se encontraba enfermo. Por el momento no se aprecian signos graves... (Frey , 2014)

También conocerá a Carl von Gersdorff (1844-1904) y Paul Deussen (1845-1919), con quienes mantendrá una duradera amistad, sumida en magnos altibajos. Con ellos fundará una asociación artística y literaria la cual llamó Germania. La importancia de esta asociación para Nietzsche se verá reflejada cuando el 16 de enero de 1872 en una conferencia llamada Sobre el porvenir de nuestros establecimientos educacionales, la traerá a colación:

Con ocasión de un anterior viaje por el Rhin, emprendido en las postrimerías del verano, mi amigo y yo, habíamos concebido casi en el mismo momento, y en el mismo lugar —y sin embargo, cada uno por separado— un plan, así que precisamente por tan singular coincidencia nos sentimos obligados a llevarlo a la práctica. Decidimos fundar una pequeña comunidad de camaradas, con el propósito de establecer para nuestras aficiones productivas al arte y a la literatura una organización estable y coercitiva; cada uno debería comprometerse a remitir todos los meses un producto propio, ya fuera una poesía, una disertación, un boceto arquitectónico o una composición musical; producto que cada uno de los demás tendría derecho a juzgar con la ilimitada franqueza de la crítica amistosa. De esta suerte creíamos tanto estimular como encauzar debidamente nuestro anhelo de ilustración mediante un sistema de recíproca vigilancia; y en efecto, el éxito era tal que no podíamos por menos de evocar siempre con gratitud, y aun embargados por un sentimiento solemne, ese momento y ese lugar que nos habían inspirado aquella idea.

4.1.2. El universitario: discípulo de la verdad

Tras terminar sus estudios en Pforta, Nietzsche se inscribe en la Universidad de Bonn como estudiante de filología clásica y también de teología, cumpliendo así el deseo de su madre. Lo que significó la estancia en Bonn para Nietzsche, se puede abordar desde dos noticias que nos llegan. Primero, la profunda soledad y angustia que vivirá después del éxtasis que le lleva participar activamente de la vida social estudiantil, en donde vivirá episodios, como la escapada a Colonia y donde terminará por error en un burdel y ante las insinuaciones carnales que le

hacen las mujeres, rescindiré calmando su desbordante ansiedad tocando el piano. Lo más seguro es que Nietzsche frecuentará más adelante estos lugares, no solo para tocar el piano. La sífilis que al parecer contraerá en Turín apoyará esta hipótesis, puesto que la sífilis era una enfermedad de transmisión sexual muy común en este tiempo. Además, una de las explicaciones médicas más aceptada por los historiadores de la filosofía, es que el hundimiento final de Nietzsche se debió a que sífilis en su etapa terminal produce desordenes crónicos en el sistema nervioso. Otro fuerte acontecimiento que vivirá Nietzsche en este año es cuando resulta herido después de batirse a duelo de esgrima. Nietzsche terminará por retraerse bruscamente de la vida social de Bonn, lamentando en profundidad el no haber cuidado de sí y no haber defendido su disciplina estudiosa y meditativa. A partir de este momento Nietzsche entrará en una especie de actitud depresiva, meditabunda y melancólica que solo aliviará la música y el estudio ferviente. Ante esto escribirá el 31 de diciembre de 1864: “Son las últimas horas antes de la medianoche. Hasta este momento me he entretenido en revolver en mis cartas y manuscritos, he bebido ponche caliente y, después, he interpretado el réquiem del Manfred de Schumann. Ahora todo me pide que abandone cuanto no me afecta, para dedicarme a pensar sólo en mí mismo.” (Nietzsche F. , 1997)

En segundo lugar, se deberá tener en cuenta que es en este mismo año en que influenciado por su maestro Friedrich Ritschl y su amigo Gersdorff, decide abandonar los estudios de Teología, pues ya ha cuestionado seriamente sus creencias religiosas, esto se evidencia en la carta que le escribe a su hermana Elisabeth el 11 de junio de 1865:

Te escribo esto querida Elizabeth, solo para contrarrestar las pruebas más comunes de los creyentes, toda verdad es infalible, cumple lo que el creyente espera encontrar en ella, pero no ofrece el más mínimo apoyo para establecer una verdad

objetiva , aquí los caminos del hombre se dividen, si quieres alcanzar la paz y la felicidad ,ten fe , si quieres ser un discípulo de la verdad , búscala. (1999)

Esta decisión obligará a Nietzsche a darle muy buenas explicaciones a su madre y, sin embargo, estas no sanarán una relación que a partir de ese momento quedará seriamente deteriorada, pues Nietzsche estaba rompiendo con una tradición familiar de muchas generaciones. Y así en medio de una crisis de dolores de cabeza escapa de la bulliciosa vida estudiantil de Bonn y se traslada a Leipzig, para continuar con sus estudios de filología clásica.

Durante este tiempo, Nietzsche, aprenderá de su maestro Ritschl la virtud del rigor y el espíritu crítico de la realidad. Nietzsche admirará en gran medida la autoridad intelectual que significaba Ritschl en la vida académica. Ritschl, no solo representó para Nietzsche una gran autoridad, sino que este se convirtió en un apoyo fundamental para Nietzsche. Con gran entusiasmo, escribió el más grande filólogo de Europa en ese momento una carta de recomendación de su nuevo alumno:

Habiendo observado desarrollarse un gran número de mentes jóvenes a lo largo de treinta y nueve años, jamás he conocido y procurado fomentar en mi disciplina a un hombre joven que tan pronto y a temprana edad hubiese mostrado tanta madurez como este Nietzsche (Frey , 2014)

Además, después de abandonar el complejo de superioridad que lo llevaba a mirar con desdén a sus amigos encontrará en su compañero Erwin Rohde una gran amistad, que finalmente se romperá en 1887 a causa de una discrepancia de opinión sobre Hipólito Taine, esta tesis se funda en los discursos sobre el dios griego Dioniso y sobre el mismo Hipólito en las obras de ambos autores. Pero más allá del encuentro con Ritschl y Rohde, la época en

Leipzig, será más memorativa en la vida de Nietzsche a causa del encuentro con dos hombres que marcarán para siempre su existencia y su obra: Arthur Schopenhauer y Richard Wagner.

El encuentro con Schopenhauer se producirá poco tiempo después de llegar a Leipzig. Nietzsche en la librería Rohn hallará “El mundo como voluntad y representación”. Nietzsche se dedicará de forma exhaustiva a la lectura del autor que acusa a los idealistas alemanes de grandes abstracciones vacías alejadas de la vida y la experiencia. El encuentro con Schopenhauer será tan iluminador que Halévy lo narra así:

Friedrich Nietzsche leyó con avidez las dos mil páginas de este panfleto metafísico cuyo formidable choque golpea las creencias de la pueril humanidad, y la descorona de sus sueños. Esta dureza había convertido la obra en ininteligible para las primeras generaciones del siglo, ebrias de esperanza. Nietzsche queda fascinado, siente una emoción casi gozosa. Schopenhauer condena la vida, pero la condena es pronunciada y conducida con un verbo tan ardiente que, en esta obra condenadora, es todavía la vida lo que allí se encuentra y admira. Durante once días, Nietzsche apenas duerme, se acuesta a las dos, se levanta a las seis, pasa sus días entre el libro y su piano abiertos, medita, y, en el intervalo de sus meditaciones, compone un Kyrie. Su alma está colmada: ha encontrado un pensador verdadero, una verdad; su verdad. (Morey , 1993)

Ciertamente Schopenhauer fue un filósofo en extremo particular, pues en cuanto el mundo es representación, Schopenhauer camina con Kant, pues el mundo es representación en lo que se refiere a su manifestación superficial, de tal manera que no discute con Kant en la visión de que el mundo es una representación subjetiva. Pero en cuanto el mundo es voluntad, Schopenhauer arremete en contra de la visión kantiana. Schopenhauer acepta la división que Kant hace del mundo entre fenómeno y noumeno, pero a diferencia de Kant opina que no solo

podemos conocer las representaciones, sino también el noúmeno. En todos los fenómenos de la naturaleza late la voluntad y, el hombre puede acceder al conocimiento de su propia voluntad de manera inmediata y después de conocida se puede llegar a las generalizaciones. Pero también es importante entender en este punto, que la filosofía schopenhaueriana comprende que el universo no es un todo ordenado, sino que es un caos dinámico dominado por la voluntad irracional:

"El mundo es mi voluntad". Así pues, en el principio no era el lógos sino la voluntad. Ella es la realidad originaria, la cosa en sí idéntica que se manifiesta en todos los seres y fuerzas de la naturaleza, desde la gravedad que hace caer la piedra hasta el carácter que determina las voliciones del hombre ante unos motivos dados. Cada uno de los seres naturales, cada uno de sus impulsos, acciones y afecciones, representan la concreción individual de una voluntad de vivir absoluta e ilimitada. La afirmación de la vida, el afán por mantenerse en la existencia, constituye la esencia íntima de todos los seres y, por ello, un prius del intelecto ante el que no cabe plantear un porqué. (Schopenhauer , 2016)

A tal punto, El mundo como voluntad y presentación, impactará a Nietzsche, que por un tiempo abandona sus estudios de filología y se concentrará en escribir una disertación filosófica que titulará: Los esquemas fundamentales de la representación. Lastimosamente la obra aún continúa perdida. Nietzsche intentará obtener el título de doctor presentándola como tesis. La admiración de Nietzsche por Schopenhauer será tal que escribirá:

Pertenezco a esos lectores de Schopenhauer que, tras haber leído una primera página suya, saben con certeza que leerán todas las demás y que escucharán cada una de las palabras que haya dicho. Mi confianza en él fue inmediata y en la actualidad sigue

siendo la misma que hace nueve años. Lo comprendí como si hubiese escrito para mí: digo esto para expresarme de una manera inteligible, aunque inmodesta y necia. (2006)

En cualquier caso, es seguro, que la lectura de Schopenhauer inculca en Nietzsche el saber filosófico. Este saber irá creciendo cada vez más en este decidido y disciplinado estudiante de filología, a tal punto que la huella de Schopenhauer será latente en la obra posterior del joven Nietzsche, aunque después en el Nietzsche más maduro, su pensamiento terminará por ser inconciliable con el pesimismo metafísico de éste.

El 26 de septiembre 1867, Nietzsche interrumpe sus estudios para realizarse su examen de revisión para prestar el servicio militar en Berlín y fue encontrado apto, a pesar de sus problemas en la visión y sus fuertes dolores de cabeza. Sin embargo el 05 de octubre se entera que los Regimientos de Guardia de Berlín no aceptaba voluntarios por un año, por lo cual tuvo que incorporarse el 9 de octubre de 1867 en Naumburg a la segunda batería de la sección a caballo del Regimiento de Artillería número 4. Nietzsche sacará gran placer de las practica de caballería, y en el servicio militar no le irá del todo mal. Le escribirá a su amigo Rohde entre el 3 y 6 de noviembre:

Te aseguro que mi filosofía tiene ahora ocasión de serme de utilidad práctica. Hasta ahora no he experimentado ni un momento el sentimiento de la humillación, pero sí, en cambio, me he reído a menudo como de algo fabuloso. A veces, oculto debajo de la panza del caballo, me cuchicheo “Schopenhauer ayuda”; y cuando regreso a casa agotado y cubierto de sudor me tranquiliza una mirada al cuadro sobre mi mesa de trabajo, o bien abro Parerga, un libro que junto con Byron me es ahora más simpático que nunca...

El cuadro al que hace referencia en la carta, es un cuadro de Schopenhauer que Rohde le había regalado, el cual le acompañará en los momentos más difíciles, aunque la vida en la milicia no le fue del todo despreciable, pero tampoco le toma cariño, empero la ve como una llamada constante a la energía del hombre. Durante su estancia en el ejército Nietzsche no abandona por completo la filología ni la filosofía, se detendrá en la lectura de Parerga y Paralipómena de Schopenhauer, pero también acrecentará un interés en Nietzsche por la personalidad de Demócrito, por tal motivo se enfrasca en la lectura del Friedrich Albert Lange en el cual se presta especial atención a este autor del materialismo atomista de la antigüedad. Nietzsche se referirá a Demócrito como el Humboldt de la antigüedad.

Por otro lado, es de anotar que las experiencias de la vida militar irán permeando la visión que tiene Nietzsche sobre la filología tradicional, la cual considera ya en este punto como un historicismo frío y racional alejado de la vida. Esto se puede constatar en la carta que escribe a Rohde en 1968:

La humanidad tiene algo mejor que hacer que cultivar la historia. Pero si lo hace que busque los puntos de mayor valor formativo... Que algo haya ocurrido no es pretexto suficiente para investigarlo; si tiene que importarnos es porque fue mejor que lo de hoy puede, en consecuencia, asumir la función de ejemplo y modelo... el historiador orgánico ha de ser poeta, algo se pierde, por lo menos si no lo es... (1940)

la vida en la milicia terminará cuando en marzo de 1868 cae de su brioso y enérgico Balduino que le provoca una herida grave en el tórax y le afecta diversos músculos y huesos. Por este accidente es obligado a dejar el servicio militar y pasa el siguiente medio año inmovilizado y sometido a dolorosas terapias. Es también en medio de su convalecencia cuando aparecerán los problemas gástricos que le acompañarán el resto de su vida y, finalmente el 16

de octubre regresa a Leipzig. A parte de esta terrible situación por la que tendrá que pasar Nietzsche, en general su salud será aceptable los siguientes años en Leipzig.

Después de su estadía en el ejército visitará constantemente a su maestro Ritschl y a Hermann Brockhaus, prestigiosa autoridad en sánscrito y persa, quien estaba casado con Otilie Wagner, hermana del artista Richard Wagner, el cual conocerá el 8 de noviembre y por quien ya tenía una cierta veneración, pues después asistir a una representación del Tristán, la impresión que el artista produce en Nietzsche será notable, a tal punto que escribirá: Me resulta imposible mantenerme crítico ante el contacto con esta música; toda fibra, todo nervio vibra en mí (2015).

El 8 de noviembre, por fin conocerá a Wagner en la casa de Brockhaus. En ese año ya Wagner era un hombre de cincuenta y cinco años, mientras Nietzsche era un joven de veinticuatro años. El encuentro resulta impactante, pues Wagner desea conocer a aquel joven brillante de quien ya se hablaba en los ámbitos académicos a causa de sus estudios sobre Teognis de Mégara que habían sido publicados en 1867, además de sus estudios sobre las fuentes de Diógenes Laercio, quien es la fuente para estudiar la vida de los filósofos de la antigüedad. por este texto recibe un premio de la Universidad de Leipzig. Por su parte Nietzsche no podía ocultar la ansiedad que le producía conocer al artista, quien ante la mirada del prometedor estudiante de filología será el custodio de las esperanzas de superación de la decadencia espiritual de Europa.

Encarga un traje nuevo al sastre, traje que recibe puntualmente pero no puede pagar de inmediato. El ayudante de sastre se lo quiere quitar, Nietzsche sujeta al ayudante y se llega a una riña cuerpo a cuerpo; los dos tiran de los pantalones. Vence el ayudante y desaparece con la prenda de vestir. A su amigo Rohde le describe Nietzsche

esta escena en los siguientes términos: “Medito profundamente con camisa en el sofá y examino una chaqueta negra, preguntándome si es suficientemente buena para Richard” (Safranski , 2009)

Aquel primer encuentro será el inicio de una productiva amistad que durará ocho años. Después cuando los dos a causa de sus trabajos se mudan a Suiza, allí tendrán largos encuentros los fines de semana en la casa de Wagner en Tribtschen, un barrio de élite de la ciudad de Luzern. Ese día, Nietzsche y Wagner, hablarán sobre música y sobre la profunda admiración que ambos sostienen por Schopenhauer. Al otro día le escribirá a su íntimo amigo Rohde:

Antes y después de cenar Wagner tocó al piano todos los pasajes importantes de los Maestros cantores, imitando todas las voces de una manera muy desinhibida. Es un hombre fabulosamente vivaz y fogoso, habla muy rápido, es muy chistoso y consigue alegrar enteramente a una reunión de carácter privado como aquella. Entretanto, mantuve con él una larga conversación sobre Schopenhauer: ¡Ah! Comprenderás qué gozada fue para mí oírle hablar de él con un entusiasmo completamente indescriptible, lo que él le agradecía, cómo Schopenhauer era el único filósofo que había comprendido la esencia de la música; luego quiso informarse sobre cuál era la actitud de los profesores respecto a él, se reía mucho sobre el Congreso de filosofía de Praga y hablaba de «los filósofos vasallos». (Nietzsche F. , 2012)

Sin embargo, este encuentro con Wagner no sólo significará el inicio de una gran amistad, también es un nudo en el desarrollo del pensamiento de Nietzsche, pues el joven Friedrich ya no se sentirá completamente a gusto con el estudio filológico y, es de recordar que con la lectura de Schopenhauer ya había entrado en la vida de Nietzsche la pasión por la filosofía, esto se puede leer en una carta que le escribe a Gersdorff el 06 de abril de 1867:

No quisiera volver a escribir tan esquinado, tan seco y tan preocupado por la lógica, como lo he hecho, por ejemplo, en mi trabajo sobre Teognis, al borde de cuya cuna no han estado precisamente las tres gracias. Sería una tristeza no poder escribir mejor y, sin embargo, desearlo ardientemente. Sobre todo, hace falta dar suelta en mi estilo a algunos espíritus vivaces, tengo que aprender a tocar en él como en un teclado, pero no sólo piezas aprendidas, sino fantasías libres, todo lo libres que sea posible, aunque siempre lógicas y bellas. (Morey , 1993)

Como se había dicho el encuentro con Wagner será alimento para esta cuestión que ahora se hacía cada vez más y más incontenible y que le irá generando un cierto rechazo del estudio filológico, pues desea vivir en el aire de las altas montañas. El 20 de noviembre de 1868, le escribirá de nuevo a Rohde:

Mi querido amigo:

Ahora que puedo volver a ver de cerca la hormigueante ralea de filólogos de nuestros días, ahora que tengo que contemplar cada día todo este movimiento de topes, con los carrillos llenos y los ojos ciegos, contentos de haber atrapado un gusano e indiferentes frente a los verdaderos y más apremiantes problemas de la vida, y todo ello no sólo en la joven nidada, sino en los viejos maduros: así pues, me parece siempre más comprensible que nosotros dos, en caso de que queramos permanecer siempre fieles a nuestro genio, no podremos evitar a lo largo de nuestra vida obstáculos y maquinaciones de toda clase. (Nietzsche F. , 2012)

A finales del año de 1868 la angustia embarga a Nietzsche. Se encuentra vísperas de terminar sus estudios de filología y no sabe cómo conciliar su profesión con aquello que de verdad le hace sentir vivo y consciente de su vida: la música y la filosofía; sin embargo, un

acontecimiento inesperado cambiará por completo sus planes. La cátedra de Lengua y Literatura griega queda vacante.

4.1.3. Herr Professor Nietzsche

Nietzsche inicia el año de 1869 con grandes dudas sobre su porvenir en la filología, tiene veinticuatro años y aún no ha obtenido su título de doctor y como se había planteado, la pasión por la filosofía iba apoderándose él cada vez más; sin embargo, su futuro en el ámbito filológico estaba casi sellado cuando el puesto de catedrático de lengua y literatura griega en la Universidad de Basilea queda vacante y su maestro Ritschl el 19 de diciembre de 1868 envía a Basilea la siguiente recomendación sobre el joven estudiante Friedrich Nietzsche:

Entre todas las jóvenes esperanzas que he visto crecer bajo mis ojos en treinta años, no he visto madurar a nadie tan deprisa y tan pronto como este joven Nietzsche. Si vive largo tiempo, lo que le deseo, preveo que un día estará en el primer rango de los filólogos alemanes. Tiene veinticuatro años, es vigoroso, robusto, sano, valiente de cuerpo y espíritu, capaz de imponerse a naturalezas análogas a la suya. Posee además un envidiable don de exposición, en la improvisación oral da muestras de tanta sangre fría como habilidad, es el ídolo y, sin haberlo buscado, el jefe de todos nuestros jóvenes filólogos de Leipzig, muchos de los cuales mueren de impaciencia por oírlo enseñar. Me dirá usted que se trata de un fenómeno. Y en efecto, lo es. Además de amable y modesto (Morey , 1993)

Aun cuando si el filólogo y el hombre no se identifican, Nietzsche está dispuesto a encontrar su propio camino, aunque esto signifique largas noches de observación sobre sí

mismo, al fin de cuentas esto sólo será el espíritu de la filosofía apoderándose de él y comenzando a hacerle grande desde el γνωθι σεαυτόν; sin embargo, el 16 de enero le escribiré de nuevo a su amigo Rohde, pero esta vez en un tono más confidencial sobre aquello que ya sospecha:

Mi querido amigo:

Recientemente he tenido buenas razones para que temblasen todos mis miembros y tuviese que interrumpir bruscamente la carta; pues es un gran golpe el que he recibido en la cabeza, y los planes comunes para París están en el aire. Y con ellos mis más bellas esperanzas. Hubiese querido gozar todavía un poco de la vida antes de convertirme en un esclavo de la profesión, hubiese deseado vehementemente saborear la seriedad profunda y la encantadora excitación de una vida errante, y saborear una vez más la indescriptible felicidad de ser espectador y no protagonista, junto al más fiel y comprensivo de los amigos. Me imaginaba a nosotros dos caminado en medio de la marea humana parisina, con la mirada seria y con una sonrisa en los labios, un par de filósofos flaneur, a los que la gente se acostumbraría a ver por todas partes juntos, en los museos y bibliotecas, en las Closeries des Lilas y en Nôtre-Dame, llevando por doquier la seriedad de su pensamiento y la tierna comprensión de su pertenencia mutua. ¡Y qué me dan a cambio de un vagabundeo como éste y de la proximidad de un amigo semejante! ¡Ah, queridísimo amigo!, creo que el esposo prometido debe tener los mismos sentimientos que yo: nunca nuestra dulce independencia, nuestros vagabundeos ideales del verano me parecieron más envidiables que en estos momentos.

Antes de decirte lo que sigue, te pido que consideres como un estricto secreto entre amigos una cuestión que todavía no es definitiva, y en la que ningún extraño tiene que meter la nariz.

Querido amigo, es probable y casi seguro que sea destinado muy próximamente a la Universidad de Basilea: tengo que prepararme para ser desde pascua un profesor académico. (Nietzsche F. , 2012)

Pues bien, el 12 de febrero las sospechas de Nietzsche se hacen realidad, recibe la invitación de la universidad de Basilea para que se incorpore como profesor. Se trata de un caso extraordinario, Nietzsche es aún muy joven para ser catedrático, además como se ha dicho, no cuenta con la acreditación necesaria para ocupar el puesto, de tal modo que su maestro Ritschl se las ingenia para que la Universidad de Leipzig convalide las publicaciones que Nietzsche ha realizado en su revista y le conceda el título de doctor el 23 de marzo sin realizar ningún examen ni defensa pública de la tesis y finalmente, renuncia a su ciudadanía prusiana. La familia de Nietzsche recibe la noticia con sumo entusiasmo, mientras que en él apenas afloran pequeños atisbos de alegría. El 11 de abril, el día antes de partir a Basilea le escribe a su amigo Gersdorff una despedida a su vida como estudiante:

El último plazo ha expirado, la última noche que paso todavía en mi tierra: mañana por la mañana partiré hacia el vasto mundo, hacia un trabajo nuevo al que no estoy acostumbrado, en una atmósfera pesada y agobiante de deber y de trabajo. Se trata, una vez más, de dar un adiós: el tiempo dorado de una actividad libre ilimitada, del presente soberano, del goce del mundo y del arte como un espectador que no participa o al menos que participa débilmente, este tiempo ha pasado irremediabilmente: ahora reina la severa diosa, el deber cotidiano. (Nietzsche F. , 2012)

De tal modo el 19 de abril se instala en la Universidad de Basilea, prepara las clases que ha de dictar y el 28 de mayo expone su primera cátedra sobre la personalidad del poeta griego

Homero y la filología clásica, en ella se centrará en defender la tesis de que la filología tiene la inmensa necesidad de ser enriquecida con una concepción filosófica del mundo. Terminará su primera lección con estas palabras: “Toda actividad filológica ha de estar encuadrada en una concepción filosófica del mundo donde todo lo individual y aislado quede desechado y borrado, y sólo subsista conexión y unidad. Séame pues permitido esperar que con este criterio no habré de ser un extraño entre ustedes”. (Morey , 1993). De inmediato se gana el respeto de algunos de sus colegas, entre ellos Jakob Burckhardt profesor de historia y Franz Overbeck, profesor de historia de la Iglesia. Con este último, Nietzsche compartirá la casa durante los siguientes cinco años y sostendrá una amistad estable que durará hasta los últimos años de cordura de Friedrich. El éxito de Nietzsche entre los estudiantes no se hará esperar. Será invitado en varias ocasiones a participar activamente de la vida social de Basilea y, sin embargo, esto no hará que Nietzsche deje de sospechar de la filología y de los sistemas de enseñanza. Los altos niveles de exigencia académica de Nietzsche le empujarán constantemente de la filología a la filosofía y, en consecuencia, se acrecentará una fuerte convicción pedagógica en el joven profesor que asumirá con gran responsabilidad la tarea que la vida le ha encomendado: ser un gran maestro. Casi un año y medio después de su llegada a Basilea le escribirá a Rohde, exactamente el 15 de diciembre de 1870, una carta en la que refleja la necesidad de un acto educativo mejor en la universidad:

Mi querido amigo:

No ha pasado ni un minuto desde mi lectura de tu carta y ya te escribo. Sólo quería decirte que pienso exactamente igual que tú y que me parecería una ignominia si no salimos de este languidecer nostálgico a través de un acto enérgico. Oye ahora lo que he estado rumiando en mi corazón. Arrastrémonos todavía unos años a través de esta existencia universitaria, tomémosla como un pesar instructivo, que se debe soportar con

seriedad y admiración. Entre otras cosas debe ser un periodo de aprendizaje para la enseñanza, y creo que mi tarea es formarme para ello. Sólo que me he puesto la meta un poco demasiado alta.

Con el tiempo comprendo lo que enseña Schopenhauer sobre la sabiduría universitaria. Aquí no es posible que se dé una esencia de la verdad completamente radical. Sobre todo, no podrá salir de ahí nada verdaderamente revolucionario.

Acto seguido sólo podremos llegar a ser buenos maestros en tanto que nos elevemos por todos los medios sobre el clima de esta época y seamos no sólo hombres sabios sino sobre todo mejores. Aquí también siento ante todo la necesidad de ser verdaderos. Y es por esto por lo que no puedo soportar la atmósfera de la academia mucho tiempo más. (Nietzsche F. , 2012)

Sin embargo, Nietzsche podrá escapar del agobiante ambiente de Basilea los fines de semana en Tribschen (la isla de los bienaventurados, como le llamará después en el *Ecce Homo*) y poco después en Bayreuth. Allí vive el Matrimonio Wagner (Richard y Cosima), el cual disfruta de organizar espléndidas veladas a las cuales invitan a diversos artistas e intelectuales. En este ambiente bohemio, Nietzsche, podrá destensionarse de la vida académica. El joven profesor podrá hablar con Wagner de diversos temas como música, filosofía y filología, no pierde tampoco la ocasión para improvisar cortas piezas en piano y algunos *lieder* en sus arrebatos de inspiración, esto le permite ser el centro de atención de las veladas a pesar de su personalidad inhibida. Wagner le decía: “¡Usted toca demasiado bien el piano para ser Profesor de filología!”. Nietzsche se regocijará en este constante intercambio de ideas y pasiones musicales, del cual ambos saldrán fortalecidos, haciendo de esta amistad un resplandecer de riquezas espirituales.

Nietzsche también intercambiará ideas con la esposa de Wagner, Cosima; sin embargo, la relación con ella no será del todo intelectual, pues Nietzsche logra tomarle un gran afecto, y al parecer, el filósofo, se sentía profundamente enamorado de ella. Es interesante que cuando Nietzsche se encontraba internado en Jena, escribirá varias cartas de amor a Cosima, su princesa Ariadna, e inclusive meses antes. El 03 de enero de 1889, después de terminar los Dítirambos de Dioniso, escribirá dos cartas a la esposa de Wagner que da cuenta de lo anterior:

A Cosima Wagner en Bayreuth

Turín, 3 de enero de 1889

A la princesa Ariadna, mi amada.

Es un prejuicio que yo sea un ser humano. Pero ya he vivido a menudo entre los humanos y conozco todo lo que los humanos pueden vivir, desde lo más bajo hasta lo más elevado. Yo he sido entre indios Buddha, en Grecia Dioniso, — Alejandro y César son mis encarnaciones, al igual que el poeta de Shakespeare, Lord Bacon. Por último, he sido incluso Voltaire y Napoleón, quizá hasta Richard Wagner... Pero esta vez vengo como el victorioso Dioniso que convertirá la tierra en un día de fiesta... No es que tuviera mucho tiempo... Los cielos se alegran de que esté aquí... He estado incluso colgado en la cruz... (Nietzsche F. , 2012)

A Cosima Wagner en Bayreuth

Turín, 3 de enero de 1889

¡Ariadna, te amo! Dioniso (Nietzsche F. , 2012)

Los primeros años en Basilea se centrarán en el problema de la relación entre la ciencia y el arte desde la visión de la civilización griega. Dos conferencias contendrán la savia de este problema: Sobre el drama musical griego y sobre Sócrates y la Tragedia. Estas conferencias discurrirán entre lo filológico a lo filosófico y a su vez, serán las primeras palpitaciones de su primer gran obra: El Nacimiento de la Tragedia. Desde estas conferencias, Nietzsche, va a aclarando las tesis que van a constituir el texto de El Nacimiento de la Tragedia, que desde ahora se pueden referir. En primera instancia, Nietzsche interpreta al dios griego Dionisos desde el concepto schopenhaueriano de la voluntad, de tal modo que lo ve como el instinto artístico de la physis. La segunda tesis, es el origen musical y, por lo tanto, dionisiaco de la tragedia griega. Y en un último momento, la reivindicación la época trágica como el esplendor del espíritu de Grecia y, en consecuencia, expone a Sócrates como el asesino de la tragedia. Según Nietzsche, éste con su objetividad y racionalidad fría terminará eliminando de la historia de occidente la preminencia de los instintos y valores estéticos derivados de la tragedia, dando paso a la vida teórica, al platonismo y al cristianismo: fundadores de la metafísica occidental y en consecuencia de los valores morales nihilistas.

Nietzsche decide enviarle estos escritos a Wagner, del cual recibirá una carta entusiasta en la cual se aconseja que ahonde y desarrolle mucho más estos pensamientos y escriba un libro, sin embargo, en Basilea, estos pensamientos de Nietzsche no fueron bien acogidos, en especial sus ataques a la gran opera producirán horror y malentendidos entre los académicos que le rodeaban. Le escribirá a Paul Deussen en febrero de 1870:

Quisiera enviarte pronto mis últimas conferencias pronunciadas, de las cuales la última (Sócrates y la tragedia) fue tomada aquí como una cadena de paradojas

suscitando en parte odio y rabia. Seguro que llegará el escándalo. En los temas importantes me he acostumbrado a no tener miramientos: ante personas singulares seríamos compasivos y condescendientes, pero en la expresión de nuestra concepción del mundo somos inflexibles como la vieja virtud romana. (Nietzsche F. , 2012)

Nietzsche, de tal modo no necesitaba los consejos de Wagner, pues a este momento ya estaba completamente decidido a escribir un libro que contuviese estos problemas. Esto se puede constatar en la alusión del Nacimiento de la Tragedia que hace en una carta que le escribe el 15 de febrero de 1870 a Erwin Rohde:

Pero no me quiero dejar provocar: realmente no tengo en absoluto ambición literaria, no necesito vincularme a una pauta dominante, porque no ambiciono ninguna posición distinguida y famosa. Por el contrario, quiero, cuando llegue el momento, expresarme de la manera más seria y sincera posible. Ahora, dentro de mí, ciencia, arte y filosofía crecen juntos de tal forma que alguna vez, ciertamente, pariré centauros. (Nietzsche F. , 2012)

Sin embargo, el 19 de julio de 1870 estalla la guerra franco-prusiana, la cual interrumpe la vida académica. Nietzsche desea enlistarse, pero solo puede hacerlo como enfermero, dado a que ya había renunciado a su nacionalidad prusiana y era un ciudadano suizo. Su deseo de participar en el conflicto responde a que cree que este es una irrupción de las fuerzas dionisíacas. En agosto pide una licencia a la universidad y se enrola en el ejército y el 12 del mismo mes le escribirá a Rohde:

Querido amigo:

Llegaré a Leipzig el domingo 15 de agosto y la autoridad sanitaria me ha de enviar desde allí a donde pueda ayudar a los heridos, sobre todo en el campo de batalla mismo. Conmigo está un hamburgués, el pintor Mosengel. Seguro que en Naumburg te dirán dónde me encuentro: envía allí todas las cartas (a la dirección de la señora pastor Nietzsche).

¿O me acompañas? (Nietzsche F. , 2012)

La experiencia en la guerra fue completamente desagradable para Nietzsche, se dedicará a recoger los cuerpos heridos y los cadáveres de sus compañeros de batalla prusianos. El 28 de agosto le escribirá a su madre: “Esta carta lleva un recuerdo del campo de batalla, terriblemente devastado, sembrado de innumerables ruinas tristes y emanando un fuerte hedor a cadáveres.” (Nietzsche F. , 2012). Finalmente, enfermo de difteria y disentería será repatriado a Naumburg. Las secuelas de estas terribles enfermedades le acompañarán por el resto de la vida, a tal punto que tendrá que posponer la redacción de *El Nacimiento de la Tragedia*, a causa de sus recurrentes vómitos y los estados de salud que tocan los límites de lo insostenible.

Pero ¿Qué significa para Nietzsche este conflicto bélico? Pues tras la victoria de Prusia y la unificación bajo Otto von Bismarck, Nietzsche constata que la guerra no ha servido para inculcar los valores trágicos que enriqueciesen la cultura alemana, por el contrario, ha sido una excusa de instrumento para fortalecer la economía del Nuevo Reich. Esto generará demasiadas dudas en Nietzsche a tal punto de renunciar a sus ideas políticas mostrando un fuerte rechazo a cualquier forma de nacionalismo. Nietzsche comienza a configurarse como un filósofo Cosmopolita.

4.1.3. El rostro de Dioniso

Como se había dicho antes, el Drama Musical Griego y sobre Sócrates y la Tragedia van a ser los escritos preparatorios de El Nacimiento de la Tragedia y, la experiencia en la guerra no sería impedimento para seguir pensando en poner por escrito toda esta disertación filosófica: “El Nacimiento de la Tragedia parece un escrito muy intempestivo: nadie imagina que fue comenzado entre los truenos de la batalla de Wörth. Yo medité a fondo estos problemas ante los muros de Metz, en frías noches de septiembre, mientras trabajaba en el servicio de sanidad” (Nietzsche F. , 1988). Esta obra va a constituir la unificación de los problemas filosóficos que hasta el momento han preocupado al joven Nietzsche: Su potente pasión por Richard Wagner y Arthur Schopenhauer, el amor por la Grecia presocrática y su rechazo por la figura de Sócrates y a su vez por la racionalidad fría de la filología. Este último punto lo están llevando a que, a los dos años de ser profesor en Basilea manifieste un serio disgusto por el ambiente académico de la universidad. Le escribirá a Rohde el 29 de marzo de 1871, desde Lugano, donde se encuentra con su hermana después de haber solicitado a la universidad que lo liberasen de sus obligaciones académicas, pues su estado de salud se ha deteriorado:

Respecto a la filología vivo en un arrogante extrañamiento, el peor que cabe pensar. Elogios y desaprobaciones, los honores más elevados que puedan proceder de ahí me hacen temblar. Así, me voy habituando a ser filósofo y ya he tomado confianza en mí como tal; y si tuviera que volverme poeta, estoy también preparado para ello. No tengo en absoluto una brújula del conocimiento con la que me pueda orientar: y sin

embargo, recapitulando, todo me parece concordar tan bien como si yo hubiera sido seguido hasta ahora por un buen demon. Nunca hubiera creído que alguien con tan poca claridad sobre las propias metas, sin ninguna gran aspiración a una plaza de funcionario del Estado, pudiera sentirse sin embargo tan sereno y tranquilo como yo me siento. ¡Qué sensación ver delante de sí cómo el propio mundo se vuelve redondo y pleno como un gracioso globo! (Nietzsche F. , 2012)

A su regreso a Basilea, Nietzsche decide visitar a Wagner en Tribschen. Allí discutirá con él largamente sobre la estructura que debería llevar el libro. La influencia de Wagner quedará impresa en el libro, el cual a partir de esa visita se deslizará en una marcha prefijada. Nietzsche decide, por lo tanto, reestructurar completamente sus pensamientos sobre los griegos arcaicos y enfilarlos hacia la obra artística wagneriana.

El 20 de abril de 1871, Nietzsche busca a Wilhelm Engelmann de Leipzig, a quien le entrega un libro con el título de Música y Tragedia, para que este lo publicará, empero, Engelmann, tras varias dudas, decide no hacer la publicación de la obra. Después Nietzsche, a mediados de octubre del mismo año visitará de nuevo Leipzig y buscará al editor E.W. Fritsch, a este le hará entrega de una obra que aún no está completa, por lo cual el 18 de noviembre tendrá que enviarle más material y el 12 de diciembre los últimos epígrafes para terminar la obra. De tal modo, el 01 de enero de 1872 El Nacimiento de la Tragedia será dado a luz. Nietzsche ha parido su primer centauro.

El Nacimiento de la Tragedia se trata en apariencia de una indagación filológica: ¿Cuál es el origen de la tragedia griega? ¿Cómo, alrededor del siglo VI a.C. nació esta forma artística

tan compleja?, sin embargo, Nietzsche, prontamente quebrará el marco convencional de la filología alemana, que en su momento se encontraba dividida en dos posiciones irreconciliables: el método propuesto por su maestro Ritschl y lógicamente apoyado por sus seguidores y en el bando opuesto, para nada menor en fuerza de apoyo, se encuentra el propuesto por Otto Jahn. Al romper con este marco, el joven Friedrich terminará por escribir su primer gran manifiesto filosófico, empero, a pesar de ser una disertación de tipo filosófica, en ella, Nietzsche, terminará también por lanzar tierra a Otto Jahn, a quien en Bonn le había dado la razón cuando este se enfrascó en una espectacular polémica filológica con Ritschl. Esto lo hace solo con el deseo de alagar a su maestro.

El Nacimiento de la Tragedia se encuentra estructurada en veinticinco epígrafes relativamente cortas, que pueden penetrarse desde una perspectiva dialéctica. De tal modo, que la tesis se encuentra del epígrafe uno al diez: En la tesis Nietzsche planteará el nacimiento de la tragedia. La antítesis ocupará la disertación desde el epígrafe once al quince: la antítesis constituirá la muerte de la tragedia. Finalmente, el gran Aufhebung, que se desarrollará en los últimos diez epígrafes será esta: el renacimiento contemporáneo de la tragedia en la obra de Richard Wagner. Nietzsche, respecto a esta estructura escribirá en el *Ecce Homo*: “podría creerse más bien que la obra fue escrita cincuenta años antes. Es políticamente indiferente –no «alemana», se dirá hoy–, desprende un repugnante olor hegeliano.” (1988).

En la primera parte, Nietzsche postula la contraposición de dos divinidades griegas, que a su vez serán el pulso vivificador de los valores estéticos griegos, los únicos valores que el Nacimiento de la Tragedia reconoce, dirá Nietzsche. En primera instancia, a Dionisos, dios de las fiestas, el vino y los excesos, fuerza de la música y la embriaguez, Nietzsche lo identificará con la Voluntad schopenhaueriana, concepto que se puede leer en Schopenhauer así:

El mundo es mi voluntad". Así pues, en el principio no era el lógos sino la voluntad. Ella es la realidad originaria, la cosa en sí idéntica que se manifiesta en todos los seres y fuerzas de la naturaleza, desde la gravedad que hace caer la piedra hasta el carácter que determina las voliciones del hombre ante unos motivos dados. Cada uno de los seres naturales, cada uno de sus impulsos, acciones y afecciones, representan la concreción individual de una voluntad de vivir absoluta e ilimitada. La afirmación de la vida, el afán por mantenerse en la existencia, constituye la esencia íntima de todos los seres y, por ello, un prius del intelecto ante el que no cabe plantear un porqué. (Schopenhauer , 2016).

A pesar de esto, en el Nacimiento de la Tragedia, Nietzsche, adopta una contraposición a Schopenhauer, antes de negar la vida se prefiere justificarla toda en su dolor, problematicidad, fealdad, así esta justificación se realice inicialmente haciendo de Wagner un caso ontológico.

A Apolo, Nietzsche lo identificará como el transfigurador genio del principium individuationis, único mediante el cual puede alcanzarse de verdad la redención de la apariencia (Nietzsche F. , 1981). Amabas representaciones artísticas del ingenio mítico griego, son torbellinos de la physis para comprender el sin sentido cruel de la existencia, aquel destino cruel que anuncia la verdad de Sileno:

Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para

el hombre. Rígido e inmóvil calla el demon; hasta que, forzado por el rey, acaba prorrumpiendo en estas palabras, en medio de una risa estridente: «Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti - morir pronto. (Nietzsche F. , 1981)

Lo anterior, franqueará el pensamiento de Nietzsche a lo largo de su obra, pues ¿para qué vivir si haga lo que haga, el resultado es el sinsentido, el horror y el espanto de la existencia? Asimismo, nuestro autor comprenderá que el conocimiento no se moverá en los umbrales de la objetividad, sino en los de la fortaleza, puesto que la sabiduría de Sileno podría terminar por aplastarnos. Este poder aniquilador Nietzsche lo ilustra con el mito de Edipo: Tras conocer la verdad (esto es, que ha asesinado a su padre y se ha casado con su madre), Edipo se arranca los ojos. (Llácer , El conocimiento dionisiáco, 2015)

La capacidad de soportar la verdad después de conocida y la cual produce náusea: Consciente de la verdad intuida, ahora el hombre ve en todas partes únicamente lo espantoso o absurdo del ser, ahora comprende el simbolismo del destino de Ofelia, ahora reconoce la sabiduría de Sileno, dios de los bosques: siente náuseas. (Nietzsche F. , 2009), es en Nietzsche la medida de la grandeza del espíritu de un hombre: Mi verdadera unidad de medida ha ido siendo cada vez más preguntar qué grado de verdad soporta un espíritu, qué dosis de verdad se atreve a soportar (Nietzsche F. , 2011). Se podría incluso interpretar el hundimiento final del propio Nietzsche desde esta visión del conocimiento: ha perdido la razón a causa de una sobredosis de verdad.

Ahora bien, estas dos divinidades han dominado las manifestaciones artísticas de los antiguos griegos, de tal modo que el instinto dionisiaco se expresará en la lírica y la canción popular, que encontraban todo su esplendor en la primavera, cuando los griegos celebraban la resurrección del dios y, por otro lado, el instinto apolíneo se expresará en la épica y el panteón homérico. Cuando ambos instintos confluyen y se encuentran darán paso a la más alta cima de la expresión artística griega: la Tragedia. A los ojos de Nietzsche, la tragedia ática es el milagroso resultado de la fusión entre los instintos antagónicos de lo apolíneo y lo dionisiaco. (Llácer , 2015) Nietzsche, afirma que la grandiosa unidad trágica entre Apolo (Belleza) y Dionisio (Verdad) fue el quid que confirió, aportó, dotó al pueblo griego de los elementos (poesía, el arte, el heroísmo trágico, la enorme sensibilidad, la curiosidad...) para desarrollar un pesimismo afirmativo y vital, es decir un pesimismo bello de la fortaleza y la abundancia ante la verdad.

Miguel Morey sintetizará este doble mecanismo o estos dos instintos presentes en la tragedia griega de la siguiente manera:

Uno tiene lugar en la escena: aquello que se expresa fuera de la escena (lo obscuro: Dioniso, el espíritu de la música o la verdad radical) es reconocido por el coro, trasunto del séquito dionisiaco, que lo traduce a otro plano simbólico (representativo: Apolo o el instinto artístico plástico, la belleza como ideal más elevado). Del ensamblaje entre ambas series surgirá una nueva expresión (la expresión teatral propiamente dicha) que al ser reconocida por los espectadores induce el efecto educador propiamente específico de la tragedia: la catharsis. Así entendida, la catharsis sería como la emoción

musical que suscitan en los espectadores las danzas que tienen lugar en la escena, al compás de una música que sólo los actores oyen. Y su efecto educador no podía ser otro sino el de la comunión en el sentimiento justo —comunión de la que esa forma de comunidad que conocemos como polis será su resultado inmediato. (Morey , 1993)

Siguiendo con la visión dialéctica del Nacimiento de la Tragedia, la antítesis de lo anterior, será la muerte de la tragedia a manos de Eurípides, el poeta sofista representante fiel de Sócrates. En Nietzsche se lee esta situación así:

Eurípides se atrevió a ser el heraldo de una nueva forma de creación artística. Si la tragedia antigua pereció a causa de él, entonces el socratismo estético es el principio asesino; y puesto que la lucha estaba dirigida contra lo dionisiaco del arte anterior, en Sócrates reconocemos el adversario de Dioniso, el nuevo Orfeo que se levanta contra Dioniso. (1981)

Y continuará más adelante en el epígrafe trece:

Que en su tendencia Sócrates se halla estrechamente relacionado con Eurípides es cosa que no se le escapó a la Antigüedad de su tiempo; y la expresión más elocuente de esa afortunada sagacidad es aquella leyenda que circulaba por Atenas, según la cual Sócrates ayudaba a Eurípides a escribir sus obras. (Nietzsche F. , 1981)

Pero, Nietzsche no se restringe solo a decir de quién es la obra de la agonía de la tragedia, sino que se pregunta ¿Cómo muere la tragedia? A lo que responderá: “La tragedia griega

pereció de manera distinta que todos los otros géneros artísticos antiguos, hermanos de ella: murió suicidándose, a consecuencia de un conflicto insoluble, es decir, de manera trágica” (1981), pero más allá de esta pregunta se realizará otra mucho más contundente: ¿de qué muere la Tragedia? A esta última cuestión, Nietzsche, dará dos respuestas: en primer momento, Nietzsche, dirá que la tragedia muere cuando muere el espíritu de la música y, en segundo lugar, cuando sube el espectador a la escena. Ambas respuestas confluirán en un mismo resultado. Porque es como si con Eurípides ya no se tratara de reconocer lo que fuera de la escena se expresa (el espíritu de la música o la verdad radical) y dar expresión dramática a este reconocimiento, sino que, al contrario, al racionalizar tanto la estructura de la obra como el trenzado de los diálogos para su mejor comprensión (el espectador sube a la escena), muere todo contenido expresivo profundo.

A partir de este momento la Tragedia griega expresará la voluntad mediocre del pueblo, una voluntad que consistía en ser reconocido. La tragedia ya no será, por lo tanto, el lugar donde se expresará, el límite humano, la irracionalidad, lo incomprensible, los límites de las fieras y los dioses, sino que Eurípides pondrá en escena el despliegue de lo convencional, lo consensuado, en pocas palabras, lo conceptual eliminando lo poético de la tragedia. Lo anterior equivale a que se elimina la tensión de las múltiples máscaras y estas serán depuestas por una única máscara que representa el pensar racional y moral, de tal modo es la primera expresión del inicio de un nihilismo de los valores estéticos. Dirá Nietzsche:

Basta con recordar las consecuencias de las tesis socráticas: «la virtud es el saber; se peca sólo por ignorancia; el virtuoso es el feliz»; en estas tres formas básicas del optimismo está la muerte de la tragedia. Pues ahora el héroe virtuoso tiene que ser un

dialéctico, ahora tiene que existir un lazo necesario y visible entre la virtud y el saber, entre la fe y la moral. (1981)

De tal modo, el racionalismo socrático es un síntoma de la decadencia de la modernidad en la Nietzsche que vive, y aquí hace su primer ataque contra la ilustración (Aufklärung) que la considera discutible, pues Sócrates que es su mayor representante, y al cual todos los filósofos modernos venerarán como una especie de profeta religioso, no hace desaparecer las ilusiones para dar paso a la vivencia de la verdad, sino que todas quedan sometidas a una única ilusión, el progreso humano en la historia, es de recordar que desde el inicio del Nacimiento de la Tragedia, Nietzsche ha dejado claro que la existencia no tiene ningún fin racional con la verdad de Sileno, traducida en la vida dionisiaca que comprendieron muy bien los griegos arcaicos.

Finalmente, el *aufhebung* de esta obra se subdivide en dos momentos: el primero la necesidad de un renacimiento de la cultura trágica en la historia de Europa. Esta necesidad la anuncia en primera instancia Immanuel Kant y Arthur Schopenhauer cuando muestran los límites de la tradición racionalista que hasta el momento ha vivido la historia de la filosofía occidental, de tal modo que a partir de estos límites de la razón se presenta la inmediata perentoriedad de comprender la existencia estéticamente:

La valentía y sabiduría enormes de Kant y de Schopenhauer consiguieron la victoria más difícil, la victoria sobre el optimismo que se esconde en la esencia de la lógica, y que es, a su vez, el sustrato de nuestra cultura. Si ese optimismo, apoyado en las *aeternae veritates* [verdades eternas] para él incuestionables, ha creído en la posibilidad de conocer y escrutar todos los enigmas del mundo y ha tratado el espacio,

el tiempo y la causalidad como leyes totalmente incondicionales de validez universalísima, Kant reveló que propiamente esas leyes servían tan sólo para elevar la mera apariencia, obra de Maya, a realidad única y suprema y para ponerla en lugar de la esencia más íntima y verdadera de las cosas, y para hacer así imposible el verdadero conocimiento acerca de esa esencia, es decir, según una expresión de Schopenhauer, para adormilar más firmemente aún al soñador (El mundo como voluntad y representación, I, p. 498) (Nietzsche F. , 1981)

El anuncio también lo hace Richard Wagner con sus óperas, las cuales le parecen al joven Nietzsche la solución a la ficción socrática que insiste en que todo lo existente se puede conocer a través de la razón, limitando de este modo el ser de las cosas, pues estas terminan donde acaba el conocimiento racional de las mismas. La cultura moderna en manos de la ciencia aborda de este mismo modo la vida, cuantificándola, clasificándola, objetivándola; pero la vida en su infinita diversidad no se puede abordar así, puesto que si se hace se termina por negarla y, en consecuencia, para Nietzsche la ciencia moderna por principio es nihilista. Pero Wagner, para Nietzsche, quien en este punto del Nacimiento de Tragedia está haciendo una apología del wagnerismo, es el gran salvador que aliviará el doloroso y frío hueco dejado por el racionalismo nihilista y por lo tanto revitalizará el espíritu alemán.

Después de esta breve panorámica del Nacimiento de la Tragedia, es menester continuar centrando la atención en la vida de Nietzsche. ¿Qué impacto tuvo el Nacimiento de la Tragedia en Alemania? ¿Cómo fueron los días de Nietzsche después de la publicación de este libro? Pues bien, el nacimiento de la Tragedia cae como una bomba en la vida académica y en los círculos de los grandes filólogos alemanes. Serán tres las posiciones ante la obra. En una primera visión

se encuentran quienes la defienden públicamente que se resume en dos nombres específicos: Richard Wagner y Erwin Rohde. La segunda posición será la de aquellos que la atacan públicamente, es el caso de Hermann Karl Usener quien dice a unos estudiantes de la Universidad de Bonn lo siguiente: “Son auténticas absurdidades que no sirven para nada; alguien que ha escrito esas cosas está muerto para la ciencia” (Nietzsche F. , 2012). Otro caso de acusación pública de la obra será el de Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, un joven filólogo que había manifestado en principio una admiración por Nietzsche, pero a partir de la publicación del *Nacimiento de la Tragedia* se enfrascará en una discusión que durará dos años con Nietzsche. Escribirá dos opúsculos con el título de *Zukunftsphilologie* (Filología del futuro) en alusión irónica y burlesca a *Zukunftsmusic* (Música del futuro) de Richard Wagner. Estos tratados de corta extensión, Wilamowitz, pretendía defender la filología tradicional en contra de esta filología estética de Nietzsche. Wilamowitz solicitará que Nietzsche abandone la enseñanza universitaria en estos términos:

Creo que queda dada la demostración -dice - de los graves reproches de ignorancia y de falta de amor a la verdad. Y, sin embargo, temo haber sido injusto con el señor Nietzsche. Si me replica que él nada quiere saber de «historia y crítica», de «la denominada historia universal», que lo que él desea es crear una obra de arte apolíneo-dionisiaca, «un medio de consuelo metafísico», que sus aseveraciones no tienen la realidad vulgar del día, sino la «realidad superior del mundo onírico» - entonces revoco y retiro formalmente lo dicho. Entonces permitiré con gusto su evangelio, entonces mis armas no dan en el blanco. Ciertamente yo no soy un místico, no soy un hombre trágico, para mí no podrá ser eso nunca más que un «accesorio divertido, nada más que un tintineo, del que sin duda se puede prescindir, añadido a la seriedad de la existencia»,

también a la seriedad de la ciencia: sueño de un embriagado, o embriaguez de un soñador. Una cosa exijo, sin embargo: que Nietzsche se atenga a lo que dice, que empuñe el tirso, que vaya de la India a Grecia, pero que baje de la cátedra, desde la que debe enseñar la ciencia; reúna junto a sus rodillas tigres y panteras, pero no la juventud filológica de Alemania, la cual debe aprender, en el ascetismo de un abnegado trabajo, a buscar en todas partes únicamente la verdad, a liberar su juicio mediante una entrega voluntaria, a fin de que la Antigüedad clásica le proporcione la única cosa imperecedera que promete el favor de las musas, y que sólo ella puede proporcionar con esa plenitud y pureza:

el contenido en su pecho

y la forma en su espíritu. (de Santiago Guervós, 1994)

Por último, la posición más dolorosa para Nietzsche, el silencio de su maestro Ritschl.

Friedrich Wilhelm Ritschl recibe una copia del *Nacimiento de la Tragedia* el día 31 de diciembre de 1871, es decir, un día antes de la publicación del libro. Ritschl escribirá ese mismo día en su diario: “«Buch von Nietzsche. Geburt der Tragödie (= geistreiche

Schwiemelei)» [Libro de Nietzsche. El nacimiento de la tragedia (=ingeniosa borrachera)].” (Nietzsche F. , 1981). Sin embargo, mantendrá un silencio abrumador, por lo cual Nietzsche sumido en la inquietud a causa de la actitud de su maestro, le escribirá el 30 de enero de 1872:

Muy apreciado señor consejero privado:

Espero que no se tome a mal mi asombro por no haber recibido ni una palabra de usted sobre mi libro recientemente publicado ni que se moleste por la franqueza con la que le expreso este asombro. Pues este libro tiene algo de manifiesto y a lo que menos invita es al silencio. Quizás se maraville usted si le digo, mi querido maestro, qué impresión supongo que le causará mi libro: espero que sea para usted una de esas cosas prometedoras con las que uno se encuentra en la vida, a saber, prometedora para nuestra ciencia de la Antigüedad, prometedora para el ser alemán, aunque tuvieran que perecer por ello un cierto número de individuos. Pues yo, al menos, ya he sacado las consecuencias prácticas de mis opiniones y usted adivinará algo de ello si le cuento que imparto aquí conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Me siento bastante liberado, créame usted, de intenciones y precauciones personales y porque no busco nada para mí espero obtener algo para otros. Lo más importante para mí es influir sobre la generación más joven de filólogos, y tendría por una señal ignominiosa el no conseguirlo. — Pues bien, el silencio de usted me produce cierta inquietud. No es que haya dudado ni por un instante de su simpatía por mí, de la que estoy convencido de una vez por todas — pero por esta simpatía me podría imaginar que en cierto modo usted se preocupa personalmente por mí. Le escribo para disipar estas preocupaciones. (Nietzsche F. , 2012)

A la carta Ritschl le responderá varios días después, exactamente el 14 de febrero, con unas palabras simples y quizá desalentadoras para Nietzsche: “Soy demasiado viejo como para asomarme a orientaciones vitales e intelectuales totalmente nuevas [...] por naturaleza estoy totalmente dentro de la corriente histórica y de la consideración histórica de los asuntos humanos. Usted no puede exigir al «alejandrino» y al erudito que condene el conocimiento y

vea sólo en el arte la fuerza liberadora, salvadora y transformadora del mundo” (Nietzsche F. , 1981). Sin embargo, Ritschl no era del todo sincero con el joven Nietzsche, quien aún le apreciaba con una especial dedicación. El 02 de febrero, Ritschl, escribiría en su diario: “Fabelhafter Br. von Nietzsche (= Grössenwahnsinn) [Carta increíble de Nietzsche (= megalomanía)].” (Nietzsche F. , 1981).

Ahora bien, dando respuesta al segundo cuestionamiento planeado ¿Cómo fueron los días de Nietzsche después de la publicación de este libro? A partir de la publicación del libro, el aislamiento de Nietzsche será cada vez más abrupto y definitivo. Su prestigio como investigador y como catedrático quedará completamente dañado, a tal punto que el número de estudiantes a matriculados en sus cursos bajará en grandes niveles. En noviembre le escribirá una dolorosa carta a Rohde:

Querido y buen amigo, conseguiremos soportar todo. Aquí la última novedad que me ha deprimido un poco es la ausencia de filólogos en nuestra universidad para el semestre de invierno: un fenómeno muy singular al que probablemente darás la misma interpretación que yo. Conozco incluso el caso particular de un estudiante que quería estudiar aquí filología, pero que ha sido retenido en Bonn, y muy feliz ha escrito a casa que daba las gracias a Dios de no estar en una universidad donde enseñaba yo. — En suma, la «santa Vena» ha cumplido con su deber, pero no debemos darnos por enterados. Sin embargo, que esta pequeña universidad tenga que sufrir daño por mi causa me resulta muy difícil de soportar. Respecto al número del último semestre hay veinte estudiantes menos. Con extrema dificultad he conseguido reunir un curso sobre la

retórica de los griegos y de los romanos, con dos oyentes: un germanista y un jurista.
(Nietzsche F. , 2012)

Aun cuando el escándalo académico que produjo el Nacimiento de la Tragedia, Nietzsche, en un principio parecerá devastado, sin embargo, la cinco conferencias que dictará el 16 de enero y el 23 de marzo bajo el título: Sobre el provenir de nuestras instituciones educativas, demostrarán que Nietzsche continúa comprometido con el programa de renovación cultural alemana. En estas va a contraponer Cultura y Estado y va a proponer la distinción entre Instituciones para las necesidades de la vida e «Instituciones para la cultura. Ahora bien, las afirmaciones realizadas en estas conferencias serán cierta medida una suerte de apología y explicación de su polémico libro. Así se lo explicará a su maestro Ritschl, en la carta enviada el 30 de enero de 1872, en la cual también, como se había visto solicitaba de él una palabra sobre su libro:

Pues yo, al menos, ya he sacado las consecuencias prácticas de mis opiniones y usted adivinará algo de ello si le cuento que imparto aquí conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Me siento bastante liberado, créame usted, de intenciones y precauciones personales y porque no busco nada para mí espero obtener algo para otros. Lo más importante para mí es influir sobre la generación más joven de filólogos, y tendría por una señal ignominiosa el no conseguirlo. (Nietzsche F. , 2012)

Aun cuando Nietzsche ha reunido suficientes fuerzas para lograr sus objetivos en este punto de su vida, estos esfuerzos se verán en vano, pues su aislamiento académico continúa en

crecimiento. Empero ha nacido también el filósofo, pero no cualquier filósofo, sino un filósofo del escándalo.

El año de 1872 culminará con otro gran acontecimiento que marcará su vida de ahora en adelante, conoce a Malwida von Meysenburg autora del libro *Memorias de una idealista*. Pronto se convertirá en una de sus grandes amigas.

4.1.4. El espíritu libre

Entre este año y 1876, Nietzsche irá publicando cuatro textos cortos a los cuales llamó *Consideraciones intempestivas*. La primera de ellas publicada en 1873, *David Strauss, Confesor y Escritor*. La segunda publicada en 1874, *Ventajas y Desventajas de la Historia de la Vida*. La tercera publicada en 1874, *Schopenhauer como Educador*. La cuarta y última *Consideración Intempestiva*, publicada en 1876 *Richard Wagner en Bayreuth*. En estas *Consideraciones Intempestivas*, Nietzsche, desplegará todo su sentido crítico y, ahora sí, se presentará como el filósofo del escándalo, el filósofo controversial que pone en sospecha todo aquello que se creído hasta el momento. A saber, estas *Consideraciones* son una fuerte crítica del academicismo filosófico de su época, el historicismo positivista, el arte burgués, el progresismo religioso de los racionalistas y, sobre todo, el mito de la modernidad que se funda sobre la idea del progreso. En el *Ecce Homo*, Nietzsche, brindará una identificación de las *Consideraciones Intempestivas*:

El primer ataque (1873) fue para la cultura alemana, a la que ya entonces miraba yo desde arriba con inexorable desprecio. Una cultura carente de sentido, de sustancia, de meta: una mera «opinión pública». No hay peor malentendido, decía yo, que creer

que el gran éxito bélico de los alemanes prueba algo en favor de esa cultura y, mucho menos, su victoria sobre Francia. La segunda Intempestiva (1874) descubre lo que hay de peligroso, de corrosivo y envenenador de la vida, en nuestro modo de hacer ciencia: la vida, enferma de este engranaje y este mecanismo deshumanizado, enferma de la «impersonalidad» del trabajador, de la falsa economía de la «división del trabajo». Se pierde la finalidad, esto es, la cultura: el medio, el cultivo moderno de la ciencia, barbariza. En este tratado el «sentido histórico», del cual se halla orgulloso este siglo, fue reconocido por vez primera como enfermedad, como signo típico de decadencia. En la tercera y en la cuarta Intempestivas son confrontadas, como señales hacia un concepto superior de cultura, hacia la restauración del concepto de «cultura», dos imágenes del más duro egoísmo, de la más dura cría de un ego, tipos intempestivos par excellence, llenos de soberano desprecio por todo lo que a su alrededor se llamaba Reich, «cultura», «cristianismo», «Bismarck», «éxito», Schopenhauer y Wagner o, en una sola palabra, Nietzsche. (1988)

También en 1873, escribe un texto corto que tituló *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*. Este texto influenciará en gran medida el pensamiento nietzscheano a pesar de que verá la luz pública póstumamente, en el año de 1903. En relación a este texto, existe una cierta mística, pues Friedrich es quien lo piensa, sin embargo, no será quien lo escribe, debido a que los problemas que padece en los ojos le obliga a solicitar ayuda a su amigo Gersdorff, quien es propiamente el que escribe lo que Nietzsche le dictaba. Se dice que cierta mística, pues esto es muestra del esfuerzo que Nietzsche realiza para pensar cuando su salud se lo permite, es decir, Nietzsche, no pierde la oportunidad de afirmar la vida cuando esta le regala alivios para defenderla. Es de aclarar que, en el futuro, la tarea de escribir varios de los pensamientos de

Nietzsche recaerá en Heinrich Köselitz, a quien Nietzsche le llamará con el seudónimo de Peter Gast (Pedro Huésped), quien sería uno de los discípulos más abnegado y devoto de Nietzsche. Este último en una carta que le escribe a Gersdorff, va referirse sobre Gast así: “«Es mi única esperanza, mi consuelo y mi orgullo: pues casi ha nacido de mí.» (Nietzsche F. , 2012)

Como se ve, la época en la que Nietzsche escribe *Las Consideraciones Intempestivas*, es una época en la que afloran todas aquellas desavenencias con la cultura moderna que no habían podido gestarse completamente a causa del éxtasis que produce escribir el *Nacimiento de la Tragedia*, pero que encuentran su mayor alimento en el rechazo de los académicos a esta obra. En este sentido, el divorcio más importante es cuando Nietzsche decide romper completamente con aquel hombre que en años anteriores llamó su gran maestro, Ritschl. Esto no sólo significó romper con una amistad entre maestro y discípulo, más allá en el fondo esto era el desprendimiento de Nietzsche del mundo académico, aunque él continuara como catedrático de filología en Basilea hasta junio de 1879.

Lo anterior sucede en las vacaciones navideñas de 1873 cuando Nietzsche decide ir a Leipzig con dos intenciones, la primera entregarle la segunda consideración intempestiva a Fritsch y, la segunda, visitar a Friedrich Wilhelm Ritschl, su antiguo maestro de filología y al que no había visto desde hacía mucho tiempo. El encuentro fue explosivo y decisivo, Ritschl, no pudo callar más todo aquello que solo le confiaba a su diario, e irrumpe en el encuentro con grandes descalificaciones hacia Nietzsche, pues este, con quien el 19 de diciembre de 1868 no escatimó esfuerzos para alabarle en la recomendación que hizo de él a Basilea, ahora representaba todo aquello que odiaba: Wagner, la cultura francesa, etc. Por su lado, Nietzsche demuestra una vez más que es un hombre amable y dulce en el trato con los demás y conserva

el silencio. Este silencio que será interpretado como orgullo y soberbia. Así le contará Nietzsche a su amigo Rohde la situación el día de San Silvestre de 1873:

Por ejemplo, también los Ritschl, a los que he hecho una breve visita, y que en media hora han lanzado contra mí una granizada de palabras, con las que no me he quedado ni sentido herido; en conclusión, han decidido que era soberbio y los despreciaba. La impresión general ha sido descorazonadora: el viejo Ritschl empezó de pronto a ensañarse contra Wagner como poeta, luego contra los franceses (paso por ser un admirador de los franceses), y al final, sólo sobre la base de rumores, empezó a hablar mal, pero de modo verdaderamente horrible, del libro de Overbeck. Me he enterado así de que Alemania se encuentra en la «edad del pavo»: por ello me había tomado también yo el derecho a hacer algunas gamberradas (así han sido censurados mis excesos y tosquedades contra Strauss). Sin embargo, Strauss como prosista clásico está realmente acabado: pues lo dicen papaíto y mamaíta Ritschl, y el Voltaire les parece ya horriblemente estilizado. (Nietzsche F. , 2012)

Los años venideros en los cuales se le presentarán diversos obstáculos y problemas, sumado a su cada vez más deteriorado estado de salud, Nietzsche los sabrá sobrellevar gracias a la compañía y camaradería con Romundt, Overbeck y Gersdorff. Este ambiente será para Nietzsche un sostén para su estado anímico. Se lo describirá así al inicio de la carta anteriormente citada:

Querido y buen amigo, cómo me has animado con tu carta, tanto más estando en cama, enfermo después del viaje, y un poco rencoroso con la vida. De verdad, si no

estuviesen mis amigos, querría saber si no debería considerarme loco; así, en cambio, gracias a vosotros consigo sostenerme, y si nos ayudamos mutuamente (fíjate qué bonito es ese «nos-mutuamente»), al final tendrá que resultar algo de nuestro común modo de pensar, aunque hasta ahora todos dudan de ello. (Nietzsche F. , 2012).

El fortalecimiento de estas amistades significaría para Nietzsche un cambio en las preocupaciones de los años anteriores. La distancia con Wagner y Rohde, le alejarán prontamente del interés por la filología y las nuevas preocupaciones intelectuales se centrarán en la filosofía, la historia y las ciencias naturales. Nietzsche veía en sus amigos a unos compañeros de artillería en el campo del saber. Overbeck en el campo de la teología y la historia de la Iglesia y, Romundt detallado filósofo kantiano y schopenhaueriano. Nietzsche, denominará a esta amistad como los “amigos de la caverna de Baumann” en una carta escrita a Wagner el 10 de octubre de 1874. Ahora bien, este cambio en los intereses filiales lo describirá en una carta que escribe a Rohde el 07 de octubre de 1874, en la cual le incluía en este círculo de camaradería y amistad genuina, aunque en el fondo sabía que solo era una formalidad:

Reflexionando un poco me he dado cuenta de que soy verdaderamente estúpido e ingrato, atormentándome y envileciéndome de esta manera: he pensado en efecto en los dones incomparables que me han sido ofrecidos en los últimos siete años, y en que nunca me daré bastante cuenta de lo que valen para mí mis amigos. Vivo en realidad gracias a vosotros, sigo adelante apoyándome en vosotros; pues la conciencia que tengo de mí es débil y precaria, y vosotros tenéis que darme siempre nuevas garantías de mí a mí mismo. Y en esto me dais el mejor ejemplo; tanto tú como Overbeck soportáis la suerte con mayor dignidad y menos lamentaciones, a pesar de que en cierto sentido para

ti es peor y más dura que para mí. Y sobre todo me sorprende cuánto me superáis con vuestro afecto y cómo pensáis menos en vosotros mismos. En los últimos tiempos he meditado mucho sobre ello, y en una carta de cumpleaños puedo decirlo ya todo. (Nietzsche F. , 2012)

Es evidente que esta situación muestra que Nietzsche comenzaba a sentirse más a gusto en la relación cercana con amigos que impulsaran y alimentaran su pasión por la filosofía, además que era una forma de liberarse del asfixiante mundo de la filología clásica y el drama wagneriano que ya en este punto de su historia lo tenía cansado. Por otro lado, Nietzsche descubre con las consideraciones intempestivas que escribir es una forma de relajamiento de todas aquellas cosas que le atormentaban y, en consecuencia, descubre una nueva forma de hacer filosofía, pues en él el ejercicio filosófico no es un oficio para la academia. La escritura en Nietzsche se ha convertido en una forma de alimentar y dar respiro a su espíritu. De esto se cuenta con las primeras noticias el 25 de octubre de 1874, cuando le envía un ejemplar de la última consideración intempestiva que ha publicado a su amiga Malwida von Meysenbug, junto al texto va una carta en la que se lee:

Finalmente, muy apreciada señorita, tengo la oportunidad de contarle algo de mí, y lo hago enviándole mi nuevo libro; el contenido de este último escrito le permitirá intuir varias cosas con respecto a las experiencias interiores que he vivido durante este periodo. A pesar de que durante este año mi situación ha sido a veces mucho peor y más preocupante de lo que se puede leer en este libro. Pero de todos modos las cosas siguen, siguen adelante, sólo hay una que me falta muchísimo, y es el aspecto solar de la vida;

si no fuera por eso tendría que decir de verdad que no puedo estar mejor de lo que estoy.

(Nietzsche F. , 2012)

Se convierte entonces la introspección, la interioridad en un principio filosófico al cual Nietzsche se mantendrá fiel de ahora en adelante. Hacer filosofía se ha transformado en una necesidad vital del autor:

Pues es una verdadera suerte proceder al mismo ritmo que la propia tarea — y ahora he terminado tres de las trece Consideraciones, y la cuarta ya me ronda la cabeza; ¡quién sabe cómo me sentiré cuando haya sacado fuera todo lo negativo y lo rebelde que hay en mí! ¡Y sin embargo puedo esperar acercarme a esta meta en unos cinco años! Ya ahora me doy cuenta con auténtica gratitud de que tengo una vista ¡espiritual! (desgraciadamente no corporal) cada vez más clara y nítida, y de que puedo expresarme de manera cada vez más precisa y comprensible. Si en el curso de mi camino no soy desviado completamente y si no me faltan las fuerzas, entonces tendrá que salir algo de todo esto. (Nietzsche F. , 2012)

En septiembre de 1876 la mala salud de Nietzsche ha avanzado significativamente, a tal punto que debe medicarse con atropina los ojos. Por tal motivo, solicita a la Universidad un permiso, de tal modo que pueda tomarse un año sabático, al cual recibe una respuesta positiva por parte de la misma. De tal modo entonces, buscando un clima favorable para su recuperación decide viajar a Sorrento Italia donde su amiga Malwida, en compañía de Paul Rée.

Malwida vive en Villa Rubinacci, cerca de la residencia de Richard Wagner, de tal modo que Nietzsche no dudará en visitarlo la tarde del 27 de octubre día de su llegada. Wagner le entregará el libreto de Parsifal y le hace una exposición sobre su sentido neocristiano.¹ La entrega de este libreto y su seguida explicación será el acontecimiento que iniciará el distanciamiento entre Wagner y Nietzsche, pues de anotar también que esta será la última vez que se verán. Nietzsche considera que esta obra es un intento malintencionado de Wagner para acomodarse a los poderes reinantes de Alemania, dirá Nietzsche en su interior: ¡Richard Wagner, un creyente! Años más adelante, Nietzsche, escribiría a Reinhart von Seydlitz:

Ayer llegó el Parsifal a mi casa, enviado por Wagner. Impresión de la primera lectura: más Liszt que Wagner, espíritu de la Contrarreforma; para mí, que estoy tan acostumbrado a lo griego, universalmente humano, me resulta todo demasiado cristiano, demasiado limitado en el tiempo; pura psicología fantástica; nada de carne y demasiada

¹ En la temporada 2015-2016 el Teatro Real de Madrid realiza una excelente síntesis de la última ópera de Wagner, Parsifal, que en este punto se considera necesaria traer a colación para ilustrar al lector: En un bosque cercano al castillo de Monsalvat, Gurnemanz, caballero de la orden del Santo Grial, despierta a dos jóvenes escuderos para preparar el baño de Amfortas, el guardián del Grial, quien sufre de una herida incurable. Kundry, una mujer de edad indefinida y múltiples personalidades, entra violentamente con un bálsamo para Amfortas. Este aparece acompañado de su séquito, acepta el obsequio y se sumerge en el lago. Mientras Gurnemanz se lamenta por la herida de Amfortas, los presentes le piden que cuente la historia del hechicero Klingsor, que intentó unirse a la hermandad de caballeros, pero fue repudiado por su lascivia. Resuelto a ser admitido, decidió castrarse a sí mismo, pero fue rechazado de nuevo. Convertido en un enemigo implacable, Klingsor utilizó a una hermosa mujer para seducir a Amfortas: mientras el rey yacía entre sus brazos, Klingsor le arrebató la lanza sagrada –la que atravesó el costado de Cristo– y lo hirió. La herida solo podrá ser curada por un inocente que alcance la sabiduría a través de la compasión. Un cisne cae entonces al suelo, atravesado por una flecha. Los caballeros detienen a un joven, Parsifal, a quien Gurnemanz reprocha su acto. Avergonzado, el joven arroja lejos el arco y las flechas. Kundry cuenta que el padre de Parsifal, Gamuret, murió en combate y que su madre, Herzeleide, que lo crió en el bosque, ha muerto también. Mientras los caballeros transportan a Amfortas al castillo, Gurnemanz acompaña a Parsifal, preguntándose si será este quien cumpla la profecía. En la noble Sala del Grial, Amfortas y sus caballeros se disponen a conmemorar la Última Cena. La voz de su padre, el anciano Titurel, le conmina a descubrir la sagrada vasija, pero Amfortas vacila porque su padecimiento aumenta en presencia de la sangre de Cristo. Finalmente, Titurel ordena a los escuderos que descubran el cáliz; su resplandor llena la sala. Mientras se ofrece el pan y el vino, un coro invisible canta desde arriba. Parsifal muestra su incomprensión, aunque se le encoge el corazón cuando ve gritar de dolor a Amfortas. Furioso, Gurnemanz lo expulsa de la sala.

sangre (la Eucaristía especialmente, es demasiado sanguinolenta para mi gusto).
(Nietzsche F. , 2012)

El distanciamiento entre Wagner y Nietzsche es imparable, desde la tercera y cuarta consideración intempestiva en las cuales, Nietzsche abandona su interés por Schopenhauer y el mismo Wagner, ahora sus preferencias se inclinan más por el pensamiento moralista francés y el positivismo inglés, esto quizá por la influencia de Paul Rée, que se estudiará más adelante con mayor detenimiento.

Ahora bien, antes de partir ha dictado a Peter Gast una serie de aforismos con los cuales pretendía construir una nueva consideración intempestiva bajo el título de La reja del arado, pero estos al final terminarán convirtiéndose en el núcleo central de su nueva obra: Humano demasiado Humano. Un libro para espíritus libres.

Por otro lado, la influencia de Paul Rée marcará definitivamente su nueva obra, pero más allá será detonante en el giro copernicano del pensamiento nietzscheano, quien abandonará cualquier pretensión metafísica de explicar problemas de la filosofía y puede decirse que Humano demasiado humano es un esfuerzo para tomar claramente conciencia del no-valor del ideal precedente, es decir de cualquier dualismo metafísico en el que se sostenga la realidad que en la filosofía tradicional llamaría aparente, y se interesará más en analizar la génesis del problema de estudio. Este análisis –inspirado en los procedimientos propios de la ciencia: la vivisección, la química y la historia- del que Nietzsche da cuentas en Humano, demasiado humano, observa los elementos constitutivos del concepto y su proceso constructivo, pero también permite comprender, fisiológicamente, que tales conceptos emergen como síntomas de

determinados tipos de vida, precisamente, de aquellos tipos de vida que, en una lectura genealógica, se muestran producidas por tales conceptos (Barbero, 2016). Desde lo anterior, Nietzsche comprende ahora que “no existen hechos eternos ni verdades absolutas. Por eso la filosofía histórica es para él en adelante una necesidad, si la acompaña la virtud de la modestia” (Nietzsche F. , 1986). Muestra esto, por lo tanto, que Nietzsche encuentra en la creencia en las verdades de la metafísica que el hombre pretende elevarse por encima de lo animal y de este modo, destaca el carácter productor de tipos de vida que tales verdades tienen. Nietzsche ya no dirigirá su mirada a la Gracia arcaica para hallar la dimensión religiosa modelo de la tragedia, ni mucho menos confía en la transformación estética del dolor en la existencia humana, el cambio de esta perspectiva tendrá como influencia el desencanto por Wagner. En este sentido se puede leer en el aforismo 222:

Así como las artes plásticas y la música dan la pauta del caudal de sentimientos efectivamente adquirido en virtud de la religión, en el supuesto caso de que desapareciese el arte, la intensidad y multiplicidad de alegría de vivir por él inculcadas en el hombre continuarían clamando por su satisfacción. El hombre de ciencia es la evolución ulterior del hombre artístico. (Nietzsche F. , 1986)

Humano demasiado humano, inaugurará también el estilo aforístico que de ahora en adelante será un rasgo en la forma de escribir de Nietzsche.

Ahora bien, la influencia de Rée se nota en lo anterior, además este médico y filósofo ha convertido en brújula de su pensamiento las ideas del positivismo inglés y Nietzsche en este tiempo se considerará a sí mismo un partidario del pensamiento Réalismo. Nietzsche, lee con

detenimiento, disciplina y sumo respeto dos obras que causarán gran impacto en él, a saber, *Las consideraciones psicológicas* y *el Origen de los sentimientos morales*. Este último libro será para Nietzsche su catecismo positivista como lo diría más adelante Lou Salomé y, finalmente, Nietzsche terminará por abandonar y rechazar trabajos similares de Alemania. Sin embargo, Nietzsche, no adoptará por completo el positivismo de la forma que lo practicaba Rée y mucho menos los filósofos ingleses, el positivismo para Nietzsche es una máscara que encubría una realidad mucho más profunda que el solo interés de conocer científicamente los problemas que le atañen a la filosofía; en el fondo se escondía el combate de un espíritu que quiere ser libre:

Es la guerra, pero la guerra sin pólvora y sin humo, sin actitudes bélicas, sin pathos ni miembros dislocados, todo eso sería aún «idealismo». Un error detrás del otro va quedando depositado sobre el hielo, el ideal no es refutado, se congela. Aquí, por ejemplo, se congela «el genio»; un rincón más allá se congela «el santo»; bajo un grueso témpano se congela «el héroe»; al final se congela «la fe», la denominada «convicción», también la «compasión» se enfría considerablemente; casi en todas partes se congela «la cosa en sí». (Nietzsche F. , 1988)

El año sabático que Nietzsche había solicitado a Basilea terminaría a principios de septiembre de 1877, de tal modo que a su regreso comienza a dictarle *Humano demasiado humano* a Peter Gast. Esta nueva obra verá la luz en el centenario de la conmemoración muerte de François-Marie Aroue, más conocido como Voltaire y sin embargo, antes de que *Humano Demasiado Humano* fuese publicado, Nietzsche está trabajando en una segunda edición que además contará con un apéndice; *Opiniones y sentencias varias*.

Humano demasiado humano, significaría también el divorcio del ménage à trois metafísico de los años de juventud de Nietzsche y que verían su esplendor en el nacimiento de la tragedia. Nietzsche se despide ahora por completo de aquellos primeros amores que desde las Consideraciones Intempestivas ya se tornaban en crisis. Como es sabido, del primero en desprenderse será de Schopenhauer, de esta primera ruptura se puede leer cartas como la que le escribió a Cosima Wagner 19 de diciembre de 1876:

¿se sorprenderá si le confieso mis diferencias, surgidas paulatinamente, pero de las que he sido consciente casi de repente, con respecto a la doctrina de Schopenhauer? En casi todos sus principios generales no estoy de su parte; ya cuando escribía sobre Schopenhauer, me di cuenta de que había superado toda la parte dogmática; para mí el hombre lo era todo. En el ínterin mi «razón» ha estado muy activa — ¡con ello la vida se ha vuelto a hacer un poco más difícil, la carga más pesada! ¿Cómo va a resistir uno hasta el final? (Nietzsche F. , 2012)

Poco después recibiría un libro de su amigo Paul Deussen sobre Schopenhauer y, en una carta fechada de agosto de 1877, agradecerá a este el regalo de la siguiente forma:

Desde un punto de vista absolutamente personal sólo lamento profundamente una cosa: ¡no haber recibido un libro como el tuyo unos cuantos años antes! ¡Y cuán agradecido te hubiera estado! Sin embargo, dado que los pensamientos humanos siguen su propio curso, curiosamente tu libro me sirve de feliz recopilación de todo aquello en lo que YO ya no creo más. ¡Qué triste! Y no quiero decir más al respecto, para no herirte con la divergencia de nuestros juicios. (Nietzsche F. , 2012)

Pero en realidad el mayor damnificado con la publicación de *Humano Demasiado Humano*, será Richard Wagner con su metafísica del artista. Cuando Nietzsche se dispone a enviar la nueva obra a Wagner y su esposa, escribe una carta en borrador cargada de disimulados ataques. En esta da la impresión de que Nietzsche ya presuponía lo que se aproximaba:

Richard Wagner y señora

Al enviarlo —dejo confiado mi secreto en sus manos y en la de su noble consorte y supongo que a partir de ahora será también su secreto. Este libro es mío: he sacado a la luz en él mis más íntimos sentimientos acerca de personas y cosas y por primera vez he recorrido la periferia de mi propio pensamiento. En tiempos llenos de paroxismo y de tormentos, este libro fue mi consuelo, el que no falló, cuando todos los demás lo hicieron. Tal vez sigo vivo porque fui capaz de escribirlo.

Era necesario que eligiera un pseudónimo, primero porque no quería turbar el efecto de mis anteriores escritos, después porque impediré con ello la ofensa pública y privada de la dignidad de mi persona (ya que mi salud no soportaría más la misma) y final y especialmente porque quería hacer posible una discusión objetiva, en la que también puedan participar mis tan inteligentes amigos de toda condición, sin que un sentimiento de cariño se interponga como hasta ahora. Ninguno quiere hablar ni escribir contra mi nombre. Pero no me consta que ninguno de ellos sostenga los puntos de vista que este libro sostiene, tengo sin embargo mucha curiosidad con relación a los contraargumentos que aducirán en este caso.

Me siento como un oficial que ha tomado un puesto enemigo. Herido sí — pero ahora está arriba y — despliega su bandera. Sintiendo más felicidad que dolor, mucha más, por muy terrible que sea el espectáculo alrededor.

Si bien yo, como he dicho, no conozco a nadie que ahora sea camarada de mi pensamiento, tengo no obstante la ilusión de haber pensado no como individuo, sino como colectivo — es una extrañísima sensación de soledad y pluralidad. — Un heraldo que va por delante y que no sabe seguro si la caballería le sigue o si existe siquiera. (Nietzsche F. , 2012)

Lo cierto es que Nietzsche envía la obra a Wagner y este acontecimiento será seguido de meses de silencio entre ambos, quizá la actitud de Wagner sea la respuesta al silencio recibido por parte de Nietzsche cuando le envía el libreto de Parsifal, y la apología de la redención. El sentimiento de Nietzsche hacia Wagner es un sentimiento de desilusión, de tal modo si se entiende a la desilusión como una pasión fría que evita a toda costa la confrontación, Nietzsche es un desilusionado del wagnerianismo. Por el contrario, Wagner en la cuarta parte de *Humano demasiado Humano: Del alma de los artistas y escritores*, en el cual Nietzsche critica el concepto de genio y en el análisis de este concepto realiza una desmitificación del mismo. Por su lado Wagner veía en este un ataque personal de Nietzsche, en el cual considera que filósofo provee a la ciencia de cierta preminencia que iba en detrimento del arte, de tal modo que en agosto de 1878 publicará un artículo en la revista *Bayreuther Blätter*, bajo el nombre de *Publikum und Popularität* (Audiencia y popularidad), que en realidad es la tercera entrega bajo el mismo título. Este no se cansa en lanzar improperios contra Nietzsche:

Filólogos y filósofos, especialmente cuando se encuentran en el campo de la estética, son animados, casi obligados por la física en general, a un progreso sin límites en el ámbito de la crítica de todo lo humano e inhumano. [...] Cuanto más inadvertidas pasen las saturnales de la ciencia aquí señaladas, tanto mayor será la audacia y la crueldad con que las víctimas más nobles serán mancilladas y arrastradas hasta el altar de la duda. Todo profesor alemán debe escribir alguna vez un libro que le haga famoso. [...] Ahora bien, los casos más graves son los que consideran toda grandeza en general, especialmente el tan molesto «genio», como pernicioso: el genio, considerado como algo fundamentalmente falso, es arrojado por la borda. (Wagner , 1883)

La respuesta de Nietzsche será lógicamente una profunda tristeza, pues sabe muy bien de la pérdida a la que se sometía. Ya no podría disfrutar de la compañía de la esposa de Wagner, ni de los círculos intelectuales que tanto le ayudaron a sobrellevar la carga que significaba la cátedra de filología en Basilea. De tal modo, solicita a su editor Schmeitzner que evite enviarle mensualmente la Bayreuther Blätter:

Hoy sólo un ruego más: no me envíe las Bayreuther Blätter mensualmente, sino todas las que se vayan publicando en el plazo de un año, juntas. ¡Por qué obligarme a ingerir dosis mensuales de la venenosa cólera wagneriana! De ahora en adelante también me gustaría conservar pura y clara mi concepción de él y de su grandeza: para ello debo mantener a distancia su lado demasiado humano. — Entienda todo esto en su justo sentido, en función de la confianza que, pienso, tenemos entre nosotros. Suyo afectuoso. (Nietzsche F. , 2012)

A Nietzsche le dolerán las palabras de Wagner, pero estas no harán mella ni detendrán el nacimiento de un filósofo que de ahora en adelante solo querrá vivir en las altas montañas y a su vez, Nietzsche leerá este acontecimiento como una emancipación de la influencia que Wagner ejercía en él: “Me siento totalmente libre con respecto a Wagner. Todo este proceso tenía que suceder, es beneficioso y aprovecho mi emancipación de él para mi crecimiento intelectual” (Nietzsche F. , 2012), pero la pregunta en este punto es la siguiente ¿Por qué las palabras de Wagner no causaron el dolor que éste pretendía? Las críticas de Wagner estaban dirigidas en gran parte a la academia, de la cual creía que Nietzsche era un ilustre representante, sin embargo, Friedrich ya no se sentía en lo más mínimo identificado con la academia que Wagner atacaba y solapadamente a él. Como se dijo anteriormente, las palabras de Wagner le dolerán a Nietzsche, pero este dirá: “He leído la amarga e infeliz invectiva de Wagner contra mí en el número de agosto de las Bayreuther Blätter: me dolió, pero no en el sitio donde Wagner pretendía” (Nietzsche F. , Correspondencia. Volumen III. Enero 1875 Diciembre 1879, 2012).

A pesar del año sabático que le había proporcionado la Universidad de Basilea y las repetidas excusas laborales, Nietzsche no mejoraba su estado de salud, por el contrario, los informes médicos auguraban un peligro constante de perder por completo la vista y también un colapso nervioso. Por tal motivo en junio de 1879 renuncia a sus obligaciones como profesor. La Universidad, que nunca dejó de ser generosa con el Profesor Nietzsche, le concede una pensión anticipada anual de tres mil francos suizos. Además, en una carta que escribe a Rohde le explica la profundidad de sus razones para dejar Basilea:

Le tengo pánico a este invierno; tiene que ser diferente. Alguien que diariamente sólo tiene un poco de tiempo para sus intereses principales y que tiene que destinar casi

todo su tiempo y sus energías a deberes que otros podrían llevar a cabo igualmente bien — alguien así no está en armonía, está indeciso consigo mismo — y finalmente enfermará. Si alguna influencia tengo sobre la juventud, se la debo a mis escritos, y éstos a las horas robadas, a los íterins conquistados a la profesión gracias a la enfermedad. — (Nietzsche F. , 2012)

Emprendería Nietzsche una vida nueva más ligera, entre Alemania, Francia, Suiza e Italia. Pasará sus días dedicado a caminar, pensar, escribir y filosofar, solo esto le ayuda a sobrellevar su enfermedad, pero los años venideros también serán de extrema soledad, empero no una soledad agobiante, sino una soledad enriquecedora como la que vivirá el Zaratustra. Referente a esto se puede leer en una de las cartas que le escribe a Mathilde Maier:

Ahora me sacudo todo lo que no me pertenece, personas, tanto amigos como enemigos, costumbres, comodidades, libros; viviré en soledad durante años hasta que me sea lícito (y probablemente necesario) volver a relacionarme, ya maduro y preparado, como filósofo de la vida.

¿Querrá usted, a pesar de todo esto, conservarme su amistad como hasta ahora, o mejor, será capaz de hacerlo? Ya ve usted que he alcanzado un grado de sinceridad tal que soporto únicamente las relaciones personales más cristalinas. Evito las medias amistades y los partidismos, no quiero partidarios. ¡Que todos (y todas) puedan ser partidarios únicamente de sí mismos! (Nietzsche F. , 2012)

4.1.5. Fugitivus errans

Después de la gran tempestad que provoca su última obra: *Humano Demasiado Humano* y tras la renuncia a Basilea, Nietzsche pasará su primer verano como jubilado en Saint Moritz, un pequeño poblado situado en la región de la Alta Engadina, el cual desde el siglo XIX es uno de los lugares favoritos de la aristocracia y personas acaudaladas para descansar. Este será un tiempo de relativa calma, y se dice aquí relativa, pues las jaquecas, los vómitos, mareos y dolores de cabeza no dejan de atacarlo constantemente, pero la calma le viene de su interior, ya no se encuentra rodeado de ese ambiente académico que tanto le repugnaba ya en este punto de su vida, por el contrario, buscará aliviar su salud a través de caminatas matutinas y otras en el ocaso del día, además tendrá un sentimiento de comunión entre sabiduría, alegría y jovialidad como lo refleja los aforismo 295 y 338 de el *Viajero y su Sombra*:

“Una cosa es necesaria”, -cuando se es inteligente, lo único que hay que procurar es tener el corazón alegre. “¡Ay!, añadió alguien, cuando se es inteligente, lo que hay que procurar es ser sabio” (Nietzsche F. , 1999)

Tener mucho ingenio. –Tener mucho ingenio mantiene a uno joven, pero a cambio hay que soportar el pasar por más viejo de lo que se es, porque la gente interpreta los rasgos de ingenio como si fueran las huellas de la experiencia de la vida, es decir, como testimonios de que se ha vivido mucho y de que se ha vivido mal, de que se ha sufrido, de que se han recibido desengaños y de que se ha sentido arrepentimiento, por eso la gente considera más viejo y peor de lo que es a quien tiene mucho ingenio y lo manifiesta. (Nietzsche F. , 1999)

Pues bien, el anterior texto del que se hace referencia lo escribiría en Saint Moritz, el cual envía el 11 de septiembre a su amanuense Peter Gast, que por ese tiempo se encontraba en

Venecia buscando inspiración para sus composiciones. El manuscrito va acompañado de una carta que constituye un testimonio de la precaria salud en la que se encuentra Nietzsche:

Querido querido amigo, cuando lea usted estas líneas, mi manuscrito ya estará en sus manos; quiere hacerle a usted el ruego por sí mismo, yo no tengo el valor para hacerlo. — Pero tiene que compartir conmigo un par de momentos de felicidad que tengo ahora que pienso en mi obra ya acabada. Estoy al final de mi trigésimo quinto año de vida; la «mitad de la vida», se decía hace medio milenio de esta edad; fue con esa edad cuando Dante tuvo su visión, y habla de ello en las primeras palabras de su poema. Ahora yo, en la mitad de la vida, estoy tan «rodeado por la muerte» que puede atraparme en cualquier instante; dada la naturaleza de mi mal, debo pensar en una muerte repentina, por convulsiones (aunque yo preferiría cien veces una lenta y lúcida, durante la cual se pudiera aún hablar con los amigos). Ahora me siento al respecto como el más viejo de los hombres; pero también porque he completado la obra de mi vida. Una buena gota de aceite ha sido vertida a través de mí, eso lo sé, y no caerá en el olvido. En el fondo ya he hecho la prueba de mi concepción de la vida: muchos más la harán. Hasta el momento, mi ánimo todavía no está abatido por los sufrimientos incesantes y penosos, a veces me parece incluso como si me sintiera más alegre y benévolo que en toda mi vida anterior: ¿a quién tengo que atribuir este efecto fortificante y perfeccionante? A los hombres no, dado que, con poquísimas excepciones, todos se «han escandalizado de mí» en los últimos años, y así me lo han hecho saber sin ambages. Lea usted, querido amigo, este último manuscrito y pregúntese en todo momento si, con todo, hay rastros de sufrimiento y de angustia; no lo creo, y esta creencia es ya un signo de que en estas opiniones debe haber fuerzas ocultas y no desvanecimientos y cansancio, que es lo que buscarán cuantos me tienen antipatía. (Nietzsche F. , 2012)

El manuscrito que Nietzsche le envía a Peter Gast, es un conjunto de papeles con una letra ilegible, esto a causa de su deteriorada visión que le obliga a acercar su cabeza ridículamente al papel. Nietzsche sabe muy bien que no puede enviar este manuscrito a la editorial, este es el motivo por el cual le hace entrega del mismo a Peter Gast, dado que este tiene una caligrafía hermosa y así se podrá hacer entrega de *El Viajero y su Sombra* a la editorial para su posterior publicación. Sin embargo, Nietzsche, no traslada a esta nueva obra su estado de salud. Se lee entre líneas que Nietzsche no desea darle motivos de alarde a sus enemigos que deseaban verle solitario, acabado y desamparado. En palabras de Nietzsche, el Viajero y su Sombra pretende ser una doctrina de la salud y una disciplina voluntaria. El autor va rechazar la actitud de aquellos que se hacían las víctimas y pretendían mostrar su debilidad a través de sus textos y, por eso, realizaría una distinción entre los autores tristes y los autores serios en el aforismo 128: “Quien lleva al papel lo que sufre es un autor triste; pero se convierte en un autor serio cuando nos dice lo que ha sufrido y por qué en el presente le consuela la alegría” (Nietzsche F. , 1999). Se puede detallar en lo anterior que Nietzsche es un autor que afirma en todo momento su vida, sea cual sea la que le ha tocado vivir, se presencia por lo tanto la vivencia de un concepto que más adelante desarrollará, el Amor Fati.

El Viajero y su Sombra es una obra estupenda porque es un dialogo del filósofo consigo mismo, en las caminatas por las montañas de Saint Moritz. El Viajero conversa con su sombra, esta es la oyente de sus pensamientos que le hace dar cuenta al filósofo que sus pensamientos están en constante lucha y dinamismo:

La sombra. -Hace mucho tiempo que no te oigo hablar; quiero ofrecerte la oportunidad de que lo hagas.

El caminante. – ¿Quién es? ¿Dónde hablan? Me parece que me oigo hablar, aunque con una voz más débil que la mía.

La sombra. – (Tras una pausa) ¿No te agrada tener la oportunidad de hablar?

El caminante. - ¡Por Dios y por el resto de cosas en las que no creo! ¡Es mi sombra la que habla!: la estoy oyendo, pero no me lo creo.

La sombra. – Supongamos que así es. No pienses más en eso. Dentro de una hora habrá acabado todo. (Nietzsche F. , 1999)

El Viajero y su sombra es el producto de la resaca que causó la embriagadora visión del cristianismo y sus prejuicios morales, la metafísica wagneriana y por lo tanto será la completa emancipación de estas ideas. De tal modo, el Viajero y su Sombra constituirá el cierre de este nuevo periodo intelectual, que estará marcado por el estilo aforístico. Llegados a este momento, sería excelente que la siguiente cuestión entrara en escena ¿por qué Nietzsche adopta el estilo aforístico? Muchos han pensado que este se debe a la influencia de Paul Rée, el cual adopta este estilo en su primera obra, otros dirán que su cercanía con los maestros franceses Rochefoucauld, Vauvenargues y Chamfort, fueron los que determinaron este estilo en la obra nietzscheana; sin embargo, una carta que escribe a su hermana el 28 de agosto de 1877 da una prueba más vital del porqué de este estilo:

Mis ojos vuelven a estar fatal, tengo más que comprobado que la única forma de existencia que puedo llevar es una hora y media de lectura y escritura por las mañanas y el resto del día dormir y pasear a ser posible por la sombra. (Nietzsche F. , 2012)

A lo largo de esta época, Nietzsche, durante sus paseos en las montañas y los bosques, elabora lentamente sus pensamientos, que llevará precipitadamente, en medio de arrebatos nerviosos, al papel. Nietzsche es consciente de esto, pues cuando el 24 de agosto de 1881, su

amigo Köselitz (Peter Gast), acaba su opera *buffa Broma, ardid y venganza*, le escribe una carta en la que se denota un encuentro de sentimientos: la alegría por haber realizado tan magnífica obra y la tristeza por no encontrar esta misma alegría al escribir las propias:

¡Son unas noticias estupendas, mi querido, querido amigo! ¡Ante todo el que usted haya terminado! Cuando pienso en este primer gran resultado de su vida, me invade un indescriptible bienestar y siento que éste es un momento solemne, ¡el 24 de agosto de 1881 se me quedará grabado en la memoria! ¡Qué cosas pasan! Pero, en cuanto pienso en su obra, me inunda un sentimiento de satisfacción y una especie de emoción que nunca he experimentado con mis «obras». En estas últimas hay algo que ofende una y otra vez a mi pudor: son la copia fiel de una criatura sufriente, imperfecta, que a duras penas consigue controlar los órganos más básicos — yo mismo en conjunto me veo muchas veces como un garabato trazado sobre el papel por una fuerza desconocida, con el fin de probar una nueva pluma. (Nietzsche F. , 2012)

Ahora bien, no se ha de tener lo anterior como la única razón por la cual Nietzsche adopta el aforismo, se debe traer a colación el hecho de que Nietzsche es un filósofo que nada a contra corriente en el río histórico de la filosofía; por lo tanto, el aforismo en Nietzsche es una crítica a todos los sistemas filosóficos de los cuales sospecha profundamente. Sus nuevas obras no solo son emancipadoras en el contenido, sino también en el estilo.

Después de pasar el verano en Saint Moritz, Nietzsche se traslada a Naumburg, ciudad en la cual pasará el invierno del año de 1880, luego viajará a Riva del Garda, y allí se encuentra con su amigo Peter Gast, de donde partirán juntos a Venecia el 15 de marzo del mismo año. Gast en Venecia le leía a Nietzsche dos o cuatro horas diarias libros sobre cuestiones ética de autores como Herbert Spencer y Stendhal, además estudios sobre la filosofía de la tragedia de

Schopenhauer de autores como George Sand, Sainte-Beuve y Adalbert Stifter. Por otro lado, Nietzsche prestó radical atención a las obras de Overbeck sobre el cristianismo y en consecuencia sobre Pablo de Tarso y san Justino. También en los meses de mayo a junio, Nietzsche, le dictará un conjunto de aforismos con el título de *L'Ombra di Venezia*, los cuales constituirían los primeros pensamientos de *Aurora*. Estos meses en Venecia afianzarán la amistad entre Friedrich y Köselitz, a tal punto que este último será fundamental en la vida y obra del primero.

Los meses de julio y agosto permanece en Marienbad, buscando un lugar con los suficientes bosques que pudiesen mitigar la excesiva luz del verano que provocaban intensos sufrimientos en sus ojos. En Marienbad continuará sus estudios sobre el cristianismo en el cual había encontrado el problema central de las preocupaciones que ahora acontecían en su mente. A finales del mes de agosto regresa a Naumburg. Después viaja a Heidelberg, teniendo una corta estancia en Basilea en donde se encuentra con Overbeck. En el mes de octubre viaja a Locarno, y luego a Stressa. Finalmente, el 08 de noviembre se establece en Génova con la intención de terminar su siguiente obra: *Aurora*.

Todos estos viajes de Nietzsche tienen la intención de buscar un lugar que favoreciese la mejora de su delicada salud. Es en medio de fuertes dolores de cabeza que duran hasta tres días seguidos, la poca visión y los vómitos constantes en donde nace el filósofo immoralista con su obra *Aurora*. De estos días llegan noticias a través de *Ecce Homo*, Nietzsche los describe así:

Entonces –era el año 1879– renuncié a mi cátedra de Basilea, sobreviví durante el verano, parecido a una sombra, en St. Moritz, y el invierno siguiente, el invierno más pobre de sol de toda mi vida, lo pasé, siendo una sombra, en Naumburgo. Aquello fue

mi *mínimum*: El caminante y su sombra nació entonces. Indudablemente, yo entendía entonces de sombras. Al invierno siguiente, mi primer invierno genovés, aquella dulcificación y aquella espiritualización que están casi condicionadas por una extrema pobreza de sangre y de músculos produjeron Aurora. La perfecta luminosidad y la jovialidad, incluso exuberancia de espíritu, que la citada obra refleja se compaginan en mí no sólo con la más honda debilidad fisiológica, sino incluso con un exceso de sentimiento de dolor. En medio de los suplicios que trae consigo un dolor cerebral ininterrumpido durante tres días, acompañado de un penoso vómito mucoso, poseía yo una claridad dialéctica par excellence y meditaba con gran sangre fría sobre cosas a propósito de las cuales no soy, en mejores condiciones de salud, bastante escalador, bastante refinado, bastante frío. (Nietzsche F. , 1988)

Más adelante en el mismo texto, Nietzsche, agrega:

Con este libro empieza mi campaña contra la moral. No es que huelga lo más mínimo a pólvora: en él se percibirán olores completamente distintos y mucho más amables, suponiendo que se tenga alguna finura en la nariz. Ni artillería pesada, ni tampoco ligera: si el efecto del libro es negativo, tanto menos lo son sus medios, esos medios de los cuales se sigue el efecto como una conclusión, no como un cañonazo. El que el lector diga adiós a este libro llevando consigo una cautela esquivada frente a todo lo que hasta ahora se había llegado a honrar e incluso adorar bajo el nombre de moral no está en contradicción con el hecho de que en todo el libro no aparezca ni una sola palabra negativa, ni un solo ataque, ni una sola malignidad, antes bien, repose al sol, orondo, feliz, como un animal marino que toma el sol entre peñascos. En última instancia, yo mismo era ese animal marino: casi cada una de las frases de este libro está ideada, pescada, en aquel caos de peñascos cercano a Génova, en el cual me encontraba

solo y aún tenía secretos con el mar. Todavía ahora, si por casualidad toco este libro, casi cada una de sus frases se convierte para mí en un hilo, tirando del cual extraigo de nuevo algo incomparable de la profundidad: toda su piel tiembla de delicados estremecimientos del recuerdo. (Nietzsche F. , 1988)

Génova es la ciudad que acoge benignamente con su clima a Nietzsche, el cual busca profunda soledad para enfrentar su dolorosa enfermedad. Nietzsche está convencido que el silencio, la soledad, las caminatas de ocho horas diarias en promedio, una rigurosa dieta y la armonía son el camino hacia la salud física. Así se puede leer esto en una carta que escribe el 24 de noviembre de 1880 a su madre y a su hermana:

Queridas mías, hago de nuevo el intento de encontrar un régimen de vida que armonice conmigo, y creo que éste es el camino hacia la salud; al menos, todos los demás caminos, hasta ahora, sólo me han costado la salud. Quiero ser mi propio médico y esto implica, en mi caso, que sea fiel a mí mismo de la manera más profunda, y que no preste ya oídos a ninguna voz ajena. ¡No sé decir cuánto bien me hace la soledad! ¡Pero no creáis que mi amor por vosotras disminuye! Ayudadme más bien a mantener oculta mi ermita: sólo así puedo favorecerme a mí mismo en todos los sentidos (y al fin y al cabo quizá llegar a ser útil a los demás). Aquí, la agitada gran ciudad marítima, a la que arriban anualmente más de 10.000 buques — me da tranquilidad y el poder estar solo. Para ello dispongo de una buhardilla con una cama excelente: comida sana y sencilla (lo he simplificado todo), aire marino, indispensable para mi cabeza; calles con pavimento estupendo, ¡y para ser noviembre una temperatura deliciosa! (lástima que con mucha lluvia). (Nietzsche F. , 2012)

Génova proporcionará dos elementos a Nietzsche que no solo estarán para su contemplación sino para su vivencia, para experimentarlos completamente en una armonía existencial e intelectual con ellos: las altas montañas y el horizonte profundo del infinito azul del mar. Las montañas y el mar constituirán de ahora en adelante dos elementos fundamentales en la filosofía de Nietzsche: la vastedad (mar) y la potencia emprendedora (montañas). Estos dos elementos se unirán al fenómeno de *Aurora* con el lema veda: “Hay tantas auroras que aún no han resplandecido”. Lo anterior muestra que Nietzsche no busca una nueva forma de comprender el devenir del mundo, por el contrario, su búsqueda radica en encontrar una forma de vivir, de afirmar el devenir de este mundo.

El subtítulo de esta nueva obra, que verá la luz en julio de 1881, *Reflexiones sobre los juicios morales*, es de por sí explícito sobre el problema que aborda Nietzsche en ella. En esta comienza su combate contra la moral tradicional y desde el inicio del texto se encuentra una luz que alumbra el camino que seguirá Nietzsche en su nueva lucha:

1. Razón ulterior. Todo lo que pervive durante mucho tiempo se ha ido cargando poco a poco de razón, hasta el extremo de que nos resulta inverosímil que en su origen fuera una sinrazón. ¿No nos parece sentir que estamos ante una blasfemia o ante una paradoja siempre que alguien nos muestra el origen histórico concreto de algo? ¿No está todo buen historiador constantemente en contradicción con su medio ambiente?

2. Prejuicio de los sabios. Los sabios están en lo cierto cuando juzgan que, en todas las épocas, los hombres se han hecho la ilusión de creer que ahora estamos mejor informados que en ninguna otra época.

3. Cada cosa a su tiempo. En aquella época remota en que el hombre atribuía su sexo a todas las cosas, lo único que pretendía era ampliar sus conocimientos, sin tener

conciencia de que aquello era únicamente un juego de su imaginación. Sólo mucho más tarde reconoció la inmensidad de su error, aunque incluso hoy no haya asumido eso plenamente. Del mismo modo el hombre ha relacionado todo lo existente con la moral, echando sobre los hombros del mundo el manto de una significación ética. Pero llegará un día en que esto tendrá exactamente el mismo valor que hoy le concedemos a la creencia de que el sol tiene sexo. (Nietzsche F. , 1994)

Aurora es un texto que está compuesto por 575 aforismos agrupados en cinco libros, que tratan diversos temas con un fondo común: el de la rebelión de Nietzsche contra la moral tradicional, rebelión que más adelante acogerá el concepto nietzscheano de la transvaloración de todos los valores. Nietzsche como es de costumbre habilita el gesto de las diversas lecturas en este libro, sin embargo, se puede realizar una caracterización amplia del texto. Nietzsche arremeterá contra tres sistemas éticos tradicionales de su época, a decir: la ética del deber ser de Kant, la ética de la compasión de Schopenhauer y finalmente, la ética de la utilidad de Spencer. Además, en el texto se encuentra una de las ideas morales más revolucionarias de Nietzsche: la contraposición del individuo con el rebaño. Es de tal modo el desafío de situarse como individuo ante el rebaño que funda su moral en el miedo “Dondequiera que exista una comunidad —escribe en el aforismo 9—, y, en consecuencia, una moral basada en las costumbres, domina la idea de que el castigo por la transgresión de las costumbres afecta a toda la comunidad” (Nietzsche F. , 1994). De tal modo que, la transvaloración consiste en este libro en lo siguiente: sustituir los prejuicios del rebaño, anquilosados, enseñados, memorizados y repetidos sin crítica alguna; por los juicios del individuo, creados por este en tanto que es un espíritu libre que no tiene más límite que la profundidad del horizonte en el inmenso mar y que respira el aire liviano de las altas montañas para despertar a las nuevas auroras que aún no han resplandecido.

Aurora también significará un giro en el pensamiento nietzscheano, ya que por fin el autor encuentra un camino claro al cual dedicar sus esfuerzos filosóficos. Ya no será el pesimismo y la mirada triste hacia la humanidad, por el contrario, la manera de interpretarla estará guiada por el grado de la alegría de vivir que el lector pueda experimentar al acercarse a la obra de Nietzsche como se lo diría a Peter Gast en una carta días antes de que *Aurora* llegase a sus manos: “Cuando llegue a sus manos el ejemplar de *Aurora*, hágame el honor de ir al Lido con el libro, léalo como un todo e intente extraer de él un significado total para usted — esto es, un estado de entusiasmo. Si no lo hace usted, no lo hará nadie.” (Nietzsche F. , 2012)

Finalmente, *Aurora* sale a la luz en los primeros días del mes de julio de 1881. Nietzsche, envía ejemplares de la obra acompañados de cartas en las cuales advertía sobre el contenido de esta, puesto él era consciente del impacto que generaría este giro en la concepción moral de su tiempo, dado que nunca se había escrito una crítica tan madura, extensa y dura al cristianismo y en consecuencia a la moralidad. De esta conciencia de Nietzsche frente a su nueva obra se cuenta con diversas evidencias de carácter epistolarios, sin embargo, se traerá a colación una carta que escribe a Overbeck el 21 de agosto:

Mi querido amigo, entre nosotros está todo bien; y por lo que respecta al efecto de mi libro, puedo decir, medio en broma, medio en serio, que «es una de las bebidas intelectuales geistigen, alcohólicas más fuertes», al juzgar al menos por el efecto que experimento yo mismo con él, cuando me siento cansado y desanimado. (Nietzsche F. , 2012)

Después de haber viajado con Peter Gast por Venecia y Recoaro, Nietzsche descubre en el verano del 1881 una aldea llamada Sils-Maria en la alta Engadina, que en conjunto con Saint Moritz y Silvaplana, por ese entonces ya se constituían como grandes centros turísticos

de Suiza, a causa de esto los precios de alojamiento eran mucho más altos que los de Italia, sin embargo, gracias al gerente del hotel Edelweiss consigue una habitación modesta en la casa de un comerciante. De ahora en adelante esta habitación será su residencia habitual de los veranos. Queda completamente fascinado con el lugar y de inmediato asocia el descubrimiento de este maravilloso lugar con la mejoría de su estado de salud. El 14 de agosto le escribe las siguientes palabras en una carta a Peter Gast:

No había tenido nunca tanta paz, y todas las 50 condiciones que mi existencia feliz me impone parecen aquí ser satisfechas. Es un descubrimiento que acepto como un regalo tan inesperado como inmerecido, igual justamente que su espléndida música, que aquí, en este idilio eterno y heroico, encuentra, mejor que allá abajo, el camino que llega al corazón. — Me estoy reponiendo de un ataque que ha durado tres días (tormenta). Sinceramente (Nietzsche F. , 2012)

Es en este paradisiaco lugar donde Nietzsche encuentra el equilibrio de salud tan anhelado, esto, a consecuencia del aire de las altas montañas y la claridad del cielo, además de sus estrictas caminatas diarias por el bosque y a la vera del lago de Silvaplana. Pero este estado no sólo se traducirá al orden físico, sino también a una plenitud intelectual y espiritual que continuará persiguiendo el resto de su vida hasta su colapso mental. En tal estado de plenitud y precisamente en este verano, Nietzsche visionará por primera vez una idea que será determinante en toda su filosofía posterior: El Eterno Retorno. Este pensamiento desde lo que implica desborda la totalidad del pensamiento nietzscheano y la cabal comprensión de este se muestra especialmente difícil, incluso para el estudioso más avisado; pero lo cierto es que Nietzsche ese día se vio a sí mismo en una suerte de Monte Tabor, transfigurarse por completo ante tal revelación y se sintió poseedor de una gran medicina, de un mensaje filosófico de salvación para la humanidad. De lo que sucedió exactamente ese día se sabe poco —más

especulaciones que datos certeros-, sin embargo, ante tal experiencia, Nietzsche, quiso transcribirla aun cuando sabía que no podía ser transcrita. Las notas de ese día están marcadas con el título Retorno de lo idéntico, título que esta seguido por lo siguiente:

1. La asimilación de los errores fundamentales.
2. La asimilación de las pasiones.
3. La asimilación del saber, incluso del saber que renuncia. (Pasión del conocimiento.)
4. El inocente. El individuo como experimento. El aligeramiento, el rebajamiento, la debilitación de la vida -- transición.
5. El nuevo centro de gravedad -- el eterno retorno de lo idéntico. Importancia infinita de nuestro saber, de nuestro errar, de nuestros hábitos y modos de vivir, para todo lo venidero. ¿Qué hacemos con el resto de nuestra vida -- nosotros los que hemos pasado su mayor parte en la más esencial ignorancia? Nos dedicamos a enseñar esta doctrina -- es el medio más eficaz para asimilarla nosotros mismos. Nuestro modo de ser dichosos, enseñar la más grande de las doctrinas.

A primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria, a 6.000 pies sobre el nivel del mar ¡y mucho más sobre todo lo humano! (Nietzsche F. , 2008)

El Eterno Retorno no constituirá en Nietzsche una cosmología, aunque tiene sus bases en visiones científicas, su carácter será eminentemente ético.

Pero otro encuentro, otro descubrimiento realizará Nietzsche en Sils-Maria. Nietzsche, está sumido en una profunda soledad, no cuenta ni siquiera con un dios al cual recurrir, después haber publicado Aurora, pues la recepción de esta llevará a Nietzsche a la cima de la soledad, ya que no recibe casi ningún agradecimiento de sus amigos y la incomprensión de su familia

será cada vez más voraz. Pero de mano de Kuno Fischer en su obra Historia de la Filosofía Moderna encuentra a Baruch Spinoza, un filósofo al que el autor ve como su predecesor tanto en pensamiento como en personalidad. Spinoza, el racionalista del siglo XVII es al igual que Nietzsche un crítico radical de todos los elementos que conforman su sociedad. Le critica desde la visión moral del mundo hasta su concepción ontológica. Pero no solo será Spinoza quien acompañe la soledad de Nietzsche, también lo serán sus lecturas sobre ciencias de la naturaleza y medicina, pues como ya se vislumbraba en Aurora, Nietzsche comparte la idea de los ilustrados de que la concepción religiosa del mundo es un residuo de la interpretación mágica de los fenómenos de la naturaleza:

Las desgracias que asaltan a un pueblo, tales como las tormentas, las sequías o las epidemias, despiertan en los individuos la idea de que han cometido faltas contra las costumbres, o hacen creer en todos los miembros del grupo que hay que inventar nuevas costumbres para aplacar a un nuevo poder sobrenatural o a un nuevo capricho de los demonios. Esta forma de sospechar o de razonar impide que se profundice en la verdadera causa natural y hace que la causa demoníaca se erija en la razón primera del hecho (Nietzsche F. , 1995)

Lo anterior no quiere decir que Nietzsche se ha vuelto un positivista implacable, por el contrario, Nietzsche utiliza el progreso en el conocimiento científico como medio para poner en duda aquellos ideales de la religión, la metafísica, la moral y el arte que se han establecido como verdaderos y, además poder llegar a su nuevo proyecto filosófico. Construir una visión naturalista del ser humano que pueda superar la concepción espiritualista del cristianismo y toda su tradición metafísica.

Nietzsche se trasladará a principios de octubre, antes de que comenzara el invierno en Sils-Maria a Génova, sin embargo, el mal tiempo irá acompañado de un empeoramiento de su visión, a tal punto que se le ocurrió la idea de comprar la nueva máquina de escribir Malling Hansen, la cual había deseado obtener desde hacía mucho tiempo y esto se lo hacía saber a sus amigos y familiares, pues Nietzsche era consciente de que esta máquina no era asequible para personas pobres como él. Ejemplo de esto serán varias cartas que le escribe a Overbeck y Elisabeth en las cuales no pierde ocasión para mencionar la máquina de escribir, que se pueden ilustrar con las siguientes palabras, en dos cartas que se traen a escena:

A Franz Overbeck en Zúrich

He mantenido una correspondencia con el señor Malling Hansen de Copenhague, el inventor de la máquina de escribir — un tipo de aparato así, que después de una semana de ejercicio puede ser manejado sin usar la vista, me sería muy útil, pero no es cosa para «pobres» como yo — con el maletín y «preparado completamente para el envío», sin incluir los gastos de transporte, cuesta 375 marcos.

A Elisabeth Nietzsche en Naumburg

El señor Mailing-Hansen, de Copenhague, el inventor de la famosa máquina de escribir, me ha escrito ya dos veces — pero es algo para gente rica. Incluyendo los gastos de envío, viene a costar mínimo 500 francos. La máquina mide 8 pulgadas de ancho, pesa 6 libras y viene en un estuche de caoba. El precio exacto de la máquina, incluyendo el estuche y el «embalaje para el envío» (excluyendo, por tanto, el transporte) es de 375 marcos alemanes. (Nietzsche F. , 2012)

Finalmente, cuando Paul Rée va a visitarlo en febrero de 1882, lleva consigo la máquina de escribir como un obsequio para el filósofo. Nietzsche está muy entusiasmado con esta nueva tecnología y escribirá algunas cartas y poemas en ella, sin embargo, a causa de algunos defectos de diseño, pronto la máquina se estropeará y Nietzsche tendrá que volver a la pluma.

El retorno a la vida urbana implicaría renunciar a la vida ascética que vivía en Sils-Maria. Se dedicará a disfrutar de la buena música que por ese entonces se ofrecía en los teatros genoveses, a tal suerte frecuentará las óperas de Gioachino Rossini y Vincenzo Bellini. Pero como es de costumbre en Nietzsche, la vida siempre le regalará gratas sorpresas y esplendidos encuentros; en este caso será el compositor francés Georges Bizet en su ópera Carmen. A partir de ahora Bizet y Wagner se convertirán para Nietzsche en el canon estético y vital que expresa el ritmo y la melodía que no se diluye en un estilo seco y sobrio, pero que como toda experiencia vital será apasionado.

Esta renovación musical, unida a lecturas de carácter poéticas dejarán su marca en los apuntes que escribía por esa época y que Nietzsche mismo creería en ese momento se traducirían en una segunda parte de *Aurora*. Ejemplo de lo anterior será la cita que encabeza el libro de *La Gaya Ciencia* del poeta y filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson:

Al poeta y al sabio les son amigables y les están consagradas todas las cosas, les son provechosas todas las vivencias, sagrados todos los días, divinos todos los hombres.
(Nietzsche F. , 1985)

El texto lo comenzará a mediados de diciembre de 1881, sin embargo, se le dificultará su escritura, por tal motivo es que como se dijo anteriormente solicita la máquina de escribir, la cual como es sabido resultará en todo un fracaso y solo llegará en febrero, cuando ya ha

terminado de escribir el último libro de *La Gaya Ciencia*, titulado *Sanctus Januarius*. De tal modo el 25 de enero le enviaría el manuscrito a Peter Gast. Este representará una cima vital para Nietzsche, pues el libro es el reflejo de lo que acontece en su existencia: una total afirmación de la vida, a tal punto que su estado de ánimo eufórico se tornaba peligroso. *La Gaya Ciencia* está compuesta en total por cinco libros; cuatro de ellos junto con el preludio escrito en versos, fueron publicados en julio de 1882. El libro se caracteriza de la siguiente manera:

En el primer libro se continuará con la crítica a la moral tradicional que había comenzado en *Aurora*, pero esta vez unido a la importancia del mal en la historia de la humanidad, el segundo libro es una rehabilitación de la apariencia, una voluntad de apariencia desde la cual entiende ahora el arte como medio para soportar la “Universal no verdad y mentira” y para “descansar del peso de nosotros mismo”, es decir la severidad de la búsqueda de la verdad y el elemento lúdico del arte y la apariencia, que en este caso preciso encontrarán un equilibrio estilístico que no volverá a verse. El tercer libro habla de la muerte de Dios, la cual no era una novedad en el ambiente intelectual de la época, pero Nietzsche insiste en que anunciar la muerte de Dios no es constatar el ateísmo imperante, por el contrario, es hacer tomar conciencia de tan estremecedor acontecimiento. El cuarto libro *Sanctus Januarius* es un monumento consagrado a su último invierno en el sur. El quinto libro y las Canciones del príncipe *Vogelfrei*, entrará en la segunda edición de la *Gaya Ciencia*, cuando la crítica a la metafísica occidental y la afirmación de la vida y lo real como voluntad de poder ya estaban más desarrollados en otros textos de Nietzsche. Este último libro comienza con la noticia de la muerte de Dios y su objetivo es tomar la metafísica platónica y todas las consecuencias que esta ha dejado: la moral cristiana y la filosofía optimista e idealista de Hegel y Rousseau, pero no solo es destruir el elemento conceptual en el que se basa todo el nihilismo occidental, sino

también edificar uno nuevo, es decir, la transvaloración de todos los valores, de tal suerte, ya no será Dios, sino la vida con toda su inocencia y poder el fundamento moral de todo cuanto se valore y de la verdad que hay en toda interpretación.

Cuando Nietzsche concluye la *Gaya Ciencia*, un libro en el que Nietzsche logra una sutil simbiosis entre el científico de *Humano, Demasiado humano* y el artista de este; decide dedicarse durante diez años a estudiar diferentes ciencias, ya que pretende encontrar el modo de fundamentar científicamente su doctrina del Eterno Retorno, sin embargo, la vida le tiene preparados otros caminos que sortear.

Pues bien, el 04 de febrero de 1882 Paul Rée va a visitarlo y a llevarle la máquina de escribir que tanto anhelaba, como se había dicho en párrafos anteriores. Rée encuentra a Nietzsche en un gran estado de euforia, aunque acompañado también de días enteros de ataques. A Nietzsche se le dificultó acostumbrarse a la nueva compañía que había decidido quedarse con él por un mes, sin embargo, esto no fue excusa para disfrutar de las caminatas entre las montañas y contemplar los atardeceres en el vasto horizonte marino. Nietzsche compartiría ideas con Rée y reirán jovialmente de la vida. Juntos irán al teatro a ver *La Dama de las Camelias* y realizarán viajes a Santa Margherita y Mónaco, en donde Nietzsche disfrutaba el papel de espectador en los casinos.

El 13 de marzo Paul Rée decide dar por terminada la visita a Nietzsche y viaja a Roma, en donde tendrá diversos encuentros con Malwida von Meysenbug. Es precisamente en Roma y en estas fechas donde Rée conoce a la joven rusa Lou Salomé por mediación de Malwida. Lou Salomé por entonces contaba con veintiún años y se encontraba en la ciudad eterna con su madre por motivos de salud. Rée y Malwida se entusiasman con la chica y le envían diversas cartas a Nietzsche describiéndola como una joven hermosa y con grandes cualidades

intelectuales. Como es de esperar Nietzsche se embriaga en ilusiones, pues estaba ansioso de encontrar un discípulo que pudiese entender y llevar a cabo su proyecto filosófico. De esta forma comienza el episodio de Lou Salomé que tanto marcará la filosofía de Nietzsche, pues la cima vital alcanzada con *La Gaya Ciencia* se tornará en una crisis profunda de la cual solo podrá salir haciendo las veces de alquimista, es decir realizando la gran composición literaria, filosófica y espiritual de su vida, una obra nueva, afirmación total de la vida anunciada por la *Gaya Ciencia*, un libro inaudito incluso para el mismo Nietzsche: *Así Habló Zaratustra*.

Si no consigo inventar el artificio de los alquimistas para transformar este fango en oro, estoy perdido. — ¡¡¡Aquí tengo la oportunidad más bella para demostrar que, para mí, «toda vivencia es útil, todo día sagrado y todo ser humano divino (Nietzsche F. , 2012)

4.1.6. El Alquimista

Preocupado por encontrar un lugar de residencia para el verano a finales del mes de marzo, Nietzsche se embarca a Messina, allí se hospeda en una pequeña habitación que tenía vista a la Plaza de la Catedral una de las más antiguas de Sicilia de estilo barroco. El ánimo de Nietzsche continúa siendo favorable, a tal punto que le escribiría estas palabras a Franz Overbeck el 08 de abril de 1882:

Esta Messina parece hecha a propósito para mí; también las gentes de aquí se muestran conmigo tan amables y diligentes que he hecho ya las más extrañas conjeturas (p. ej., si no hay alguien que me sigue cuando estoy de viaje con el fin de comprar para mí los favores de la gente). (Nietzsche F. , 2012)

En Messina escribe un grupo de ocho poemas a los que tituló *Idilios de Messina* en los cuales se ve claramente expresado el Amor Fati, concepto fundamental para comprender la

relación estética y vida y en consecuencia su proyecto de transformar la propia vida en una obra de arte. En estos poemas, Nietzsche demuestra su completo compromiso de apreciar la vida en todas sus formas y manifestaciones. Nietzsche viaja a Messina con una idea que no puede sacarse: el Eterno Retorno, pero esta idea que le rompe la cabeza pronto se transformará en risa, pues la cuestión no es solo ser capaz de soportar la carga de la repetición eterna de cada instante, sino de llegar a amarla y desearla. La noción del Amor Fati es querer que todo sea tal cual es, es bendecir la existencia con todas sus contrariedades, es santificar lo caótico de la vida. El Amor Fati es antítesis del éxtasis trágico que suponía trasladar al individuo al reino de lo dionisiaco fuera del espacio y el tiempo, es decir al mundo del más allá. El éxtasis del Amor Fati es la euforia de la afirmación del más acá. A continuación, uno de los poemas que ilustrarán mejor lo anterior:

HACIA NUEVOS MARES

Allí quiero ir; aún confío

en mi aptitud y en mí.

En torno, el mar abierto, por el azul

navega plácida mi barca.

Todo resplandece nuevo y renovado,

dormita en el espacio y el tiempo el mediodía.

Sólo tu ojo — desmesurado

me contempla ¡oh Eternidad!

En Messina recibe una carta de Paul Rée en la cual describe las ansias de Lou Salomé por conocerle:

Con ese paso (Su viaje a Messina), ha llenado de asombro y zozobra a mi joven amiga rusa. Está tan ansiosa de verle, de hablar con usted, que tenía el propósito de regresar a Génova y ahora, se siente tan dolida al advertirle tan reservado (Peters , 1995)

El 24 de abril, Nietzsche se traslada a Roma y allí se encuentra con Paul Rée y finalmente conoce a Lou Salomé. H.F. Peters cuenta que Nietzsche se dirige directamente a la joven rusa y la interroga con las siguientes palabras: “¿Desde qué estrellas hemos venido a encontrarnos aquí?” a lo cual Lou Salomé responderá: “Desde Zurich” ambos se soltaron a reír. Las primeras palabras escritas de Nietzsche sobre Lou Salomé estarán dirigidas a Peter Gast en una carta fechada del 13 de julio de 1882:

¿Conoce mis ingenuidades de Messina? ¿O acaso ha callado sobre ellas, por discreción hacia su autor? No, a pesar de lo que dice el pájaro carpintero del último poema — mi espíritu poético no atraviesa su mejor momento. ¡Pero qué importa! No hay que avergonzarse de las propias estupideces, pues en caso contrario, nuestra sabiduría tiene poco valor.

Ese poema, «Al dolor», no era mío. Es una de esas cosas que ejercen un poder absoluto sobre mí, no he conseguido aún leerla sin llorar; suena como una voz que he esperado siempre desde cuando era niño. Este poema es de mi amiga Lou, de la que no habrá oído hablar aún. Lou es hija de un general ruso y tiene veinte años; es aguda como un águila y valiente como un león, pero además es una jovencita muy femenina, que quizá no tenga una vida larga. Debo a la señorita von Meysenburg y a Rée el haberla conocido. En este momento es huésped en casa de los Rée, después de Bayreuth vendrá

a verme a Tautenburg, y en otoño nos trasladaremos juntos a Viena. Viviremos en la misma casa y trabajaremos juntos; es realmente asombroso qué preparada está justo para mi manera de pensar y mi tipo de pensamientos.

Querido amigo, usted nos hará sin duda el honor de no confundir nuestra relación con un enamoramiento. Somos amigos, y para mí esta jovencita y la confianza que pone en mí las consideraré siempre sacrosantas. — Ella tiene, por otra parte, un carácter increíblemente seguro y honesto, y sabe con precisión lo que ella quiere — sin consultar al mundo, y sin preocuparse de él.

Todo esto es para usted y para nadie más. ¡Pero qué bonito sería que usted viniese a Viena!

En fin: de todas las personas, ¿cuáles han sido hasta ahora mis descubrimientos más preciosos? Usted — luego Rée — luego Lou. (Nietzsche F. , 2012)

Lo último de esta carta es de discutir, pues Nietzsche le propondrá dos veces matrimonio a Lou sin encontrar una respuesta positiva, la primera vez será a través de su amigo Rée, sin saber que este ya le había declarado su amor anteriormente y el resultado había sido también negativo, pues Lou Salomé se consideraba a sí misma una libre pensadora que se oponía a la institución del matrimonio, sin embargo ella le había propuesto a Rée conformar una relación pura basada en la búsqueda del conocimiento y la amistad sincera. A este plan se les unirá Nietzsche, ya que le fascinaba la idea de vivir con los dos en una comunidad espiritual.

Lou se trasladará a lago Orta con su madre después del primer encuentro con Nietzsche, donde a los pocos días acudirán él y Rée. Es en estos días que la amistad entre los tres llegará a su plenitud, se dedicarán a estudiar, a pasear juntos y compartir ideas. También comienzan a

fragar los planes para la construcción de la comunidad casi monástica, el ambicioso ménege à trois filosófico que se podría llevar a cabo en Viena o París.

En lago Orta, Nietzsche y Lou Salomé tuvieron la oportunidad de realizar un paseo a solas. Sobre lo que sucedió en esta excursión por la ciudad se ha conjeturado demasiado, pero lo cierto es que Nietzsche regreso muy exaltado y eufórico, tanto así que después en Lucerna le propone matrimonio la segunda vez, a lo cual resulta de nuevo una respuesta negativa y la afirmación de Lou de considerarse opositora a la institución matrimonial, aunque esto no menguaría la intención de conformar la comunidad espiritual tan anhelada por los tres amigos.



Ilustración 1. Lou Salomé, Paul Rée y Friedrich Nietzsche

Tras el rechazo a Nietzsche se le ocurre la idea de tomarse una fotografía con Lou y Rée en la cual se creará una simbólica escena: Nietzsche y Rée están tirando de una carroza, mientras que Lou esta subida en ella con un látigo. Si se tiene en cuenta esta fotografía a la hora de leer el pasaje de La Vieja y La Joven en Así Habló Zaratustra, la frase: “¿Vas con mujeres? ¡No olvides llevar el látigo!”, encuentra un significado completamente distinto a la interpretación misógina que se le ha dado.

Entre el 8 y el 13 de mayo de 1882 Nietzsche visitará a Overbeck en Basilea, allí le cuenta a su amigo sobre la joven rusa y trata de excusarse sobre el episodio vivido en Roma cuando pide por primera vez matrimonio a Lou. Las palabras que le dirigió a Overberck fueron las siguientes: “Para ponerla a cubierto de las habladurías, no tendré más remedio que pedir su

mano. Temía que la señorita Salomé hubiera tomado estas palabras por una petición de matrimonio” (Morey , 1993).

El 16 de mayo Nietzsche regresa Naumburg y le encarga a su hermana Elisabeth que alquile una casa en Tautenburg para vivir en ella con Lou. Nietzsche pasará el mes de junio en Naumburg, sin embargo, en este mes vivió un episodio un tanto patético. En medio de un arrebató de ansiedad por ver a Lou Salomé, Nietzsche se dirige a Berlín, dado que ella se encuentra en la ciudad a la espera de viajar a Stibbe donde pretende pasar una temporada con Rée y la familia de este. Cuando llega a la capital alemana se encuentra con que Lou ya se ha marchado y Nietzsche terminará caminando a solas sin rumbo fijo por las calles berlinesas durante horas.

Esto no desanimará en lo más mínimo a Nietzsche, por lo cual días después invitará a Lou a Tautenburg, a lo cual ella accede. El 07 de agosto Lou arriba al pequeño pueblo rodeado de bosques en la cercanía de Weimar y se quedará allí por tres semanas. De cómo fueron estas semanas la misma Lou Salomé ofrece noticias en una carta enviada el 18 de agosto de 1882 a Paul Rée:

Desde el principio de mis relaciones con Nietzsche le escribí a Malwida que me parecía que tenía un temperamento religioso, lo que provocó sus vivas protestas. Hoy estaría doblemente dispuesta a mantener esta opinión. Un día le veremos aparecer como apóstol de una nueva religión, una religión que no querrá como fieles sino a los héroes. Estamos hasta tal punto de acuerdo en esto que las palabras y los pensamientos nacen simultáneamente de nuestros labios. Puede decirse que desde hace quince días conversamos a muerte, y cosa extraña, soporta muy bien perder diez horas al día en charlas. Absortos en nuestras discusiones, llegamos sin darnos cuenta al borde de

abismos, a lugares a los que no se sube sino para sondear las profundidades con la mirada. Tomamos siempre caminos de cabras, quien escuchara nuestras reflexiones creería oír a dos diablos. (Morey , 1993)

A pesar de lo maravillosos que se pudiesen tornarse los días en Tautenburg, la estancia de Lou Salomé allí le traerá serios problemas a Nietzsche con su hermana y su madre, la primera le vigiló con recelo y prontamente quedó desplazada de la convivencia cariñosa e intelectual de Nietzsche y Lou Salomé. La cercanía de ambos le indignaba y estaba convencida que la relación de su hermano con la joven rusa suponía un peligro para su papel de hermana amada y consentida de Friedrich.

Lou Salomé decide marcharse a Berlín para encontrarse con Rée el 26 de agosto, mientras que Nietzsche trata de convencer a Elisabeth para que regresen juntos a Naumburg donde su madre, a lo cual ella se rehúsa por la indignación que tenía e indispone a su madre contra Friedrich. Tras una fuerte discusión con Franciska, Nietzsche sale de su casa sumido en una gran tristeza hacia Leipzig, mientras su madre declara que su hijo es una vergüenza para la familia. En Leipzig, Nietzsche, espera a Paul Rée y Lou Salomé con la esperanza de que pronto se instalarán en París y comenzarán su vida en común.

En Leipzig Nietzsche se encontrará por última vez con Lou y Rée, después de este encuentro la “Trinidad” intelectual de amigos se comenzará a disolver hasta su ruptura definitiva a inicios del año de 1883. Sobre las causas de la ruptura entre los amigos hay diversas conjeturas, sin embargo, se traerá a escena tres versiones que pueden ilustrar lo tensionante de la situación.

La primera de ellas es que Paul Rée no tenía entre sus planes conformar la comunidad de amigos en París con Nietzsche, por tal motivo aprovecha la estancia de éste en Leipzig para

manipular a Lou Salomé y alejarlo pronto del filósofo. Quizá no fue una tarea fácil, pues Lou veía en Nietzsche a un gran pensador con quien podía inmiscuirse por largas horas en el compartir de ideas. Sin embargo, Rée logró contaminar esta bella visión del autor y, de tal modo, le propuso a la joven ir nuevamente a Stibbe; mientras que Friedrich esperaba en Leipzig. También Rée le hace creer a Nietzsche que la frágil salud de Lou le impedía viajar a París. Pronto Nietzsche tuvo que enterarse del engaño y partir decepcionado a Génova.

Una segunda versión es que Nietzsche le declara nuevamente su amor a Lou Salomé, en medio de uno de esos arrebatos de euforia tan comunes en Nietzsche por esta época, sin embargo, es vez sería rechazado de la forma más despectiva y fuerte por Lou Salomé.

Finalmente, una tercera versión dice que Nietzsche durante la estancia de Lou Salomé en Tautenburg queda completamente decepcionado de la joven a causa de su superficialidad y su personalidad frívola. Esta versión surge de una carta (Borrador) que le escribe Nietzsche a Paul Rée la última semana de diciembre de 1882:

La Lou de Orta era un ser distinto al que volví a ver más tarde. Un ser carente de ideales, de metas, de deberes, de pudores. ¡Y en el nivel más bajo de la humanidad, a pesar de su buena cabeza! Ella misma me ha dicho que no tiene moral — ¡y yo he creído que, como yo, poseía una moral más estricta que cualquier otro! Y que continuamente, cada día, cada hora, le sacrificaba una parte de sí misma.

Por el momento sólo veo que ella busca divertirse y entretenerse: y si pienso que en ello se incluyen las cuestiones morales, dicho suavemente, me asalta la indignación. Se ha tomado a mal que yo haya contestado su derecho al lema «heroísmo del conocimiento» — pero tendría que ser honesta y decir: «Estoy precisamente de eso a una distancia abismal». El heroísmo consiste en el sacrificio y en el sentido del deber

de cada día, de cada hora, y por tanto en mucho más: el alma debe estar toda llena de una sola cosa y, por el contrario, la vida y la felicidad deben resultar indiferentes. Una naturaleza como ésa creía ver en Lou.

¡Escúcheme, amigo, cómo veo el asunto hoy! Ella es una auténtica desgracia — y yo soy su víctima. En primavera creía haber encontrado a una persona capaz de ayudarme: y para esto hace falta sin duda, no sólo un buen intelecto, sino también una moralidad de primer orden. En cambio, hemos descubierto a un ser que sólo quiere divertirse y que es tan desvergonzado como para creer que para este fin son útiles los espíritus más excelentes de la tierra. (Nietzsche F. , 2012)

Las razones de la ruptura entre Nietzsche y Lou Salomé se presentan problemáticas, a tal punto que sobre estas se puede desarrollar otro trabajo investigativo que se centre en rastrear las versiones que tengan más evidencia, sin embargo, lo que interesa en este es lo que significó para Nietzsche esta ruptura en el desarrollo de las obras posteriores.

De todo lo anterior se tiene la certeza de que Lou Salomé y Paul Rée llevan adelante los planes de constituir una comunidad espiritual sin Nietzsche, lo cual es una estacada para el autor que al final tuvo que comprender el engaño y dirigirse a Génova en un estado de desesperación profunda. A tal punto la desesperación que Nietzsche sufriría en esos días fue tal que comenzó a abusar de somníferos que obtiene falsificando recetas médicas (estas iban firmadas como el Dr. Nietzsche) y a tener la idea recurrente de quitarse la vida.

Sumado a lo anterior, las cosas con la familia no irían del todo bien, pues su hermana y su madre se desbordan en todo tipo de acusaciones contra Lou Salomé, a quien tratan como una

mujer frívola y manipuladora. Estas acusaciones también tocan a Nietzsche, por lo cual decide cortar toda comunicación con ellas. Frente a la situación con su hermana y su madre les escribirá una pequeña carta el 24 de diciembre de 1882, como respuesta a una carta poco conservada de Franziska y Elisabeth:

Debes pensar en adoptar otro tono para hablarme: ¡en caso contrario, de ahora en adelante devolveré las cartas de Naumburg! Ya me es imposible abrir una carta que viene de Naumburg, y me resulta siempre más difícil averiguar cómo pensáis remediar lo que me habéis hecho este verano, cuyas consecuencias todavía estoy padeciendo. (Nietzsche F. , 2012)

Pues bien, después de su estancia en Génova, Nietzsche se dirige a un pequeño poblado cerca de ahí, Rapallo, un pueblo costero en el cual se queda desde el 23 de noviembre de 1882 hasta el 23 de febrero 1883. Lleva consigo los cuadernos de notas que no había utilizado en la redacción de la *Gaya Ciencia*, pues desea con ellos darles un uso, que en este caso serán los que le salvarán de su profunda depresión y, como una suerte de catarsis, en tan solo diez días como en una revelación escribe el prólogo y el primer libro de *Así Habló Zaratustra*. ¿Cómo se pueden entender estos días? El mismo Nietzsche proporciona una respuesta en la carta que le envía a Gottfried Keller, Secretario de la Cancillería, el 01 de mayo de 1883:

¡Qué extraño! De una auténtica sima de sentimientos, en la que me había arrojado este invierno, el más peligroso de mi vida, de repente me he recuperado y durante diez días he vivido como bajo el cielo más luminoso, y más alto que las altas montañas. (Nietzsche F. , 2012)

El segundo libro lo redactó en un plazo de seis meses durante la estancia Génova-Roma (del 4 de mayo al 14 de junio de 1883), y en Sils-María, donde culmina el manuscrito. El tercer libro comienza a escribirlo en Engadina en el mes de agosto, después pasa una temporada en Naumburg (5 de septiembre hasta los primeros días de octubre de 1883), de allí se dirige nuevamente a Génova para pasar el otoño, para finalmente, pasar el invierno en Niza. En enero de 1884 culmina el manuscrito, el cual envía en el mes de abril a su editor. Después del envío, Nietzsche se dirige a Venecia el 21 de abril y se quedará allí hasta el 12 de junio, realizará varias escalas entre Basilea, Airolo y Zúrich del 15 de junio al 15 de julio. Como era de esperar el verano lo pasará en Sils-Maria, en donde se queda hasta el 24 de agosto, de allí partirá hacia Zúrich para quedarse el mes de octubre y a principios de noviembre se marcha a Niza para pasar el invierno. El cuarto libro es el fruto del invierno que vive en Niza. Terminará de redactarlo a mediados de marzo de 1885, para ser publicada en abril, pero solo para su círculo más íntimo de amigos, a los cuales les ruega que eviten su divulgación. Tal es así, que la edición de 1887 solo se publicarán los tres primeros libros.

Dado que el Zarathustra es una obra de inspiración, no extraña para nada que Nietzsche, en el apartado de Ecce Homo dedicado a su obra más importante, describa minuciosamente lo que entiende por revelación. Dada la importancia de este punto para entender la génesis del Zarathustra y la relación de Nietzsche con esta obra, se trae a relación lo esencial de este apartado:

El concepto de revelación, en el sentido de que de repente, con indecible seguridad y finura, se deja ver, se deja oír algo, algo que lo conmueve y trastorna a uno

en lo más hondo, describe sencillamente la realidad de los hechos. Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, con necesidad, sin vacilación en la forma; yo no he tenido jamás que elegir. Un éxtasis cuya enorme tensión se desata a veces en un torrente de lágrimas, un éxtasis en el cual unas veces el paso se precipita involuntariamente y otras se torna lento; un completo estar fuera- de-sí, con la clarísima consciencia de un sinnúmero de delicados temblores y estremecimientos que llegan hasta los dedos de los pies; un abismo de felicidad en que lo más doloroso y sombrío no actúa como antítesis, sino como algo condicionado, exigido, como un color necesario en medio de tal sobreabundancia de luz; un instinto de relaciones rítmicas que abarca amplios espacios de formas, la longitud, la necesidad de un ritmo amplio son casi la medida de la violencia de la inspiración, una especie de contrapeso a su presión y a su tensión. Todo acontece de manera sumamente involuntaria, pero como en una tempestad de sentimiento de libertad, de incondicionalidad, de poder, de divinidad. La involuntariedad de la imagen, del símbolo, es lo más digno de atención; no se tiene ya concepto alguno; lo que es imagen, lo que es símbolo, todo se ofrece como la expresión más cercana, más exacta, más sencilla. (Nietzsche F. , 1988)

La importancia de *Así Habló Zaratustra* en toda la filosofía nietzscheana radica en que ésta inaugura el tercer periodo de su pensamiento y, a su vez el definitivo, además en esta obra Nietzsche encuentra el punto más alto de toda su filosofía. Respecto a lo anterior, se puede entender la dinámica del pensamiento nietzscheano precisamente en tres fases: una primera que como ya se vio se presenta a Nietzsche netamente romántico, en la segunda fase realiza un contraviraje científico e ilustrado, empero en *Así Habló Zaratustra*, Nietzsche encuentra su

propia esencia. Más adelante se podrá detallar que Nietzsche en *Así Habló Zaratustra* pone en escena ideas decisivas, fundamentales y explosivas, pero no como una simple aparición de la nada, sino como un ver, oír, algo que lo conmueve y trastorna a uno en lo más hondo, en este caso las ideas que aparecen en obras anteriores, pero que debido al desarrollo de su pensamiento se encontraban cubiertas con el pesimismo metafísico de Schopenhauer o por la cientificidad del positivismo. *Así Habló Zaratustra* es la gran virada de su pensamiento y en consecuencia de su vida, desde este momento ya Nietzsche conoce su fin. Lo que sigue después de este texto es el desarrollo de las ideas en él planteadas.

Por otro lado, *Así habló Zaratustra* es una de las obras maestras de la literatura alemana que se codeará con obras como el *Fausto* de Johann Wolfgang von Goethe; *Crítica de la Razón Pura*, *Crítica de la Razón Práctica* y *Crítica del Juicio* de Immanuel Kant; *Los Cuentos* de los Hermanos Grimm; las obras de Herder; *El Mundo como Voluntad y Representación* de Arthur Schopenhauer; *La Fenomenología del Espíritu* de Georg Wilhelm Friedrich Hegel; entre otras muchas grandes obras de la cultura alemana. De allí que Nietzsche diga:

Entre mis escritos ocupa mi Zaratustra un lugar aparte. Con él he hecho a la humanidad el mayor regalo que hasta ahora ésta ha recibido. Este libro, dotado de una voz que atraviesa milenios, no es sólo el libro más elevado que existe. El auténtico libro del aire de alturas –todo lo hecho «hombre» yace a enorme distancia por debajo de él– es también el libro más profundo, nacido de la riqueza más íntima de la verdad, un pozo inagotable al que ningún cubo desciende sin subir lleno de oro y de bondad. (Nietzsche F. , 1988)

Y es que no es de extrañar la anterior visión, pues no debe buscarse en *Así habló Zaratustra* un desarrollo conceptual lógico-discursivo, sino, ante todo centrando la atención en cómo la musicalidad del lenguaje en su despliegue engendra y sostiene las visiones de su pensamiento. En este texto que se estructura por figuras y metáforas no deben de entenderse como un simple aporte embellecedor ajeno al mismo, por el contrario, las figuras son el principio que articulan todo el texto. Nietzsche, en este sentido dirá que lo más comprensible en un lenguaje no es la palabra por sí sola, sino más bien “el sonido, la fuerza, la modulación, el tempo con el cual una serie de palabras es expresada, en suma, la música detrás de la palabra, las pasiones detrás de esta música, la persona detrás de estas pasiones: todo lo que, por lo tanto, no puede ser escrito”. Lo que Nietzsche pretende aquí, es que el pensamiento deje de ser tan estático perezoso y pusilánime y que se ponga de pie a bailar. Al respecto le escribe a Rohde:

Hay algo que, a ti, como homo litteratus, no puedo dejar de confesarte — con este Zaratustra creo haber conducido la lengua alemana a su perfección. Después de Lutero y Goethe quedaba por dar el tercer paso —; mira tú mismo, viejo compañero del alma, si se ha dado alguna vez en nuestra lengua una combinación parecida de fuerza, maleabilidad y musicalidad. Lee a Goethe después de leer una página de mi libro — y te darás cuenta de que ese carácter «ondulante», típico de Goethe como dibujante, tampoco era ajeno al escultor del lenguaje. A este le gano en cuanto a la línea más severa y viril, sin caer, no obstante, como Lutero, en la tosquedad. Mi estilo es una danza; un juego de simetrías de todo tipo que luego supero de un salto, burlándome de ellas. Un juego que llega hasta la elección de las vocales. (Nietzsche F. , 2012)

Continuando con la descripción historiográfica, el 14 de febrero se dirige a Génova para enviar el texto a su editor, cuando sorpresivamente se entera a través de un periodo de la muerte de Richard Wagner que había acontecido el 13 de febrero de 1883. La noticia no deja de conmoverle profundamente. Pero este acontecimiento muestra los efectos medicinales que produce en Nietzsche el escribir filosofía y, en especial, esta última, su gran Obra: *Así habló Zaratustra*. Pues la forma de afrontar la muerte de Wagner muestra un cambio en el tono vital de Nietzsche, es decir, en su especial manera de encarar la vida.

El efecto transformador del Zaratustra se pone a prueba con la muerte de Wagner y, lógicamente, Zaratustra saldrá victorioso de esta prueba. Ya a Nietzsche no le afectan las cosas de antes: las relaciones con los demás, el buscar lugares que le ayudasen a ser más soportables sus dolencias, la sociedad y su cultura, las consideraciones de su persona y de su obra. Está completamente sumergido en su tarea y el exterior le es completamente indiferente, a tal punto que las dolencias que aún le acompañan, parece que ya no estuvieran, como si las hubiera aceptado completamente.

Para comprender mejor lo anterior se hace necesario traer a colación la carta de condolencias que le escribe a Cosima y una carta que le escribe a su amiga Malwida el 21 de febrero. En estas se ha de ser muy atento para notar el efecto transformador del Zaratustra:

A Cosima Wagner²

² Esta transcripción es un borrador, pues el original se ha perdido, de allí sus repeticiones y oraciones sin terminar.

Usted ha vivido para un único fin, y a ello lo ha sacrificado todo; más allá de la persona, usted experimentaba el ideal de este fin único, y a él, que no muere, pertenece usted y pertenecerá su nombre para siempre.

Y más allá del amor a esta persona, usted captó lo más elevado que su amor y su esperanza concebían: es a esto a lo que usted ha servido, es esto a lo que pertenece usted y su nombre para siempre — a lo que no muere con una persona, si bien ha nacido con él.

Así es como la veo hoy, y así la he visto siempre, aunque desde una gran distancia, a usted, como la mujer más venerada de mi corazón.

Pocos quieren algo así: y de los pocos: ¿quién sabe quererlo como usted?

Usted no se ha prohibido anteriormente oír mi voz en situaciones graves: y en este momento, precisamente, cuando acabo de escuchar la primera noticia de que usted ha vivido ahora lo más grave, no sé expresar mi sentimiento de otra manera que dirigiéndolo enteramente a usted y sólo a usted

no sé actuar de otra manera que como lo hacía antes

como la mujer más venerada de mi corazón.

No hemos sido adversarios en cosas pequeñas

no lo que usted pierde, sino lo que usted posee ahora lo tengo presente en el alma: y habrá pocas personas que puedan decir con un sentimiento tan profundo: todo esto era mi deber — era también todo lo que yo poseía — lo que he hecho por esta persona única, y nada

¿Pienso que, diciendo todo esto, hablo de usted, mi estimadísima señora? Pero pienso, diciendo todo esto, que he hablado también completa y absolutamente de él. Desde luego, ahora se ha hecho difícil hablar sólo de usted.³

no creo en absoluto en quién sabe qué mundos aún escondidos, en los que deberíamos buscar algún consuelo. La vida es exactamente tan profunda y grave como nosotros sepamos hacerla profunda y grave: pero hay algunos que de cien casualidades espantosas, que no dependen de nosotros, saben sacar siempre razón y belleza, gracias a su fe en la razón y en la belleza — ésta es pues la mejor buena voluntad y la mejor buena fuerza, y ésta ha sido y es en el máximo grado la fuerza de usted.

La lucha continuará y como siempre habrá que tomar por asalto los primeros bastiones. Pues la vida tiene un rostro duro, horrible — y cuando vemos a alguien que por mor de nuevos colores y sonidos, como un⁴

Usted no se ha prohibido anteriormente oír mi voz en situaciones graves: y ahora, cuando me llega la noticia de que la ha golpeado a usted la cosa más grave, no sé actuar de otra manera que como hacía antes, y le ruego que haga usted lo mismo — no soy capaz de soportar el sentimiento que esta noticia suscita en mí, si no lo dirijo enteramente hacia usted y sólo a usted.

Quiero tener presente en mi alma, no lo que usted pierde, sino lo que usted sólo ahora posee: cómo usted puede decirse a sí misma con todo derecho: «Ahora he concluido todo esto, mi deber exigía lo que he hecho por esta persona única, y he hecho y dado todo sin cuidar de mí, he sido implacable, y dónde está la gota de sangre que he

³ Párrafo tachado por Nietzsche

⁴ Párrafo tachado por Nietzsche

guardado para mí: después de todo el dolor, una calma profunda: lo siento. Y así lo quise yo en otro tiempo». —

darse uno mismo hasta la última gota de su sangre y sin indulgencia así⁵

Más allá del amor a esta persona, capté la cosa más alta que su esperanza había concebido: a ella me he entregado, y a esta cosa suprema, que no muere, pertenezco yo y pertenece mi nombre, para siempre.

Así es como la veo hoy, y así la he visto siempre, aunque desde una gran distancia, a usted — como la mujer más venerada de mi corazón.

Muy pocos son los que exigen de ellos mismos lo que usted exige: y entre esos pocos – ¡quién tendrá la misma capacidad que usted tiene y ha tenido! La lucha es incesante a lo largo de toda gran vida, y habría infinitas razones por las cuales la contemplación de esa vida en la lucha sería dura y terrible. (Nietzsche F. , 2012)

La segunda carta es la escrita a Malwida la cual dice:

Querida y estimada amiga:

¡Así van las cosas! Espero un día tras otro poder escribirle: «¡Llego! », porque un día tras otro pienso que me pondré mejor. Pero estoy cada vez peor, y ahora, sobre todo después de la muerte de Wagner, fatal. Mi salud está en el punto de hace tres años; todo está enfermo en mí, y no tengo ni el deseo ni la intención de ver o hablar con nadie. Tendré que probar una vez más mi antiguo, riguroso régimen autoimpuesto: ya que la experiencia me dice: «Si no sabes ayudarte por ti solo, no encontrarás ayuda».

Esto por tanto significa: no iré a Roma.

⁵ Línea tachada por Nietzsche

La muerte de Wagner me ha afectado terriblemente; y aunque me he levantado de la cama, todavía me resiento. — Creo, sin embargo, que este acontecimiento a la larga supondrá un alivio para mí. Ha sido duro, muy duro, tener que ser durante seis años el adversario de alguien que uno ha estimado y querido tanto como yo he querido a Wagner; sí, e incluso como adversario tener que condenarse al silencio — a causa de la veneración que la persona merece en conjunto. Wagner me ha ofendido mortalmente — ¡quiero que usted lo sepa! — su lento retorno a rastras al cristianismo y a la Iglesia lo he sentido como un insulto personal: toda mi juventud con sus aspiraciones me parecía contaminada, porque había rendido homenaje a un espíritu capaz de este paso.

A esta manera tan intensa de sentir — me veo empujado por fines y tareas inexpresados.

Ahora considero ese paso como el paso de un Wagner que envejecía; es difícil morir en el momento justo.

Si hubiese vivido más tiempo, ¡oh, qué habría podido suceder aún entre nosotros! Tengo terribles flechas en mi arco, y Wagner pertenecía a esa clase de personas a las que se pueden matar con las palabras.

Éste ha sido el invierno con diferencia más duro y atormentado de mi vida, y mi sufrimiento se ha hundido en profundidades y abismos extraordinarios; — las razones son prácticamente indiferentes. Se ha impuesto para mí algún tipo de gran necesidad de ser torturado y de ver si mi meta me mantenía en vida y apegado a ella. La muerte de Wagner ha resonado como un trueno grave y profundo en medio de estos estados de ánimo; pero quizás ahora mi tempestad se esté acercando a su fin. (Nietzsche F. , 2012)

Nunca en la historia de la filosofía había existido una unidad tan inquebrantable entre la obra y la vida del autor como ahora lo muestra Nietzsche. Pero en otra perspectiva la muerte de Wagner supondrá otros significados en la vida de Nietzsche, a saber, se describirán dos.

El primer rasgo que se puede encontrar es que Nietzsche se considera a sí mismo el continuador del auténtico wagnerismo, es decir ese espíritu de Triebchen que no había sido pervertido con la conversión de Wagner al cristianismo desde Parsifal. Nietzsche consideraba que el espíritu de Triebchen, era una suerte de anticristianismo, una reivindicación del paganismo del que Zaratustra pretende informar. En un segundo sentido, con la muerte de Wagner, Nietzsche percibe una complicidad entre él y Cosima, que de ahora en adelante será Ariadna, discípulo de Dioniso. Según Nietzsche, Cosima en este punto había comprendido que la fuerza del espíritu de Triebchen había sido proporcionada por él, además ella habría llegado a la claridad que lo que amaba de Richard Wagner era la huella que Nietzsche habría impreso en los años de juventud.

Ahora bien, después de analizado lo que significó la muerte de Wagner en la vida de Nietzsche, es menester centrarse nuevamente en la obra que envió el 14 de febrero a su editor. ¿Qué es este texto? ¿De qué se trata? ¿Por qué el nombre de Zaratustra? Ante esta última pregunta el mismo Nietzsche en *Ecce Homo* se extraña de que nadie se hubiese formulado esta:

No se me ha preguntado, pero debería haberseme preguntado qué significa cabalmente en mi boca, en boca del primer inmoralista, el nombre Zaratustra; pues lo que constituye la inmensa singularidad de este persa en la historia es justo lo contrario de esto. Zaratustra fue el primero en advertir que la auténtica rueda que hace moverse a

las cosas es la lucha entre el bien y el mal, la trasposición de la moral a lo metafísico, como fuerza, causa, fin en sí, es obra suya. Mas esa pregunta sería ya, en el fondo, la respuesta. Zaratustra creó ese error, el más fatal de todos, la moral; en consecuencia, también él tiene que ser el primero en reconocerlo. No es sólo que él tenga en esto una experiencia mayor y más extensa que ningún otro pensador –la historia entera constituye, en efecto, la refutación experimental del principio del denominado «orden moral del mundo»–: mayor importancia tiene el que Zaratustra sea más veraz que ningún otro pensador. Su doctrina, y sólo ella, considera la veracidad como virtud suprema. Esto significa lo contrario de la cobardía del «idealista», que, frente a la realidad, huye; Zaratustra tiene en su cuerpo más valentía que todos los demás pensadores juntos. Decir la verdad y disparar bien con flechas, ésta es la virtud persa. ¿Se me entiende? La auto-superación de la moral por veracidad, la auto superación del moralista en su antítesis – en mí– es lo que significa en mi boca el nombre Zaratustra. (Nietzsche F. , 1988)

Ya que Nietzsche ha dado la respuesta a la última cuestión, se debe pasar a la primera de modo que se comprenda de manera panorámica qué obra fue la que salió de las manos de un hombre que la ha convertido en su propio salva vidas. El texto es una fábula que tiene como protagonista a Zaratustra, en el que confluyen diversas máscaras, a saber, el Empédocles de Hölderlin, el Prometeo de Shelley, el Wotal de Wagner y el propio Nietzsche, que intenta transcribir de manera poética su propia experiencia vital e intelectual. Zaratustra es un profeta solitario que de vez en cuando tiene contacto con personajes simbólicos y humanos. Durante sus viajes Zaratustra anuncia una serie de sermones morales en los cuales irán apareciendo las ideas que de ahora en adelante serán el núcleo de la filosofía nietzscheana: La Voluntad de Poder, el Eterno Retorno, el Superhombre, el Amor Fati, la Risa del Superhombre, nuevamente

la Muerte de Dios y el Nihilismo. También este texto es la afirmación de lo que Nietzsche había escrito años atrás en *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*. Es el intento más grande de aunar en la filosofía a través de figuras metafóricas en vez de conceptos.

Dando respuesta a la segunda cuestión, el prólogo de *Así Habló Zaratustra* consta de diez epígrafes que hacen las veces de introducción, en el cual se vislumbran los temas centrales que después se desarrollarán en los siguientes libros en un lenguaje efectista, con múltiples juegos de palabras en voz del insólito Zaratustra.

Zaratustra tiene treinta años cuando decide –esto en contrariedad con la vida de Cristo– comenzar una vida ermitaña, dejando su patria, para vivir en las montañas durante diez años. Un día se levantó cuando su corazón ya se había transformado, y de tal manera, entonces, encara al sol y “harto de su sabiduría, como la abeja que ha almacenado demasiada miel, y que necesita manos que le pidan” (Nietzsche F. , 2012) decide bajar donde los hombres y comunicarles su sabiduría y, así empieza el ocaso de Zaratustra.

Los temas centrales que de forma narrativa anuncian el desarrollo de la obra se pueden caracterizar de la siguiente manera:

1. La necesidad de una transvaloración de todos los valores (Epígrafe 1)
2. La muerte de Dios (Epígrafe 2)
3. El Superhombre (Epígrafe 3)
4. La Voluntad de Poder (Epígrafe 4)
5. El nihilismo activo (Epígrafes 4 y 9)

6. Las formas del nihilismo reactivo (Epígrafe 8)
7. El último hombre (Epígrafe 5)
8. El hombre superior (Epígrafe 6)
9. El Eterno Retorno (Epígrafe 10)

Cada uno de los epígrafes se encuentra atravesado por una constante: la necesidad de que el hombre es algo que se debe superar, que su única grandeza radica en ser tránsito entre el yo debo al yo quiero y, este es el sentido mismo de la tierra y, a este sentido todos deben encaminarse: ser quienes dan a luz al Superhombre.

Se podría realizar una caracterización de *Así Hablo Zaratustra* completa, sin embargo, la obra es tan problemática en su forma y en su contenido que tal tarea implicaría la dedicación de una investigación por sí sola, pues, es *Así Hablo Zaratustra* poesía pensante y pensamiento poetizante. Nietzsche piensa aquí, simultáneamente en imágenes, símbolos, metáforas, alegorías, analogías y conceptos. ¿Son aforismos cargados de una inmensa sabiduría, o bufonadas espirituales? ¿Es una idealización que Nietzsche hace de sí mismo, o simplemente un mito? Tales preguntas solo afirman aquello que Eugen Fink diría: “*Así habló Zaratustra* significa una tremenda perplejidad a-conceptual de un pensamiento que se halla cegado todavía por la luz de un nuevo amanecer del ser” (Fink , 2000).

Sea como se le vea, *Así habló Zaratustra*, es un texto para ser leído, no para ser caracterizado como otro más que entra en la escena de la historia de la filosofía. Pero la lectura de Friedrich Nietzsche se hace aún más problemática cuando él mismo dice: “Quien escribe con sangre y en forma de sentencias no lo hace para que le leamos, sino para que aprendamos

de memoria sus sentencias. En las montañas, el camino más corto es el que va de una cima a otra; pero para recorrerlo hay que tener unas piernas muy largas. Las sentencias han de ser cimas, y aquellos a quienes van dirigidas han de ser hombres altos y fuertes”. (Nietzsche F. , 2012) De tal modo que, el acercamiento a *Así habló Zaratustra* no ha de hacerse con la actitud equivocada de quien lee simplemente por pasar el tiempo; no, por el contrario, ha de ser una lectura seria y a la vez con amor y con locura, con el valor de aquel que es capaz de reír de todas las tragedias y a su vez danzar con ellas.

Pues bien, durante el periodo de la redacción del segundo libro de *Así Habló Zaratustra*, las diferencias y discusiones con su madre y su hermana no cesarán. Solo tendrán breves momentos de reconciliación y esta situación la tendrá que vivir hasta su colapso mental. De estas enfermizas relaciones, el mismo Nietzsche da noticia en el polémico epígrafe tres del capítulo *Por qué soy tan sabio* del *Ecce Homo*, el cual intenta ocultar Elisabeth:

Cuando busco la antítesis más profunda de mí mismo, la incalculable vulgaridad de los instintos, encuentro siempre a mi madre y a mi hermana. Creer que yo estoy emparentado con tal canaille [gentuza] sería una blasfemia contra mi divinidad. El trato que me dan mi madre y mi hermana, hasta este momento, me inspira un horror indecible: aquí trabaja una perfecta máquina infernal, que conoce con seguridad infalible el instante en que es posible herirme cruentamente, en mis instantes supremos, pues entonces falta toda fuerza para defenderse contra gusanos venenosos. La contigüidad fisiológica hace posible tal disharmonia praestabilita [desarmonía preestablecida] Confieso que la objeción más honda contra el «eterno retorno», que es mi pensamiento auténticamente abismal, son siempre mi madre y mi hermana. (Nietzsche F. , 1988)

La situación es tan tensa, que el 21 de abril de 1883, le escribe desde Génova a su amigo Peter Gast:

Yo nunca me he dejado guiar por la opinión que los demás tienen de mí; pero no soy capaz de despreciar a las personas, y no tengo la suerte de tener la piel dura — y así tengo que admitir que, en todas las épocas de mi vida, he sufrido mucho por la opinión de los demás sobre mí. Piense que provengo de un ambiente al que toda mi evolución le parece reprobable y abyecta; y por ello, mi madre el año pasado me calificó de «insulto para la familia» y «vergüenza para la tumba de mi padre». En una ocasión mi hermana me escribió que si fuese católica, se habría encerrado en un convento para reparar el mal que yo provocho con mi manera de pensar; más aún, me ha declarado abiertamente su hostilidad hasta que no dé marcha atrás y me esfuerce «en llegar a ser una persona de bien y honesta». (Nietzsche F. , 2012)

La situación se hace insostenible para ambas partes, por tal motivo, en el año de 1884 Franciska y Elisabeth le hacen la invitación de encontrarse en Naumburg, a lo cual Nietzsche sugiere que se encuentren Zürich, pues desea quedarse allí desde septiembre hasta octubre. Por lo tanto, precisamente desde Zurich le envía una carta reconciliación a su madre el 04 de octubre:

Mi querida madre:

Entretanto sin duda habrás tenido cumplida noticia de que tus hijos otra vez se llevan bien y se tratan amablemente, y que están contentos en todos los aspectos. Es

imposible decir hoy cuándo podremos volver a estar juntos, los trabajos que he planeado me empujan, en todos los casos, a volver pronto a mi soledad: y con el peso muerto que arrastro conmigo, esto es, los 104 kilos de libros, desde luego no podré alejarme mucho de aquí. (Nietzsche F. , 2012)

A pesar de los intentos de ambas partes por reconciliarse un acontecimiento impedirá tal reconciliación: el compromiso de su hermana con Bernhard Förster. Este era un maestro de escuela, pero también era el mayor propagandista antisemita de Alemania. Nietzsche no podrá aceptar ninguna relación con Förster, a pesar de que este último lo elogiase constantemente en sus discursos antisemitas en Berlín. Con Förster Nietzsche tendría la misma reacción que tuvo con Schmeitzner, su editor, al enterarse de que era el jefe de la *Alianza Antijudía*, además de que constantemente publicaba textos en su editorial antisemitas; para Nietzsche esto es algo completamente inaceptable. Por su lado Förster tenía la intención de fundar en Paraguay una colonia basada en la superioridad racial aria a la que llamaría *Nueva Germania*. Nietzsche, era un hombre al que los nacionalismos y en especial el Pangermanismo antisemita le causaban extrema repugnancia, por tal motivo no asiste a la boda de su hermana y, desde el 22 de mayo de 1885, día del casamiento, la ruptura entre Elisabeth y Friedrich será irremediable. Con ocasión al día de la boda de su hermana, Nietzsche le escribe a finales de mayo una carta a su madre que dice:

El día de la boda tuve la suerte de que una familia de Basilea, que conozco de Niza, hizo conmigo una excursión al Lido; la exigencia de hablar con personas benevolentes y medio extrañas fue para mí un verdadero alivio.

Quizás esté bien todo tal como ha sucedido; además, nosotros dos (me refiero al doctor Förster y a mí) nos hemos comportado hasta ahora con suficiente corrección y muy buena voluntad. Pero el asunto es peligroso y tenemos que estar con algo de cuidado; para mi gusto personal, un agitador así es algo imposible para un encuentro más cercano. Él mismo tiene probablemente la misma sensación: últimamente me escribió: «Me atrevo a dudar de que un encuentro personal antes de nuestra partida nos dejara una satisfacción duradera». Ya entiendes. (Nietzsche F. , 2012)

Finalmente, después de la boda Elisabeth y el Dr. Förster parten a Paraguay para llevar a adelante el proyecto que Förster tenía pensado, sin embargo, esta colonia utópica de superioridad racial fracasa por completo. Bernhard Förster toma la decisión de quitarse la vida con una combinación de morfina y estriquina el 03 de junio de 1889 en San Bernardino Paraguay.

Es muy importante haber mencionado esta parte de la historia de la vida de Nietzsche, pues a pesar de que en las cartas que envía durante este periodo a su madre y a su hermana se puede leer entre líneas que Friedrich era un hombre que necesitaba del apoyo no solo material de su familia, sino también emocional, él decide enfrentarse con ellos a causa de la discrepancia en torno al pangermanismo antisemita (génesis del nazismo alemán de la primera mitad del siglo XX). Y se dice que la mención es importante a causa de que su concepto de *Superhombre*, como es sabido fue tomado por el *Tercer Reich* para pretender justificar filosóficamente su superhombre nazi, que nada tiene que ver con el pensamiento nietzscheano. Lo anterior se defiende a la luz de la obra de Nietzsche, pues cabe destacar que para él la valía del *Superhombre* no radicaba en la superioridad racial, sino en la grandeza de su espíritu.

La superioridad del *Superhombre* radica en su nihilismo activo, capaz de ser fiel a la tierra y que niega todo más allá (metafísicas e idealismos). Por su parte es evidente que la ideología del nacional socialismo alemán no se puede comprender fuera de la atmosfera metafísica, pues expresan una exaltación de diversas realidades trascendentes en las cuales tienen sentido sus valores morales, a saber: la Raza, el Pueblo, la Nación y los diversos movimientos esotéricos que lo componían.

Además, Nietzsche, es uno de los mayores críticos del Estado moderno: “¿Qué es el Estado? Escuchadme, que voy a hablaros de algo que mata a los pueblos. Llamam Estado al más frío de todos los monstruos fríos, al que miente con toda frialdad cuando dice que él es el pueblo.” (Nietzsche F. , 2012). Pues bien, la preparación del *Superhombre* en Nietzsche, hace parte de *La Gran Política*, la cual se desarrolla fuera de los aparatos e instituciones del Estado moderno. la política del *Último Hombre* se desarrolla en la *Pequeña Política*, donde se encuentra por supuesto, el gobierno nazi y también los Estados democráticos. Al final Zarathustra afirma que “Allí donde acaba el Estado, ¿No veis el arcoíris y los puentes del superhombre? (Nietzsche F. , 2012).

Por otro lado, Nietzsche hubiese rechazado y sentido repugnancia por las diversas formas de masificación y uniformización del aparato nazi, pues el *superhombre* defiende y afirma su individualidad personal. Nietzsche ama todo lo que se alza sobre lo idéntico y su filosofía es un fomento de lo único la diferenciación individual.

El sesgo nazi del pensamiento nietzscheano se logra cuando Elisabeth va tomando control del *Archivo Nietzsche*, el cual fue fundado en 1894 con la ayuda de Overbeck y Peter Gast en Naumburg, pero que a la muerte de la madre de Nietzsche en 1897 fue trasladado a Villa Silberblick, en Weimar. Elisabeth es una mujer que simpatizará con el nazismo, esto se veía venir cuando se casa con el Dr. Förster y de quien se nutre con toda la ideología antisemita y pangermanista. La simpatía de Elisabeth por el nazismo es tal que en el año 1933 recibe en el *Archivo Nietzsche* a Adolf Hitler y en su rostro se puede ver la inmensa alegría por conocer al *führer* (ver ilustración 2). Ese mismo día le regala a Hitler el bastón con el que Nietzsche paseaba.

Finalmente, Nietzsche cree que con *Así habló Zaratustra* ha conquistado la cumbre de su pensamiento y diría: “Entretanto, quiero utilizar bien y aprovechar la posición que he conquistado: es



Ilustración 2 Elisabeth, ya anciana, recibe a Adolf Hitler en el Archivo Nietzsche en 1933

muy probable que yo sea ahora el hombre más independiente de Europa.” (Nietzsche F. , 2012). Empero, esta obra de Nietzsche pasa desapercibida. *Así hablo Zaratustra* tendrá que esperar

hasta la primera guerra mundial, cuando el gobierno alemán manda imprimir 150.000 copias del libro para la lectura de los soldados que están en pie de lucha. La situación en este punto de la vida de Nietzsche es terrible, está completamente solo y su realidad contrasta con la euforia que sentía al escribir *Así habló Zaratustra*, pasa largas horas en una pequeña habitación temblando de frío y mirándose a un espejo dice: “¡Amigo Nietzsche, ahora estás completamente solo!” (Nietzsche F. , 2012)

4.1.7. El Anticristiano

La tarea de los años siguientes estaba ya trazada de la manera más rigurosa posible. Después de haber quedado resuelta la parte de mi tarea que dice sí le llegaba el turno a la otra mitad, que dice no, que hace no: la transvaloración misma de los valores anteriores, la gran guerra, el conjuro de un día de la decisión. Aquí está incluida la lenta mirada alrededor en busca de seres afines, de seres que desde una situación fuerte me ofrecieran la mano para aniquilar. A partir de ese momento todos mis escritos son anzuelos: ¿entenderé yo acaso de pescar con anzuelo mejor que nadie? Si nada ha picado, no es mía la culpa. Faltaban los peces. (Nietzsche F. , 1988)

La idea de estudiar diez años diversas ciencias para fundamentar su pensamiento más abismal, no va más. *Así habló Zaratustra* abre un nuevo periodo en la vida de Nietzsche y, ahora no podrá llevarse a cabo esa intención surgida al terminar la *Gaya Ciencia*, es momento de llevar el NO a la práctica. Será este periodo, en el cual las formulaciones de *Así habló Zaratustra* serán llevadas a un punto más radical y explícito y en el cual el ingenio creador de Nietzsche no se verá afectado hasta su colapso final. A saber, en esta época escribirá un total

de siete libros, más los cuadernos de los escritos póstumos. La lista en orden cronológico es la siguiente:

- *Más allá del Bien y del Mal* (1886)
- *La genealogía de la moral* (1887)

Las obras que están fechadas en el año de 1888 serán publicadas después de su enajenación mental

- *El caso Wagner* (1888)
- *Nietzsche contra Wagner* (1888)
- *El crepúsculo de los ídolos* (1888)
- *El anticristo* (1888)
- *Ecce homo* (1888)

Durante esta época, Nietzsche continuará con su vida errante entre estaciones. Los veranos los pasará en Sils-Maria y los inviernos en Niza. Sin embargo, el otoño y la primavera le resultarán problemáticos para sus condiciones de salud, por tal motivo estas estaciones las pasará entre Venecia, el norte de Italia, Zurich y Munich. En el caso de Leipzig y Naumburg, solo las visitará por cuestiones familiares o cuestiones de simple práctica académica, pues estas ciudades empeoran su estado de salud, que por esta época ya está cada vez más deteriorada.

Por otro lado, este nuevo periodo del pensamiento nietzscheano comienza con un acontecimiento que supondrá otras posibilidades para la difusión de toda su obra filosófica. Por fin podrá deshacerse de Ernst Schmeitzner, con quien ha tenido serias diferencias a causa de dos cuestiones, la primera es el hecho de que Schmeitzner ha acogido en su editorial propaganda antisemita, cosa que para nada agradó al filósofo como se había visto antes. Pero a esta situación se le suma la crisis financiera por la que está pasando Schmeitzner que lo lleva casi a declararse

en bancarrota. Esto lleva a que Nietzsche le exija el pago de una deuda que Schmeitzner tiene con él y, a su vez el filósofo ve la oportunidad de sacar de esta editorial toda su obra y ponerla en manos de otro, de modo que las pueda reeditar. Sin embargo, esto no será tarea fácil, de modo que Nietzsche y Schmeitzner se enfrascan en un largo conflicto judicial que llegará a su fin en agosto de 1886, cuando Wilhelm Fritzsch compra los libros de Nietzsche a la ya liquidada editorial de Schmeitzner. Así frente al caso Schmeitzner Nietzsche concluirá con una carta escrita a su hermana y a Bernhard Förster que se encontraban en Asunción, el 02 de septiembre de 1886:

Naumann me escribió muy contento, — es como si se hubiera levantado un anatema de mis libros desde que se ha eliminado al paralizante y comprometedor Schmeitzner. En última instancia, lo que me interesa no es precisamente ser leído por estos alemanes actuales: tienen otra cosa en la cabeza y en las manos. Sólo quiero que compren mis libros, no para enriquecerme, sino exactamente para poder imprimir algo con total independencia de los editores y recuperar los costes de impresión. (Nietzsche F. , 2012)

Pues bien, en 1886 publica con la ayuda de Naumann *Más allá del Bien y del Mal* y, ya después con el apoyo Fritzsch, publica la nueva edición del *Nacimiento de la Tragedia*, al cual le agrega un prefacio que explica su época wagneriana. También en este año publicará los dos volúmenes de *Humano Demasiado Humano*. En el año de 1887 escribe un prefacio de *Aurora* y otro para la *Gaya Ciencia*, con un quinto libro al que llama: *Nosotros, los intrépidos*; también publicará *Así habló Zaratustra* con los tres libros reunidos. Finalmente, durante el verano de este año publica la *Genealogía de la Moral*. En esta época, Nietzsche, edita su obra musical más conocida: *Himno de la alegría*, cuya letra reproduce una estrofa de *Plegaria a la vida* de Lou Salomé. Tristemente, es en estos días cuando se entera del matrimonio de Lou Salomé con

Friedrich Carl Andreas, el cual durará hasta la muerte del Dr. Andreas sin consumir. La noticia le desagrada completamente a Nietzsche y, este entrará de nuevo a un periodo de profunda depresión.

Con el cambio de editorial Nietzsche comienza a vivir una cierta popularidad entre algunos académicos europeos, una parte de ellos es algo excéntrica y Nietzsche los despidió de inmediato, sin embargo, otros con un espíritu más noble logran ganarse la estima de Nietzsche, quien por estos momentos encuentra un cierto miedo de influir demasiado, además de perder por completo sus espacios de soledad. Entre esos hombres de espíritu noble se encuentra, por ejemplo, Geaorg Brandes, este es un judío danés y profesor de la Universidad de Copenhague. Brandes, comparte con Nietzsche el radicalismo aristocrático, la crítica a los valores mediocres de la democracia y los ideales ascéticos, las masas contrarias a la autonomía, la afirmación del individuo y la excelencia. Por lo tanto, el 26 de noviembre de 1887, Nietzsche recibe una carta de Brandes, en la que le expresa el deseo de conocer toda su obra y comenzar a dictar cursos sobre el pensamiento nietzscheano. Con Brandes, Nietzsche mantendrá una relación epistolar que dará demasiados frutos en el filósofo. A razón de esto se considera importante traer a colación la primera carta que Nietzsche le envía al profesor de modo que se eviten interpretaciones equivocadas sobre él y su obra:

En la escala de mis vivencias y estados de ánimo la preponderancia se halla de parte de las tonalidades más singulares, más distantes, más sutiles, frente a las normales y medianas. Incluso tengo (para hablar como el viejo músico que realmente soy) un oído para cuartos de tono. Por último —y esto es, ciertamente, lo que en mayor medida oscurece mis libros— hay en mí una desconfianza frente a la dialéctica, incluso frente a los fundamentos. A mi parecer, el coraje, el grado de fortaleza de su coraje, es más

importante que aquello que una persona ya está dispuesta a tener por «verdadero» o todavía no lo está... (Solo raras veces tengo el coraje para aquello que propiamente sé.)

La expresión «radicalismo aristocrático», de la que usted se sirve, es muy buena. Es, dicho sea con permiso, la palabra más inteligente que he leído hasta ahora sobre mí. Cuán lejos me ha llevado ya en los pensamientos esta forma de pensar, cuán lejos me llevará aún — casi me da miedo imaginármelo. Pero hay caminos que no permiten que en ellos se retroceda; y por eso yo avanzo, porque tengo que avanzar. (Nietzsche F. , 2012)

Otros de los hombres nobles que comienzan a valorar la obra de Nietzsche serán August Strindberg, quien propone una traducción de la misma al sueco. El filósofo Hippolite Taine, quien se declara ferviente seguidor del pensamiento nietzscheano y con quien mantendrá una excelente relación epistolar.

En el año de 1888 Brandes comienza sus cursos sobre el pensamiento nietzscheano. Por su lado, Nietzsche se queda en Turín desde el 05 de abril al 05 de junio, después se traslada a Sils-Maria. Precisamente en el año de 1888 aparece el *Caso Wagner*, también en este año escribe el *Ocaso de los Ídolos*, el cual envía a su editor para la impresión, pero se reserva su publicación para el año de 1889, finalmente en Sils-Maria deja listo para la impresión el *Anticristo*. El 21 de septiembre se traslada nuevamente a Turín en donde escribe *Ecce Homo* y *Nietzsche contra Wagner*.

Los últimos días del año de 1888 y primeros del año de 1889 son en extremo exultantes para Nietzsche, se siente completamente satisfecho con *Ecce Homo*, como si hubiese logrado

con esta autobiografía un ajuste de cuentas. Por las tardes toca el piano durante largas horas. También de estos días son conocidas dos anécdotas que hablan de su sentimiento de identificación y piedad con los animales: en un café que frecuentaba entablilla la pata de un perro con su pañuelo y, el 03 de enero de 1889 en la Piazza Carlo Alberto de Turín, Nietzsche, observa como un cochero golpea fuertemente con su látigo a un caballo que no es capaz de continuar con su pesada carga, se lanza cargado de un espíritu de piedad al cuello del caballo y lo abraza, después se desploma sobre el suelo y se suelta un estremecedor llanto. Días antes de este último acontecimiento, termina con la colección de 10 poemas relativamente extensos llamados los *Ditirambos Dionisiacos*.

El acontecimiento sucedido el 03 de enero marca el colapso mental definitivo de Nietzsche. A partir de este momento lo que Nietzsche escribe se le conocerá como *Los papeles de la locura*, son un cumulo de cartas, notas y misivas que tienen como destinatarios a: Heinrich Köselitz, Hans von Bülow, Erwin Rohde, Meta von Salis, Cosima Wagner, Carl Spitteler, Franz Overbeck, Malwida von Meysenbug, Jean Bourdeau, H. Wiener, un cardenal de la curia romana, el rey de Italia, etc. Sin embargo, una carta que escribe a Jacob Burckhardt el 06 de enero, será el testimonio de su locura, de tal modo, Burckhardt busca a Overbeck, le muestra la carta y le solicita que vaya en búsqueda de su amigo Nietzsche. Parte de la carta mencionada reza:

Querido señor profesor:

En fin de cuentas preferiría mucho más ser profesor en Basilea que Dios; pero no me he atrevido a llevar mi egoísmo privado hasta el punto de omitir por su causa la creación del mundo. Como ve usted, sea cual sea la forma en que se viva y el lugar en

que se viva, hay que hacer sacrificios. — Sin embargo he hecho que me reserven una pequeña habitación de estudiante, que se encuentra frente al palazzo Carignano (— en el que nací como Vittorio Emanuele) y que permite además escuchar desde su mesa de trabajo la espléndida música de la Galleria Subalpina, que interpretan debajo de mí. Pago 25 frs. Servicio incluido, yo mismo me consigo mi té y hago todas las compras, sufro por llevar las botas rotas y en todo instante doy gracias al cielo por el viejo mundo, para el cual los seres humanos no han sido bastante sencillos y silenciosos. — Ya que estoy condenado a entretener la próxima eternidad con chistes malos, tengo aquí un trabajo de escritura, emborronando muchos papeles, que propiamente no deja nada que desear, es muy bonito y en absoluto agotador. La oficina de correos está a cinco pasos de aquí, yo mismo pongo allí las cartas en el buzón, para suministrar informaciones a los grandes folletinistas del grande monde [gran mundo]. Obviamente, mantengo estrechas relaciones con el Figaro, y para que se haga usted una idea de lo inofensivo que soy, escuche mis dos primeros chistes malos:

No tome el caso Prado con excesiva severidad. Yo soy Prado, soy también el padre de Prado, me atrevo a decir que soy incluso Lesseps... Quisiera brindarles a mis parisinos, a quienes amo, un nuevo concepto — el concepto de criminal decente. Yo soy incluso Chambige— también un criminal decente. (Nietzsche F. , 2012)

El 07 de enero Overbeck viaja a Turín y llega el 08, encuentra a Nietzsche: “en un delirio en el que la euforia corre pareja con la más extrema depresión.” (Morey , 1993). Nietzsche no permite que sea internado en una clínica italiana, por tal motivo el 09 de enero ambos viajan a Basilea para llegar el 10 de enero. Overbeck interna a Nietzsche en la Clínica para enfermedades nerviosas, en la cual le diagnostican parálisis progresiva y reblandecimiento cerebral. Nietzsche

no volverá a recobrar la cordura. Se da así por terminada su aventura intelectual respirando el aire de las altas montañas.

El 13 de enero llega su madre a Basilea y el 18 del mismo mes traslada a Nietzsche a Jena, a la clínica de la universidad de Binswanger. Después el 13 de mayo de 1890 su madre lo lleva consigo a Naumburg. El 20 de abril de 1897 muere la madre de Nietzsche y Elisabeth lo traslada a Weimar.

Finalmente al mediodía del 25 de agosto de 1900, al terminar un siglo que prácticamente lo había ignorado y al comenzar un siglo que lo consagraría como uno de los más grandes pensadores y polémico filósofo, como una de las grandes personalidades en el destino de la historia espiritual de occidente, que a su vez se constituye como el mayor negador de esa historia espiritual, Nietzsche muere de apoplejía en los brazos de su hermana, quien describió la muerte de Friedrich utilizando las mismas palabras que alguna vez éste había usado para describir el final de Zaratustra: “Movi6 los labios y los cerr6, como si tuviera a6n algo que decir y vacilase. Y los que le veían creyeron discernir en su rostro un vago rubor” (Nietzsche F. , 2012)

5. SÓCRATES: ASESINO DE LA SABIDURÍA TRÁGICA.

“En algún apartado rincón del universo, desperdigado de innumerables y centellantes sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer”

(Nietzsche F. , Sobre verdad y mentira en sentido extramoral , 1970)

La sujeción que Nietzsche establece entre verdad y lenguaje es un tema recurrente en el pensamiento de este autor, pues encuentra en esta relación una manifestación más de la metafísica racionalista de Sócrates y, después de haber dado a luz *El Nacimiento de la Tragedia*, Nietzsche continuará abordando el problema de la verdad en clave de la terrible pérdida que sufren los griegos y, en consecuencia, la historia filosófica de occidente, con el asesinato de la tragedia en manos de Sócrates. Para Nietzsche en *El Nacimiento de la Tragedia*, Sócrates es quien elimina la vida instintiva, el fondo vital y la profundidad místico-mítica de la existencia griega, que era consciente que detrás de la ficción apolínea se escondía el horror y la fealdad de la verdad de Sileno. Tras la apariencia bella hay una terrible existencia del sin sentido y la absurdidad, pero que se hacía soportable en la unidad de Apolo y Dioniso, en la transmutación del carácter absurdo de la existencia que el arte trágico fue capaz de hacer. Así diría Nietzsche cómo espíritu creador y transformador de la tragedia termina siendo eliminado de la historia espiritual de occidente:

Dioniso había sido ahuyentado ya de la escena trágica y lo había sido por un poder demoníaco que hablaba por boca de Eurípides. También Eurípides era, en cierto sentido, solamente una máscara: la divinidad que hablaba por su boca no era Dioniso ni tampoco Apolo, sino un demon que acababa de nacer llamado Sócrates. Ésta es la nueva

antítesis: lo dionisiaco y lo socrático, y la obra de arte de la tragedia pereció por causa de ella (Nietzsche F. , 1981)

En este sentido, Nietzsche, analiza con agudeza la significación del pensamiento socrático para el resto del devenir filosófico occidental. Pues bien es sabido que con Sócrates y con los sofistas griegos, se realiza un giro en el pensamiento filosófico: se pasa de observar el todo dominante del mundo a las cosas que hay en él. Nietzsche acusa a Sócrates como el principal negador de lo griego, que en clave de Heidegger se puede entender como la capacidad de asombrosidad ante aquello que de por sí parece obvio. De tal manera, para Nietzsche, Sócrates niega a los poetas Homero, Píndaro, Esquilo, Fidias, Pericles, Pitias y finalmente a Dionisos:

¿Quién es este que se permite atreverse a negar, él solo, el ser griego, ese ser que, como Homero, Píndaro y Esquilo, como Fidias, como Pericles, como Pitia y Dioniso, como el abismo más profundo y la cumbre más elevada, está seguro de nuestra estupefacta adoración? ¿Qué fuerza demoníaca es esa, que se permite la osadía de derramar por el polvo esa bebida mágica? ¿Qué semidiós es este, al que el coro de espíritus de los más nobles de la humanidad tiene que gritar: «¡Ay! ¡Ay! Tú lo has destruido, el mundo bello, con puño poderoso; ¡ese mundo se derrumba, se desmorona! (Nietzsche F. , 1981)

Pero esta posición que adopta Nietzsche frente a Sócrates, la defiende desde posturas y categorías psicológicas, de tal manera que, para Nietzsche la contraposición que significa Sócrates para la Grecia Arcaica se explica desde la estructura psicológica de Sócrates:

En esta naturaleza del todo anormal la sabiduría instintiva se muestra únicamente para enfrentarse acá y allá al conocer consciente, poniendo obstáculos. Mientras que en todos los hombres productivos el instinto es precisamente la fuerza creadora y afirmativa,

y la consciencia adopta una actitud crítica y disuasiva: en Sócrates el instinto se convierte en un crítico, la consciencia, en un creador - ¡una verdadera monstruosidad per defectum! Y, ciertamente, aquí advertimos un monstruoso defectus de toda disposición mística, hasta el punto de que a Sócrates habría que llamarlo el no-místico específico, en el cual, por una superfetación, la naturaleza lógica tuvo un desarrollo tan excesivo como en el místico lo tiene aquella sabiduría instintiva. (Nietzsche F. , 1981)

En consecuencia, con lo anterior, Nietzsche describe a Sócrates como el malogrado griego, es decir, el griego que monstruosamente se presenta a la escena filosófica con una carencia total de seguridad instintiva. De tal manera, se puede entender que para Nietzsche en Sócrates solo se desarrolla una parte del esplendor de la cultura griega, a saber, el rasgo racional y lógico. Si en Sócrates la mística es una carencia, por tal motivo lo único que le queda es pensar todo de manera razonable y lógica. Para Eugen Fink en la explicación de la filosofía nietzscheana: “*Sócrates aparece, así como un fenómeno de la razón, como un hombre en el que toda ambición y toda pasión se han transformado en la voluntad de ordenación y dominio racionales de lo existente*” (Fink , 2000). Entonces Nietzsche, considera a Sócrates como quien se esfuerza y, ciertamente lo logra, en inventar el hombre teórico.

Pero Nietzsche, no solo ve a Sócrates como un individuo aislado en la historia de la filosofía, sino también como el máximo representante de una cultura, de una manera de encarar la vida, que en su caso fluirá precipitosamente hacia la ciencia moderna, que no es otra cosa que una manifestación más de la metafísica como la de la religión cristiana, la cual intenta hacer conmensurable lo inconmensurable: el mundo entendido como trágico.

Ahora bien, en *El Nacimiento de la Tragedia*, Nietzsche plantea una idea que será fundamental para comprender su concepción de verdad en adelante, en especial en *Sobre*

Verdad y Mentira en sentido Extramoral.: la existencia está justificada solo como un fenómeno estético, es decir, la cuestión trágica la presenta como tal en la forma que comprende lo real, a decir, la contraposición de Apolo y Dionisos, de sueño y embriaguez, es la unidad de un proceso fundamental disuelto entre dos polaridades. Sin embargo, Nietzsche plantea, que esta idea es ahogada en el socratismo racionalista de Eurípides que a través del concepto termina por asesinar al artista trágico.

De tal suerte, Nietzsche abre aquí una crítica al racionalismo de Sócrates en el cual se aniquila la visión trágica y dionisiaca del mundo. Y no es que Nietzsche, quiera negar el valor de la razón, solo desea mostrar que la razón inaugurada por Sócrates niega el instinto, el fondo dionisiaco de la existencia y, en consecuencia, la vida misma. Sócrates de tal forma se convierte para Nietzsche en la figura que representa un conflicto, que él considera la causa de toda negación de la vida: tal conflicto es el que se ha desarrollado a través de la historia de la filosofía: razón e instinto. Según Nietzsche, en la historia de este conflicto siempre se ha prevalecido una sobre el otro, la razón sobre el instinto, de tal forma que en la razón socrática es imposible llegar a un verdadero vínculo con la vida, es decir, comprenderse, sentirse y afirmarse en ella.

Según Nietzsche en la Grecia presocrática este conflicto no existía, pues los griegos trágicos eran conscientes de que el instinto es también una razón creadora y libre y que tal dimensión de la vida es por sí misma transfiguradora y dinamizadora de la misma. Además, toma aquella dura verdad de Sileno y la transforma en alegría, danza y canto. Lejos de esto, el racionalismo socrático en boca de Eurípides pretende que la razón pueda sobreponerse sobre la contrariedad de la existencia, entender el asolador devenir de la vida y captarlo.

La desconfianza de Sócrates por los instintos es lo que hace que Nietzsche lo convierta en el símbolo de la decadencia de la cultura trágica griega, además Nietzsche llega a ser incluso más fuerte: quien desconfía del instinto, desconfía en consecuencia de la vida. Sin embargo, la querrela de Nietzsche no es una lucha personal contra Sócrates, sino que su querer es poder demostrar que no solo la pura razón es suficiente para poder conocer la vida, más bien es la vida y no la razón la que posibilita el conocimiento, pues ella proporciona sus propias medidas a través de los instintos, pero como los instintos de por sí son tan complejos y contradictorios, por tal motivo, no pueden pasar a ser reemplazados por los conceptos.

Otro aspecto a tocar en este caso de Nietzsche y Sócrates es la cuestión del intelectualismo moral en el este último. Nietzsche dirá que la obra de Eurípides moraliza la tragedia y de tal modo llega a moralizar la visión del mundo que los artistas trágicos tienen y, en esta visión moral del mundo Dioniso no tiene cabida. La sabiduría dionisiaca expresada en la verdad de Sileno es sustituida por el optimismo racionalista de Sócrates que lo único que hace, según el pensamiento de Nietzsche, es ocultar el verdadero ser de la vida. De tal modo, según Nietzsche, la cuestión de la felicidad en Sócrates y Eurípides queda reducida a una cosa de hombres mediocres, es la praxis de la vida del hombre teórico:

«la virtud es el saber; se peca sólo por ignorancia; el virtuoso es el feliz»; en estas tres formas básicas del optimismo está la muerte de la tragedia. Pues ahora el héroe virtuoso tiene que ser un dialéctico, ahora tiene que existir un lazo necesario y visible entre la virtud y el saber, entre la fe y la moral, ahora la solución trascendental de la justicia de Ésquilo queda degradada al principio banal e insolente de la «justicia poética», con su habitual *deus ex machina* (Nietzsche F. , 1981).

En Sócrates el instinto no es la fuente de la felicidad, por el contrario, esta fuerza que es en sí misma afirmación de la vida, creadora de la misma y su dinamizadora, queda subordinada a la razón, quedando la vida reducida solo a una de sus dimensiones sin tener en cuenta la totalidad de las fuerzas que en ella fluyen.

Ahora bien, ha de quedar claro, algo que se mencionó anteriormente: la crítica de Nietzsche a Sócrates, no es una crítica al personaje histórico, sino que es una suerte de metáfora en la que Friedrich critica el orgullo de la razón, que pretende conocer las complejas fuerzas que sostienen la inmensurable existencia. La vida misma desborda cualquier pretensión de encajonarla en un concepto y, lo que Nietzsche plantea aquí en conclusión es que frente a la verdad de la vida el mediador no es la objetividad que proporciona la razón, sino la fortaleza ante una verdad que de por sí es abrumadora.

6. EL PROBLEMA CON LA VERDAD EN *SOBRE VERDAD Y MENTIRA EN SENTIDO EXTRAMORAL*

Una cosa que queda explicada deja de interesarnos. - ¿Qué quería decir aquel dios que aconsejaba: «¡Conócete a ti mismo!»? ¿Acaso esto significaba: «¡Deja de interesarte a ti mismo! ¡Vuélvete objetivo!»? - ¿Y Sócrates? - ¿Y el «hombre científico»? (Nietzsche F. , 1995)

En 1873, Nietzsche después de escribir *El Nacimiento de la Tragedia*, le acontecen a él afecciones de salud graves e incluso con consecuencias en la visión y, en medio de estas dolencias escribirá un texto, al cual Nietzsche no le dará la importancia que tenía en su momento y se publicará póstumamente en 1903: *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramortal*. El motivo por el cual no se publica el texto inmediatamente lo termina de escribir es confuso, sin embargo, se pueden considerar dos opiniones que explicarían la no publicación de este. La primera es que Nietzsche concibe el texto como una conferencia, la segunda llega por parte de

Elisabeth la cual informa que el escrito fue pensado como un capítulo de una obra filosófica mucho más extensa.

Este texto, será un texto muy elogiado por filósofos de suma importancia del siglo XX, como, por ejemplo, Michel Foucault en el texto *La verdad y sus formas jurídicas*, lo trabajará a fondo:

En mi opinión, es el mejor, más eficaz y actual de los modelos que tenemos a mano para llevar a cabo las investigaciones que propongo. Creo que en Nietzsche se encuentra un tipo de discurso en el que se hace el análisis histórico de la formación del sujeto, el análisis histórico de la formación misma del sujeto, el análisis histórico del nacimiento de un cierto tipo de saber, sin admitir jamás la preexistencia de un sujeto de conocimiento. (Foucault , 1996)

Con este preámbulo Foucault introduce la justificación de utilizar a Nietzsche y su texto *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral* como punto de partida para abordar el problema de eso que él llama examen o ciencias del examen, que se relacionan con la formación y la consolidación de la sociedad capitalista.

Sin embargo, no se acude en este momento a detallar la importancia de este texto para los autores de la contemporaneidad que han sido tan sumamente marcados por el pensamiento nietzscheano. Es preciso atender la inmensa riqueza de este texto, lógicamente haciendo una lectura viva del autor y no cayendo en la descripción de un tipo de lectores de Nietzsche realizada por Deleuze: “aquellos que leen a Nietzsche sin reírse y sin reírse mucho, sin reírse a menudo, a veces a carcajadas, es como si no lo leyeran” (2005) y con el detenimiento que el mismo autor del texto solicita, pues como él mismo lo dice: “Los peores lectores son aquellos

que se conducen como soldados en un saqueo: toman aquello de lo que pueden necesitar, enuncian y desordenan lo que queda y blasfeman sobre todo” (Nietzsche F. , 1986)

En este texto Nietzsche realiza su análisis crítico, suponiendo que este se extenderá fuera de los umbrales de la moral histórica determinada por el pensamiento, el lenguaje y lógicamente los paradigmas socio-culturales, de allí su nombre: *En sentido Extramoral*. Para Nietzsche, la verdad en este texto es una mera convención que pretende fundamentar un conocimiento con alcance universal que integra la predicación del objeto por parte del sujeto (lenguaje) y, la naturaleza del objeto mismo (realidad).

El concepto de verdad que Nietzsche aborda en este texto, es el resultado del olvido de la mentira original, es decir las nociones o metáforas aceptadas de forma general, de modo que se evite y “desaparezca de su mundo el más grande *bellum ómnium contra omnes*” (Nietzsche F. , 1970) que, a su vez con el poder legislativo se proporcionan las “primeras leyes de verdad”. Con este concepto de verdad, se le otorga al hombre mentiroso una gran tranquilidad a la conciencia que sueña, sin que “a fuerza de voluntad, consiga eliminar los ronquidos” (Nietzsche F. , 1970). Este hombre sigue inconscientemente la verdad, entendiendo así que el compromiso de mentir “de acuerdo a un carácter obligatorio para todos”, encierra una limitación moral basada en la obligación general, o como diría Nietzsche: “de mentir borreguilmente” (1970), sin que sea capaz de salir de su profundo sueño a causa de la voluntad de verdad .

Lo que Nietzsche pretende es realizar un salto fuera de la moral general, lo cual no permite la realización de un correcto pensar, pues esta, está cargada de prejuicios religiosos, sociales y en el fondo metafísicos. Además, en la utilización del método genealógico en este texto, Nietzsche descubre una cuestión histórica que impulsa al ser humano hacia el mentir para salvaguardar su existencia.

El texto se encuentra dividido en dos partes, la primera parte trata sobre la naturaleza de un ser que está en búsqueda de la verdad, este ser es el hombre que necesita tranquilizarse y, por lo tanto, aclara los hechos que le son problemáticos, sin percatarse de que el problema que principalmente le atañe no es el de la verdad, sino el del lenguaje que emplea en la clarificación de los hechos. En la segunda parte Nietzsche analiza el panorama en referencia a la funcionalidad que el intelecto tiene dentro del mundo que el ser humano ha construido y de cómo este puede considerar a la mentira y a la verdad, fuera de los umbrales de la moral, sin caer en las categorías de lo bueno y malo, sino que parte de una afirmación de la existencia a partir de las intuiciones del individuo.

6.1. La función de la inteligencia humana

El pensamiento de la Grecia arcaica, es decir, de la Grecia anterior a Sócrates y Platón, la época de la tragedia griega en su máximo esplendor, se encuentra dominado por la idea del cambio continuo, del enfrentamiento constante de contrarios y, en consecuencia, es un tiempo en el que los griegos niegan cualquier estabilidad y determinación de la realidad. Dos ejemplos claros de lo anterior son Protágoras y Heráclito. El primero diría que solo se puede conocer los fenómenos que afectan los sentidos; de tal manera nada permanece estable y cada individuo percibe lo real según sus propios prejuicios y contenciones y así no puede haber una verdad absoluta, sino diversas verdades universales, de allí la famosa frase del sofista, al cual la historia de la filosofía considera el padre occidental del relativismo: “πάντων χρημάτων μέτρον ἔστιν ἄνθρωπος, τῶν δὲ μὲν οὐτῶν ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν” (El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, de las que no son en cuanto que no son).

Por otro lado, es bien conocida la teoría del Πάντα ῥεῖ de Heráclito, en la cual da a entender que el ser de la Φύσις es el devenir.

Ante la máxima de Protágoras se pueden realizar diversas interpretaciones, sin embargo, se traerá a colación dos que son antagónicas. La primera es una posición kantiana ante en la cual se resalta la dignidad y trascendencia humana ante la naturaleza. La segunda en clave del pensamiento de Pascal, de la cual se tendrá que tener la visión de un ser pequeño e insignificante que tiene la necesidad de considerar el cosmos a través de su ilimitada minucia. En esta segunda interpretación se sitúa Nietzsche que comparte con Pascal la visión que tiene este del hombre:

Viendo la ceguera y la miseria del hombre, considerando todo el universo mudo, y el hombre sin luz, abandonado a sí mismo, y como perdido en este rincón del universo, sin saber quién lo ha puesto ahí, ni lo que ha venido a hacer, ni lo que le ocurrirá cuando muera, incapaz de todo conocimiento, me entra miedo, como a un hombre que hubiera sido llevado dormido a una isla desierta y espantosa, y que se despertará sin saber dónde está y sin medios para salir de ella. Entonces me admiro de que no caiga en la desesperación ante tan miserable estado. Veo otras personas junto a mí, de naturaleza semejante: les pregunto si están más instruidas que yo; me dicen que no; y, en efecto, esos miserables extraviados, después de haber mirado alrededor de ellos, habiendo visto unos objetos agradables, a ellos se han dado y se han aferrado. (Pascal , 2014)

Si se analiza detalladamente cómo comienza el pensamiento 393 de Pascal, se puede detonar que es casi idéntico a las primeras palabras de *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*: “En algún apartado rincón del universo, desperdigado de innumerables y centelleantes sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más falaz de la Historia Universal, pero, a fin de cuentas,

sólo un minuto. Tras un par de respiraciones de la naturaleza, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer.” (Nietzsche F. , 1970).

A diferencia de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, quien destaca un trascendentalismo de la inteligencia de la especie humana en la historia universal, Nietzsche, acentúa el carácter superfluo, etéreo, débil y azaroso en la historia del cosmos, el cual no se interesa en lo más mínimo del pensar humano y este no pasa de un simple bostezo, un simple relámpago furtivo que pasa de ipso facto por él.

Por otro lado, es completamente necesario en este punto destacar el contexto en el que Pascal Y Nietzsche escriben. La Europa occidental ha sufrido una gran transmutación moral con la revolución copernicana. Hasta el momento se había considerado al hombre como la creatura más preciada de Dios, la cual había sido puesta en el centro del universo por su hacedor, además de que contaban con la certeza de que pensadores como Aristóteles y Ptolomeo en sus disertaciones filosóficas sobre el cosmos habían llegado a la conclusión de que el centro de este era la tierra. Sin embargo, ni la tierra ni el sol ocupan el centro del universo y el hombre es un ser que habita uno de los tantos planetas que giran en torno a una estrella más entre millares de estrellas. La ciencia moderna desde Copérnico le ha susurrado al hombre un gran secreto: ni la humanidad ni ninguno de los individuos que la componen ocupan un lugar importante en el universo. El antropocentrismo moderno sufre de tal modo una contrariedad que lleva al hombre a una estremecedora tristeza, por tal motivo de Blaise Pascal a Arthur Schopenhauer, la consideración de la naturaleza frágil y débil de la condición humana sería el punto de partida para cualquier disertación filosófica con un mínimo de realismo.

La revolución que tiene que afrontar el hombre de la modernidad es descrito por Nietzsche en la *Genealogía de la moral*, en la cual dice:

A partir de Copérnico el hombre parece haber caído en un plano inclinado, rueda cada vez más rápido, alejándose del punto central ¿hacia dónde?, ¿hacia la nada?, ¿hacia el «horadante sentimiento de su nada»?... ¡Bien!, éste precisamente sería el camino derecho ¿hacia el antiguo ideal?... Toda ciencia (y no sólo la astronomía, sobre cuyo humillante y degradador influjo hizo Kant una notable confesión, «ella aniquila mi importancia ...»), toda ciencia, tanto la natural como la innatural así llamo yo a la autocrítica del conocimiento tiende hoy a disuadir al hombre del aprecio en que hasta ahora se tenía a sí mismo, como si tal aprecio no hubiera sido otra cosa que una extravagante presunción. (Nietzsche F. , 1996)

Continuando con la idea, no se puede descartar aquí la influencia que Nietzsche recibe de Schopenhauer en la concepción que éste tiene del mundo, pues si bien se recuerda algo que se había hablado en capítulos anteriores⁶, Schopenhauer había planteado que la realidad esencial del universo es irracional, de tal manera su realidad más fundamental es que es no humana y, por lo tanto, no puede ser determinada ni encuadrada en las leyes universales; muchos menos el universo siente algo de compasión o fraternidad hacia los más débiles. Ahora bien, si se analiza la esencia caótica del universo, no ya desde la perspectiva cósmica, sino desde las meras dinámicas del planeta, resulta sin sentido cualquier pretensión teleológica y trascendentalista del intelecto humano, que tiene su fundamento en la ilimitada soberbia humana que se imagina y sueña en conocer la verdad.

Ágilmente diversos filósofos buscaron la forma de llenar el vacío que ha dejado el hecho de ser desplazados del centro del universo, y en consecuencia volver a tener la tranquilidad de poseer un conocimiento objetivo de la realidad. Este vacío fue llenado por Dios, pero no el Dios

⁶ Ver el capítulo: El universitario: discípulo de la verdad

moral, sino el Dios de la razón y este se convierte en el punto clave del racionalismo moderno. En el caso de Descartes, cuando rechaza su teoría del *Genio Maligno*, a través de la comprobación de la existencia de Dios y de su infinita bondad y perfección, puede garantizar la objetividad de las ideas innatas –únicas ideas verdaderas- y en consecuencia, los procesos de deducción y demostración que hace el hombre, en este sentido desde Descartes se puede decir que la física depende de la metafísica: se puede llegar por el análisis a naturalezas simples como la extensión y el movimiento, y a partir de éstas se puede deducir las leyes generales que gobiernan cualquier mundo material. En la misma línea, en Nicolás Malebranche, Dios se convierte en la *Ratio Universalis* que ilumina el alma de todos los hombres y por tal motivo, todos los hombres pueden hallar en ella la verdad eterna e inmutable, a decir, la verdad absoluta.

Ahora bien, por otro lado, Kant, abre otra puerta en el problema del conocimiento de la verdad en la modernidad, al plantear que solo se puede conocer los fenómenos de las cosas, es decir las impresiones sensibles que afectan la conciencia; estas impresiones modeladas por las formas puras a priori de la sensibilidad: espacio y tiempo. También es de recordar que para Kant la razón es la facultad formuladora de principios y conceptos y, por lo tanto, como estos conceptos y principios no están formulados desde la experiencia, sino, desde la razón pura, entonces son ficciones, si se detallada desde el punto de vista nietzscheano.

El camino que Nietzsche opta recorrer en esta cuestión no es el intentar fundamentar el conocimiento objetivo y mucho menos intentará recuperar el valor de la verdad y el intelecto en el sentido de la tradición de la filosofía occidental, pues para él: “*no hay para este intelecto ninguna misión ulterior que apunte a más allá de la vida humana.*” (Nietzsche F. , 1970). Nietzsche es claro en *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral* en su posición frente al intelecto humano, no pretende realizar un teoría del conocimiento como los autores de la época, él al igual que Pascal hace una esbozo sobre la psicología del conocimiento recurriendo a

diversas fuentes, de la cuales cabe resaltar a Schopenhauer, en donde Nietzsche lee: “*el mundo es, por una parte (la cara exterior, fenoménica) representación y nada más que representación, por otra voluntad y nada más que voluntad*” (Schopenhauer , 2016).

Pues bien, en primera instancia, Nietzsche, da cuenta de la insignificancia del intelecto, al compararlo con el pathos de un mosquito que se considera el centro volante del universo. Para Nietzsche el pathos del hombre consiste en creer que su intelecto es esencialmente trascendente, pero según el autor el intelecto es netamente inmanente y cualquier pretensión de trascendencia nos es más que un soplo del orgullo del intelecto del hombre:

Nada hay en la Naturaleza tan subalterno y vil que al más leve soplo de aquel poder de conocimiento no se inflaría al instante cual una manguera; y así como cualquier estibador quiere ser admirado, el hombre más orgulloso, el filósofo, hasta cree que desde todos lados los ojos del universo están telescópicamente fijos en su acción y su pensamiento. (Nietzsche F. , 1970)

Por otro lado, en este primer momento de *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*, Nietzsche expone el carácter biológico del intelecto. A Nietzsche le parece extraño y remarcable el poder del intelecto, el cual es capaz de producir el orgullo más infundado en el ser humano y el cual solo es “*un recurso de los seres más desdichados, más delicados, más efímeros, que durante un minuto los retiene en la existencia*” (Nietzsche F. , 1970). En este sentido, Nietzsche sitúa las funciones del intelecto como respuesta a las exigencias de un mundo hostil que le impone la lucha por la supervivencia, es decir, Nietzsche no hace otra cosa que situar al intelecto humano a un contexto plenamente darwinista. Sin embargo, Nietzsche expone una cuestión más profunda en estos párrafos primeros: el orgullo unido al intelecto engaña al hombre sobre el valor de la existencia, pues el orgullo del conocimiento hace que este se vuelva

sobre sí mismo y desprecie todo aquello que le rodea y contiene un valor más significativo que cualquier construcción teórica. Se puede observar en este punto que Nietzsche desde sus inicios es un profundo defensor de la afirmación de la vida, es decir, Nietzsche es un vitalista desde sus orígenes.

De esta dualidad de orgullo e intelecto, Nietzsche concluye que el efecto más general y particular ha de ser el engaño. No puede haber otro resultado de algo que vuelve su mirada sobre sí mismo y se jacta de ulterior, todo lo que sucede de ahí en adelante es tiniebla que ciega al hombre sobre su estar en el mundo.

El papel que cumple el engaño y la ficción en la naturaleza del hombre, es sustituir la carencia de la fuerza biológica por la razón. Cuanto más débil es un hombre más necesitará del desarrollo de su inteligencia para sobrevivir. En consecuencia, esto significa que entre más débil es un individuo es más inteligente. Aquellos que más insisten en la superioridad del conocimiento racional frente a los demás seres de la naturaleza y que más buscan la verdad, son los que se encuentran menos preparados en un sentido biológico para la sobrevivir.

6.2. El impulso hacia la verdad y la inteligencia humana en sociedad.

Después de expuesto la inmanencia del intelecto humano, la vuelta sobre sí orgullosa y en consecuencia la generación de los engaños y ficciones, Nietzsche se empeñará en desvelar el papel que cumplen dichas ficciones en la naturaleza social del hombre y a qué se debe que el hombre tenga un supuesto impulso hacia la verdad.

En estos momentos de *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*, después de haber afirmado que intelecto humano solo tiene la función de asegurar la supervivencia de este,

Nietzsche, expone el lugar del cual el intelecto se llena de fuerza y en el cual se desarrolla: el fingimiento:

En el hombre culmina el arte del fingimiento; en él el engaño, el halago, la mentira y el fraude, la hipocresía, la simulación, el vivir con brillo ajeno, el enmascaramiento, el convencionalismo falaz, el hacer la comedia ante sí mismo y los demás, en una palabra, el constante revoloteo alrededor de la sola llama "Vanidad" es hasta tal punto regla y ley. (Nietzsche F. , 1970)

Ante tal proposición, Nietzsche desconfía de que entre los hombres hubiese podido surgir un impulso honesto y puro hacia la verdad. Para Nietzsche, el hombre está sumergido en un sueño profundo, la cuestión es que el hombre solo se limita a deslizarse sobre la superficie de las cosas y percibir sus formas (Nietzsche F. , 1970), se cree legitimado para suponer que el todo del universo no le engaña en ninguna forma, que sus percepciones y su conocimiento tiene un valor absoluto, además, Nietzsche desvela que ni siquiera el sentimiento moral del hombre le impide el autoengañarse. El hombre gusta de engañarse continuamente y se alegra de los estímulos que percibe:

Su sentir no conduce en parte alguna a la verdad, sino que se contenta con recibir estímulos y entretenerse, como si dijéramos, con un jugueteo tanteo del lomo de las cosas. Además, durante toda su vida el hombre de noche se deja engañar en sueños, sin que jamás su sentimiento moral haya tratado de impedirlo. (Nietzsche F. , 1970)

Este contexto sitúa a Nietzsche y, a cualquier lector con un mínimo de sentido crítico, ante una pregunta sumamente profunda que Nietzsche pone en escena sin más preámbulo que una psicología del engaño: “¿De dónde procede en el mundo entero, en esta constelación, el impulso hacia la verdad?” (Nietzsche F. , 1970)

Para responder esta pregunta Nietzsche recurre a la teoría contractualista de Thomas Hobbes, al cual en esta investigación se ha considerado correcto realizarle una justicia más amable, trayendo a colación la cita completa tan famosa que le ha caracterizado en su filosofía política, además de hacer la aclaración de que la frase no aparece en su principal obra: *El Leviatán*, sino en una obra política anterior: *De Cive*, también con la certeza de que Nietzsche no lo leyó a medias:

Para hablar imparcialmente, estos dos dichos son muy verdaderos: que el hombre es una especie de Dios para el hombre y que el hombre es un lobo para el hombre. Lo primero es verdad si comparamos unos ciudadanos con otros; y lo segundo, si comparamos ciudades. En el primer caso hay una cierta analogía con la Deidad, a saber: justicia y caridad, que son hermanas gemelas de la paz. Pero en el otro, hombres buenos han de defenderse adoptando como santuario las dos hijas de la guerra: el engaño y la violencia, o, dicho en términos más claros, una brutal rapacidad. (Hobbes , 2000)

Antes de continuar con la problemática aquí expuesta es bueno hacer una aclaración, Nietzsche más adelante rechazará la teoría del contrato social en obras como la *Genealogía de la Moral*, en la que por ejemplo diría:

He utilizado la palabra «Estado»: ya se entiende a quién me refiero —una horda cualquiera de rubios animales de presa, una raza de conquistadores y de señores, que, organizados para la guerra, y dotados de la fuerza de organizar, coloca sin escrúpulo alguno sus terribles zarpas sobre una población tal vez tremendamente superior en número, pero todavía informe, todavía errabunda. Así es como, en efecto, se inicia en la tierra el «Estado»: yo pienso que así queda refutada aquella fantasía que le hacía comenzar con un «contrato». (Nietzsche F. , 1996)

Entendiendo el contrato social ya desde esta perspectiva, se puede comprender que para el Nietzsche maduro, este significaría una uniformidad e igualitarismo y que unido a las ideas utilitaristas que se ven expuestas en esta filosofía política, son solo las características de hombres débiles y serviles.

Pero como en este punto se esta es estudiando al Nietzsche de 1873, este al igual que Hobbes considera que en la naturaleza primitiva del hombre hay un instinto gregarius, que lo impulsa a evitar el bellum ómnium contra omnes y a su vez, a huir del tedio que la soledad le produce, por lo tanto, precisa de un tratado con sus semejantes, el estará legislado por la utilización del lenguaje y que a su vez constituye el primer paso hacia la consecución del enigmático impulso hacia la verdad.

6.3. Sobre verdad y mentira en sentido moral.

En primer lugar, según Nietzsche, desde el momento en que se realiza el contrato social se determina lo que ha de ser verdad, Nietzsche lo expresa así:

Se inventa una denominación de las cosas válida y obligatoria para todos y la legislación del lenguaje dicta también las primeras leyes en materia de verdad; pues se origina entonces, por primer vez, la oposición entre verdad y mentira. (Nietzsche F. , 1970)

El predicar la verdad le proporciona al individuo en sociedad la aceptación de esta, además que esta le dotará de su ayuda, por otro lado, la designación incorrecta de las cosas, es decir la mentira, le acarreará el castigo de la sociedad a la cual daña con el engaño:

El mentiroso utiliza las legislaciones válidas, las palabras, para hacer aparecer lo irreal como real; dice, por ejemplo, yo soy rico cuando la designación correcta para su estado sería justamente pobre. Abusa de las convenciones consolidadas efectuando cambios arbitrarios e incluso inversiones de los nombres. Si hace esto de manera interesada y conllevando perjuicios, la sociedad no confiará ya más en él y, por ese motivo, le expulsará de su seno. (Nietzsche F. , 1970)

De ahora en adelante, asumir la veracidad en el hombre significará para este una limitación que asume en contra de su propia naturaleza, por criterios meramente pragmático y utilitarios en sentido individual y social, por lo tanto, su aspiración a la verdad no le interesa en lo más mínimo en el sentido de la obtención del conocimiento puro. En otras palabras, al individuo no le interesa la objetividad, sino las derivaciones beneficiosas que conlleva el uso adecuado del código lingüístico adoptado por la sociedad que le ha acogido y, si algunas de estas verdades pueden tener efectos perjudiciales para la sociedad, el hombre estará hostilmente en contraposición con ellas. De tal manera, la verdad y la mentira dentro de los límites de la moral solo son posibles en el seno de la sociedad.

6.4. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.

A partir de las preguntas: “*¿qué sucede con esas convenciones del lenguaje? ¿Son quizá productos del conocimiento, del sentido de la verdad? ¿Concuerdan las designaciones y las cosas? ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades?*” (Nietzsche F. , 1970), Nietzsche, comienza su disertación de epistemólogo y lingüista (su crítica del lenguaje) y, su apuesta consiste en examinar la verdad y la mentira en un sentido netamente extramoral, es

decir su gran problema consiste en evaluar si el hombre puede llegar a un conocimiento objetivo fuera del deber impuesto por la convención social a la que se ha entregado, además de si puede llegar a transmitirlo y sin adulterarlo, y en consecuencia si aquellos a los que se les pretende comunicar este conocimiento objetivo lo pueden captar sin modificar su naturaleza original.

El punto de partida por el cual Nietzsche comienza su disertación es a través de la siguiente pregunta: ¿Qué es una palabra?, a lo cual responderá: es “*la reproducción en sonidos articulados de un estímulo nervioso*”. (Nietzsche F. , 1970) De tal suerte, con esto abre una puerta que nos presenta el camino del objeto al sujeto cognoscente y susceptible de lenguaje, por lo tanto se exige una serie de trasposiciones a través de diversos ámbitos distintos por naturaleza. En este sentido, el camino del objeto al sujeto lleva al hombre a admitir que para conocer necesita de una excitación nerviosa que imprima una imagen en la percepción y poder así traducirla en un sonido, pero en este paraje del camino que se ha emprendido hacia la comprensión de la verdad y la mentira en sentido extramoral, cabe la pregunta ¿No pertenecen a mundo u órdenes distintos la excitación o estimulación fisiológica, el mundo objetivo y el lenguaje? ¿no se llega a abusos injustificados al igualar estos mundos?, Nietzsche dirá:

Pero partiendo del estímulo nervioso inferir además una causa existente fuera de nosotros, es ya el resultado de un uso falso e injustificado del principio de razón. ¿Cómo podríamos decir legítimamente, si la verdad estuviese solamente determinada por la génesis del lenguaje, y si el punto de vista de la certeza fuese también lo único decisivo respecto a las designaciones, cómo, no obstante, podríamos decir legítimamente: la piedra es dura, como si además captásemos lo duro de otra manera y no únicamente como excitación completamente subjetiva! (Nietzsche F. , 1970)

En el análisis que Nietzsche hace, por ejemplo, del término piedra o más delante de otros términos como árbol, planta y serpiente; se hace evidente que el conocimiento humano es selectivo y minimizador, y que en ningún caso le hace una justicia al objeto que pretende designar. A tal punto el conocimiento humano es tan selectivo que solo al hombre le interesan las cosas en la medida que conserva una relación con él mismo y le traspara a las cosas sus propios rasgos.

La anterior tergiversación del mundo se intensifica en la medida que va pasando al terreno de los conceptos, porque en este se iguala lo que no es igual pasando por alto la individualidad de las cosas. En este sentido, Nietzsche expresa claramente cómo se forman los conceptos:

Todo concepto se forma igualando lo no-igual. Del mismo modo que es cierto que una hoja nunca es totalmente igual a otra,, asimismo es cierto que el concepto hoja se ha formado al abandonar de manera arbitraria esas diferencias individuales, al olvidar las notas distintivas, con lo cual se suscita entonces la representación, como si en la naturaleza hubiese algo separado de las hojas que fuese la hoja, una especie de arquetipo primigenio a partir del cual todas las hojas habrían sido tejidas, diseñadas, calibradas, coloreadas, onduladas, pintadas, pero por manos tan torpes, que ningún ejemplar resultase ser correcto y fidedigna como copia fiel del arquetipo. (Nietzsche F. , 1970)

Si se analiza bien el anterior fragmento citado, se descubren dos tesis sumamente importantes en el pensamiento de Nietzsche. La primera es la que ya se ha mencionado, para llegar a una conceptualización es necesario igualar todo, es decir exige eliminar la desigualdad; la segunda tesis consiste en que la conceptualización exige hacer una opción por una cualidad de las cosas que se llamaría esencia. Con esta segunda tesis, Nietzsche se está enfrentando a

toda la tradición metafísica, al reino de las ideas platónicas y a Dios, desvela la falsedad de ese mundo de las esencias que está por fuera del espacio y el tiempo y que solo pueden intuirse a través del entendimiento.

Después de expuesta la formación de conceptos, Nietzsche, propone la pregunta más contundente de *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral* ¿Qué es entonces la verdad?, a lo cual de forma inmediata da una respuesta, un poco extraña a la primera lectura:

Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal. (Nietzsche F. , 1970)

Esta explicación que ofrece Nietzsche sobre lo que entiende por verdad, es una relación entre lo que dice el hombre conocer y designar con el objeto del cual hace tal predicación que no pasa de tener un carácter metafórico y metonímico, es decir, es el traspasar lo real del objeto a un mundo o un ámbito que le es completamente impropio. El “*ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos*” (Nietzsche F. , 1970) tras la constante utilización del pueblo que las crea pasan a ser inmóviles y absolutas y, de tal manera se constituyen o se elevan al punto de decir que son la verdad, pero para que su poder sobre los individuos pertenecientes a la sociedad que las considera verdad, se acrecienta cada vez más en la medida en que es olvidado el origen de esa ilusión colectiva.

A partir de esta comprensión de la verdad, Nietzsche, vuelve a situarse en una pregunta que anteriormente había formulado y había dado respuesta desde el contractualismo hobbesiano ¿De dónde procede el impulso hacia la verdad? Pues bien, al pasar del tiempo los hechos o acciones se convierten en una necesidad de verdad y de predicarla, a causa de los beneficios que esto produce en el individuo que actúa de tal manera, es decir que es veraz, sin embargo, esta conciencia que dice ser veraz no se ha percatado de que miente inconscientemente, por otro lado, violar el código lingüístico establecido convierte al individuo en mentiroso y, por tal motivo, es merecedor de la anulación social. Ahora bien, Nietzsche dirá que: “*en virtud de esta inconsciencia, precisamente en virtud de este olvido, adquiere el hombre el sentimiento de verdad*” (Nietzsche F. , 1970).

Por otro lado, se puede pensar el olvido desde su función psicosocial, que le confiere a las ilusiones colectivas la esteticidad de la presunta objetividad, liberando a la conciencia del individuo del peso que significa cargar con el error y, de tal manera, el acto de mentir inconscientemente le elimina la responsabilidad moral. Nietzsche lo expresa de la siguiente manera:

A partir del sentimiento de estar obligado a designar una cosa como roja, otra como fría, una tercera como muda, se despierta un movimiento moral hacia la verdad; a partir del contraste del mentiroso, en quien nadie confía y a quien todos excluyen, el hombre se demuestra a sí mismo lo venerable, lo fiable y lo provechoso de la verdad. (Nietzsche F. , 1970).

El problema de la responsabilidad moral y la moral misma, Nietzsche las presenta ya como falsas, fantasías y errores asumidos socialmente, pero irá más allá al decir que: “*Todo lo que eleva al hombre por encima del animal depende de esa capacidad de volatilizar las*

metáforas intuitivas en un esquema, esto es, de disolver una imagen en un concepto” (Nietzsche F. , 1970), esto quiere decir que Nietzsche reconoce que las ilusiones asumidas socialmente son los únicos medios por los cuales la especie humana ha sido capaz de elevarse o “perfeccionarse” a sí misma.

Ahora bien, continuando el río de la disertación filosófica que plantea Nietzsche en este texto: *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral* y acudiendo a lo anteriormente planteado, se puede comprender que para este autor no es la lógica lo que genera el lenguaje y mucho menos el conocimiento, sino la capacidad imaginativa que tiene el hombre, es decir esa creatividad que tiene la mente de generar metáforas. Nietzsche dirá:

Cabe admirar en este caso al hombre como poderoso genio constructor, que acierta a levantar sobre cimientos inestables y, por así decirlo, sobre agua en movimiento, una catedral de conceptos infinitamente compleja; y ciertamente, para encontrar apoyo en tales cimientos debe tratarse de un edificio hecho como de telarañas, tan fina que sea transportada por las olas, tan firme que no sea desgarrada por el viento. El hombre, como genio de la arquitectura, se eleva de tal modo muy por encima de la abeja: ésta construye con cera que recoge de la naturaleza; aquél con la materia bastante más fina de los conceptos que, desde el principio, tiene que producir de sí mismo. Aquí él se hace acreedor de admiración profunda. (Nietzsche F. , 1970)

Observando esta admiración de Nietzsche por la compleja creatividad del hombre, se tiene que pasar necesariamente de una concepción antropológica a otra, ya el hombre no es un animal racional como lo comprende Aristóteles en la *Política*:

La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en

vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad. (Aristóteles, 1988)

No, esta concepción antropológica y substancialista no va más, en Nietzsche se descubre que el hombre es *das phantastische Tier*, es el animal fantástico. La superioridad del hombre sobre los demás animales de la naturaleza no radica en la posesión de la razón, sino en esa capacidad de disolver las metáforas intuitivas en esquemas más complejos y las imágenes traídas por la percepción en conceptos. De tal forma, el hombre olvida el dinamismo y la multiplicidad de los individuos en el ambiente de esquemas, jerarquizaciones y teorías que él mismo ha inventado y, en consecuencia, no es consciente de que el concepto es solo una derivación de la metáfora. Por lo tanto cabe la pregunta ¿Cuál es el papel del investigador, del que busca la verdad? Nietzsche, en este sentido, es voraz al decir: “El investigador de tales verdades tan sólo busca en el fondo, la metamorfosis del mundo en los hombres; aspira a una comprensión del mundo en tanto que cosa humanizada y consigue, en el mejor de los casos, el sentimiento de una asimilación.” (Nietzsche F. , 1970) Así pues, encontrar la verdad significa hallar el lugar preciso que le corresponde a tal proposición en el edificio conceptual que el hombre ha construido. Para comprender mejor esto, se trae a colación el mismo ejemplo que Nietzsche utiliza para ilustrar lo que quiere decir en este pensamiento:

Si doy la definición de mamífero y a continuación, después de examinar un camello, digo: he ahí un mamífero, no cabe duda de que con ello se ha traído a la luz

una nueva verdad, pero es de un valor limitado; quiero decir, es antropomórfica de pies a cabeza y no contiene ni un solo punto que sea verdadero en sí, real y universalmente válido, prescindiendo de los hombres. (Nietzsche F. , 1970)

Fácilmente con este pensamiento se podría juzgar injustamente a Nietzsche como escéptico; sin embargo, en este punto de su vida ha asumido una posición kantiana frente a la imposibilidad del conocimiento de la cosa en sí (Noúmeno), ejemplo de ello es lo que escribe en *El Nacimiento de la Tragedia*:

La valentía y sabiduría enormes de Kant y de Schopenhauer consiguieron la victoria más difícil, la victoria sobre el optimismo que se esconde en la esencia de la lógica, y que es, a su vez, el sustrato de nuestra cultura. Si ese optimismo, apoyado en las aeternae veritates [verdades eternas] para él incuestionables, ha creído en la posibilidad de conocer y escrutar todos los enigmas del mundo y ha tratado el espacio, el tiempo y la causalidad como leyes totalmente incondicionales de validez universalísima, Kant reveló que propiamente esas leyes servían tan sólo para elevar la mera apariencia, obra de Maya, a realidad única y suprema y para ponerla en lugar de la esencia más íntima y verdadera de las cosas, y para hacer así imposible el verdadero conocimiento acerca de esa esencia. (Nietzsche F. , 1981)

Pero continuando con la idea después de este breve paréntesis, Nietzsche no pretende en *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*, realizar un derrotero sobre la imposibilidad de conocer el noúmeno, sino que se esfuerza en demostrar que el concepto y la metáfora en sentido extramoral son mentira, empero esto no justifica que sea desechada ni la metáfora ni el concepto, pues estos le son útiles al hombre. La cuestión más importante es que el animal racional, en contraposición al animal fantástico, ha olvidado el origen estético de toda esta

estructura lingüística de metáforas y conceptos, y en consecuencia olvida que esta solo es una creación artística y que su mayor justificación es la de ser una mentira útil.

6.5. El hombre racional y el hombre intuitivo

En la segunda parte de *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*, Nietzsche realiza una contraposición del hombre conceptual o teórico con el hombre intuitivo, de la cual dirá:

Y así como la abeja construye las celdas y simultáneamente las rellena de miel, así también la ciencia trabaja sin cesar en ese gran columbarium de los conceptos, necrópolis de las intuiciones; construye sin cesar nuevas y más elevadas plantas, apuntala, limpia y renueva las celdas viejas y, sobre todo, se esfuerza en llenar ese colosal andamiaje que desmesuradamente ha apilado y en ordenar dentro de él todo el mundo empírico, es decir, el mundo antropomórfico. Si ya el hombre que actúa ata su vida a la razón y sus conceptos para no ser arrastrado ni perderse a sí mismo, el investigador construye su cabaña junto a la torre de la ciencia para poder cooperar en su edificación y para encontrar él mismo protección bajo ese baluarte ya existente. De hecho, necesita protección, puesto que existen fuerzas terribles que constantemente le amenazan y que oponen a la verdad científica verdades de un tipo completamente diferente con las más diversas etiquetas. (Nietzsche F. , 1970)

De este modo Nietzsche expone que el hombre teórico se esfuerza en la búsqueda de seguridad, huyendo al caos que es el mundo, en la gran estructura antropomórfica que ha creado con la intención de encontrar allí la felicidad sin poder alcanzarla y huir del dolor y el sufrimiento. Nuevamente aquí está claro que Nietzsche no ha abandonado una idea trabajada

en *El Nacimiento de la Tragedia*, la verdad abrumadora de Sileno, por lo tanto, los hombres débiles incapaces de fortalecerse en la contemplación de la verdad, esto es, de que todo lo real es caótico y contradictorio y que ningún momento tiene sentido alguno, construyen un edificio de metáforas, metonimias y conceptos para tranquilizar su existencia.

Por el otro lado, hombre intuitivo es un ser que exulta de felicidad y que en todo momento expresa el arte triunfando sobre la indigencia humana: “Aquel enorme entramado y andamiaje de los conceptos, al que de por vida se aferra el hombre indigente para salvarse, es, solamente, un armazón para el intelecto liberado y un juguete para sus más audaces obras de arte y, cuando lo destruye, lo mezcla desordenadamente y lo vuelve a juntar irónicamente, uniendo lo más diverso y separando lo más afín, así revela que no necesita de aquellos recursos de la indigencia y que ahora no se guía por conceptos, sino por intuiciones.” (Nietzsche F. , 1970). Ante esta contraposición de hombre teórico y hombre intuitivo Habermas comenta:

La ciencia se deja concebir como una continuación reflexiva de la abstracción situada inmanentemente ya en el lenguaje, e igualmente el arte como una continuación de la forjación originaria de metáforas al nivel del lenguaje desarrollado. El tipo de «hombre racional» es el científico, que desarrolla el entendimiento al servicio del dominio de la naturaleza; el artista, por el contrario, es el «hombre intuitivo». Aquél rechaza el mal, sin obtener, empero, felicidad de sus abstracciones; éste, al dar expresión a sus intuiciones, no sólo proscribire los peligros, sino que experimenta a la par «iluminación, entusiasmo, salvación». Por lo demás, Nietzsche exhibe en esta ocasión una especie de dialéctica negativa que hace saltar las categorías de la ciencia en el plano mismo del planteamiento científico y se deja guiar por intuiciones -un camino alternativo a la mística: «...el hombre enmudece, ...o habla en metáforas netamente prohibidas o en inauditas construcciones conceptuales, para, al menos a través de la

destrucción y de la burla de las antiguas barreras de conceptos, corresponder creadoramente a la sugestión de la poderosa intuición actual. (Habermas , 1982)

Aunque la contraposición que presenta Nietzsche del hombre teórico y el hombre intuitivo es claro, ambos según el autor comparten algo en común: su deseo de dominar la vida. el hombre racional afrontando la multiplicidad caótica de lo real mediante previsión, prudencia, regularidad y esquematizaciones; El hombre intuitivo tomando como real solo la vida disfrazada de apariencia y belleza. De este último, se puede observar que Nietzsche desarrolla una profunda teoría sobre el arte, en la cual postula que este es el quid de la filosofía al decir:

Allí donde el hombre intuitivo, como, por ejemplo, en la Grecia más antigua, maneja sus armas de manera más potente y victoriosa que su contrario, puede, en circunstancias favorables, formarse una cultura y establecerse el dominio del arte sobre la vida; esa ficción, esa negación de la indigencia, ese brillo de las intuiciones metafóricas y, en suma, esa inmediatez de la ilusión, acompañan a todas las manifestaciones de una vida semejante. Ni la vivienda, ni la forma de caminar, ni la indumentaria, ni la tinaja de barro revelan que ha sido la necesidad la que los ha creado: parece como si en todos ellos hubiera de expresarse una felicidad sublime y una serenidad olímpica y, en cierto modo, un juego con la seriedad. (Nietzsche F. , 1970)

Si la vida es lo real, si la vida es lo sagrado, ella es finalmente el criterio, la interpretación y la verdad reunidas. En palabras del maestro Joan Manuel Serrat esto se dice así:

Desde mis ojos que miran,
desde mis manos que tocan,
desde mi lengua y mi boca,
doy fe de vida.
De vida por todas partes
de vida por dondequiera
de cualquier modo y manera
a pesar de los pesares.

Vida,
vida de mi vida,
vida que da vida,
vida,
vida que acecha,
vida que ríe,
vida que besa,
vida,
vida bienvenida,
vida que convida,
vida,
vida que duele,
vida que mata,
vida que muere,
vida,
vida compañera,
vida por bandera,
vida

Desde los sueños pendientes
y los fracasos cumplidos,
la memoria y el olvido
dan fe de vida.
En las luces y en las sombras,
con su miel y su vinagre,
a mi espejo miserable
viene a mirarse la vida. (Serrat, 2008)

7. MARCO METODOLÓGICO

El objetivo de la investigación cualitativa es el de proporcionar una metodología de investigación que permita comprender el complejo mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven (Taylor & Bogdan , 1984), por tal motivo en el presente trabajo de investigación se pretende comprender e interpretar el complejo pensamiento sobre la verdad y la interpretación de Friedrich Nietzsche.

Según Belestrini, en la investigación documental hay diversidad de técnicas e instrumentos de recolección de la información, que contienen principios sistemáticos y normas de carácter práctico, muy rigurosas e indispensables para ser aplicadas a los materiales bibliográficos que se consultarán a través de todo el proceso de investigación. Según el autor, para el análisis profundo de las fuentes documentales, se utilizan técnicas de: observación documental, presentación resumida, resumen analítico y análisis crítico.

En este sentido, la observación documental es el punto de partida en el análisis de las fuentes documentales, mediante una lectura general de los textos, que permite iniciar la búsqueda y observación de los hechos presentes en los materiales escritos consultados, que son de interés para esta investigación.

Esta lectura inicial, será seguida de varias lecturas más detenidas y rigurosas de los textos, a fin de captar sus planteamientos esenciales y aspectos lógicos de los contenidos y propuestas, para extraer los datos bibliográficos útiles para la investigación a realizarse. La aplicación de la técnica de presentación resumida de un texto, dice el autor referenciado, permitirá dar cuenta de manera fiel y sintética, las ideas básicas para comprender las obras consultadas.

Por otro lado, la técnica de resumen analítico se incorpora para descubrir la estructura de los textos consultados, y delimitar sus contenidos básicos en función de los datos que se precisa conocer.

En este sentido, se presentan las categorías que permiten conceptualizar de forma adecuada el problema de investigación.

Y finalmente, la técnica de análisis crítico de un texto, contiene las dos técnicas anteriores, centrada en el desarrollo lógico y la solidez de los conceptos. De tal manera que, dada la importancia de las técnicas anteriormente descritas, se emplearán en todo lo relativo al desarrollo y delimitación de la construcción teórica que implica la investigación.

Algunas de las técnicas operacionales para el manejo de las fuentes documentales que se emplearán, a fin de introducir los procedimientos y protocolos instrumentales de la investigación documental en el manejo de los datos ubicados en éstas, requeridos en la presente investigación, son: de subrayado, fichaje, bibliográficas, rejillas, de citas y notas de referencias bibliográficas y de ampliación de texto, construcción y presentación de índices, presentación de cuadros, gráficos e ilustraciones y presentación del trabajo escrito.

Por lo anteriormente expuesto, la investigación tendrá unas fases para su desarrollo, relacionadas con las técnicas propuestas por Balestrini. Estas fases son:

Fase de observación documental, en donde se realiza un rastreo bio – bibliográfico de Friedrich Nietzsche, con el fin comprender el contexto histórico en el que se realiza su obra y, documentar con descripciones precisas, las características de sus principales obras.

Fase de presentación resumida, en donde se realiza lectura comprensiva de las obras:

El Nacimiento de la Tragedia, Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral, Así Habló Zaratustra y el Anticristo; obras esenciales para la comprensión de las categorías conceptuales verdad e interpretación en Friedrich Nietzsche, siendo el problema que convoca en este trabajo investigativo.

Fase de resumen analítico, donde se realiza la deconstrucción de los conceptos de verdad e interpretación en el autor, a través de la recuperación de las tesis que presenta cada una de las obras textuales que se van a estudiar. En esta fase se espera poder definir adecuadamente las dos categorías conceptuales que comprenden el tema de investigación.

Y finalmente, en una fase de análisis crítico, donde se construyen en los estudios de las teorías epistemológicas y gnoseológicas de la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben , G. (2006). *¿Qué es lo contemporáneo? texto inédito en español, leído en el curso de Filosofía Teorética la Facultad de Artes y Diseño de Venecia, Italia. Traducción: Verónica Nájera. Disponible en: .* Obtenido de http://salonkritik.net/08-09/2008/12/que_es_lo_contemporaneo_giorgi.php

Aristóteles. (1988). *La Política* . Madrid : Gredos .

Barbero, F. (2016). Análisis y experiencia. Una lectura de la preparación de 'Humano, demasiado humano. *Ensayos de Filosofía, n° 3*.

de Santiago Guervós, L. (1994). *Nietzsche y La Polemica Sobre El Origen de La Tragedia*. Málaga: Agora, S.A. .

Deleuze , G. (2005). Pensamiento Nómada . En G. Deleuze, *La isla desierta y otros textos* . Valencia : Pre-textos .

Fernández Santillán , J. (1996). Norberto Bobbio: Marx, el Estado y los Clásicos. En J. Fernández Santillán, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (antología)*. México : Fondo de cultura económica .

Fink , E. (2000). *La filosofía de Nietzsche* . Madrid : Alianza .

Foucault , M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona : Gedisa .

Frey , H. (2014). *En el nombre de Dióysos. Nietzsche el nihilista antinihilista* . Mexico : Siglo XXI editores .

- Gajate Montes, J. (2006). Filosofía Moderna. En J. Gajate Montes, *La Filosofía en Síntesis* (pág. 49). Bogotá D.C. : El Buho .
- Habermas , J. (1982). La crítica del conocimiento en Nietzsche . En J. Habermas, *Sobre Nietzsche y otros ensayos* . Madrid : Tecnos .
- Hobbes , T. (2000). *De Cive* . Madrid : Alianza Editorial. S.A. .
- Llácer , T. (2015). Apolo-Dioniso: La pareja ideal . En T. Llácer, *Nietzsche. El superhombre y la voluntad de poder* (pág. 57). Barcelona: Batiscafo .
- Llácer , T. (2015). El conocimiento dionisiaco. En T. Llácer, *Nietzsche. El super hombre y la voluntad de poder* (pág. 53). Barcelona : Batiscafo .
- Morey , M. (1993). *Friedrich Nietzsche, una biografía* . Barcelona : Archipiélago .
- Nietzsche , f. (1940). *historisch-kritische gesamtausgabe der werke*. Munich : Beck .
- Nietzsche , F. (1970). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral . En F. Nietzsche, *Obras Completas I* . Buenos Aires : Prestigio.
- Nietzsche , F. (1981). *El Nacimiento de la Tragedia*. Madrid : Alianza.
- Nietzsche , F. (1982). Prólogo . En F. Nietzsche, *Ecce Homo* (pág. 9). Bogotá D.C. : Skla .
- Nietzsche , F. (1985). *La Gaya Ciencia* . Caracas : Monte Ávila Editores .
- Nietzsche , F. (1986). *Humano demasiado humano*. México D.F. : Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche , F. (1988). *Ecce Homo*. Madrid : Alianza.

Nietzsche , F. (1994). *Aurora*. Madrid : Editores, S. L.

Nietzsche , F. (1995). *Más allá del Bien y del Mal* . Madrid : M. E. Editores, S. L. .

Nietzsche , F. (1996). *Genealogía de la Moral* . Madrid : Alianza.

Nietzsche , F. (1997). *De mi vida* . Madrid : Valdemar .

Nietzsche , F. (1999). *El Viajero y su sombra* . Madrid : Edimat Libros .

Nietzsche , F. (1999). *Epistolario* . Madrid : Biblioteca Nueva .

Nietzsche , F. (2000). Fundamentos de la nueva valoración. En F. Nietzsche, *La Voluntad de Poder* (pág. 337). Madrid : EDAF.

Nietzsche , F. (2000). *La Voluntad de Poder* . Madrid : EDAF .

Nietzsche , F. (2006). *Schopenhauer como educador* . Madrid : Valdemar .

Nietzsche , F. (2008). *Fragmentos Postumos (1875-1882)*. Madrid : Tecnos .

Nietzsche , F. (2009). Siete . En F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo* (pág. 80). Madrid : Alianza .

Nietzsche , F. (2011). Prólogo. En F. Nietzsche, *Ecce Homo* . Madrid : Alianza.

Nietzsche , F. (2011). Prólogo. En F. Nietzsche, *Ecce Homo* (pág. 9). Madrid: Alianza.

Nietzsche , F. (2012). Así Habló Zaratustra. En F. Nietzsche, *Obras Selectas* .
Madrid : Edimat Libros, S.A. .

Nietzsche , F. (2012). *Correspondencia. Volumen II. Abril 1869 - Diciembre 1874*. Madrid : Trotta .

Nietzsche , F. (2012). *Correspondencia. Volumen I. Junio 1850 Abril 1869*.
Madrid : Trotta .

Nietzsche , F. (2012). *Correspondencia. Volumen III. Enero 1875 Diciembre 1879*. Madrid : Trotta.

Nietzsche , F. (2012). *Correspondencia. Volumen IV. Enero 1880- Diciembre 1884*. Madrid : Trotta .

Nietzsche , F. (2012). *Correspondencia. Volumen V. Enero 1885 - Octubre 1887*. Madrid : Trotta .

Nietzsche , F. (2012). *Correspondencia. Volumen VI. Octubre 1887 - Enero 1889*. Madrid : Trotta .

Nietzsche , F. (2015). *Colección de Friedrich Nietzsche* . E-ARTNOW.

Nietzsche , F. (2017). El Loco . En F. Nietzsche, *La Gaya Ciencia* (pág. 175).
Islas Baleares: textos.info.

Nietzsche, F. (1982). Por qué escribo libros tan buenos . En F. Nietzsche, *Ecce Homo* (pág. 47). Bogotá D.C. : Skla .

Nietzsche, F. (1982). Por qué soy un destino . En F. Nietzsche, *Ecce Homo* (pág. 110). Bogotá D.C. : Skla .

- Nietzsche, F. (1995). Aurora . En F. Savater, *Idea de Nietzsche* (pág. 201).
Barcelona : Ariel .
- Pascal , B. (2014). *Pensamientos* . Madrid : Tellus .
- Peters , H. (1995). *Lou Andreas Salomé, Mi Hermana, Mi Esposa*. Barcelona :
Paidós .
- Safranski , R. (2009). *Nietzsche, biografía de su pensamiento*. Barcelona :
Fábula Tusquets editores.
- Schopenhauer , A. (2016). *El Mundo como voluntad y representación I*.
Madrid : Trotta .
- Serrat, J. M. (2008). Fe de vida. En J. M. Serrat, *Algo personal* (pág. 428).
Madrid : temas de hoy .
- Taylor , S. J., & Bogdan , R. (1984). “*La observación participante en el
campo*”. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de
significados*. Barcelona : Paidós Ibérica .
- Wagner , R. (1883). *Sämtliche Schriften und Dichtungen. Bayreuther Blätter*,
81-86.